

**Master Oficial Erasmus Mundus en Estudios de las Mujeres y de Género.
Master's Degree Women's and Gender Studies.**

Trabajo de investigación tutelado.

**RESIGNIFICAR LAS PRÁCTICAS MATERNALES COMO FUNCIÓN SOCIAL Y COLECTIVA:
UNA ESTRATEGIA DE NOVIOLENCIA**

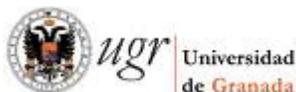
**Elaborado por:
Andrea González Rojas.**

(Septiembre de 2010)

**Instituto de la Mujer, Universidad de Granada.
Facoltà de Lingue e Letterature Straniere, Università di Bologna.**

Directora principal:
Carmen Gregorio Gil.
Departamento Antropología Social.
Universidad de Granada.

Directora de apoyo:
Fiorenza Tarozzi,
Dipartimento Discipline Storiche.
Università di Bologna.



Este trabajo es más que nada una apuesta por la materialización de las ideas... que si carecen de deseo, son sólo habladurías. Entonces es un deseo en si mismo.

Está dedicado al ahínco, para que no nos abandone, para que nos ayude a seguir en pie... porque si se va, nos jodemos

*A los amores ...
(Porque de una u otra forma, siempre están presentes)*

Agradezco enormemente la colaboración que durante casi un año me prestó Carmen Gregorio. Por su paciencia, sus sugerencias tan pertinentes en todo momento y su apuesta a éste trabajo.

Indudablemente a las personas que voluntariamente dieron contenido a esta idea, a través de sus historias.

También agradezco a quienes en su momento tuvieron algo para decir, comentar o criticar, por sus explicaciones siempre amables.

Resumen en castellano:

La idea central de éste trabajo está en desvirtuar el componente “natural” que se ha dado erróneamente a dos elementos 1. la maternidad y 2. la violencia. Parto de argumentar que son propias de un espacio y tiempo específicos, por tanto son construcciones contingentes, susceptibles al cambio en el tiempo.

Me propongo mostrar que existen prácticas marginadas dentro de la experiencia maternal, que siendo compartidas de igual manera por hombres y mujeres, constituyan formas de resistencia a la violencia, entendida en su dimensión estructural. Realizaré una revisión desde la crítica feminista para explicar cómo y por qué se han ido forjando la maternidad como mito y la violencia como paradigma y han actuado casi paralelamente, dentro del sistema patriarcal. Esto dará las bases teóricas para entender que son fenómenos forjados a través del tiempo y por ello susceptibles al cambio.

A través de la realización de entrevistas en profundidad intento develar las relaciones entre las prácticas maternas cotidianas (socialmente asumidas) y la Noviolencia, y las defino como modelos emergentes. (Del Valle, 2002) que buscan transgredir el paradigma de la violencia. La innovación de mi tema radica en la posibilidad de hallar puntos de encuentro entre las teorías feministas y la investigación para la paz, a través de la visibilización de experiencias cotidianas de mujeres y hombres, relacionadas con el cuidado, que constituyen prácticas alternativas al orden de violencia y de visión del conflicto como negativo en occidente.

Las conclusiones que ofrece este estudio exploratorio abren la posibilidad de indagar en un campo más amplio, que a futuro defina a través de las prácticas maternas, estrategias feministas a la resolución de conflictos a nivel global.

Palabras clave: Noviolencia, prácticas maternas, violencia, feminismo.

Riassunto in italiano:

L'obiettivo centrale di questo lavoro consiste nel decostruire il carattere "naturale" erroneamente attribuito a due elementi 1. la maternità e 2. la violenza. Il punto di partenza di questo lavoro è che si tratta di costruzioni contingenti, variabili nei diversi contesti spaziali e temporali, passibili di trasformazione nel tempo.

Mi propongo di mostrare come all'interno dell'esperienza della maternità e della cura esistano pratiche marginalizzate, che sono condivise in modo uguale da uomini e donne e che costituiscono forme di resistenza alla violenza (quest'ultima, intesa nella sua dimensione strutturale). A tale scopo, realizzerò un lavoro di revisione teorica a partire dalla critica femminista, per spiegare in che modo e perché la maternità si è modellata come un mito e la violenza come un paradigma, e in che modo le due costruzioni hanno funzionato in modo quasi parallelo all'interno del sistema patriarcale. Ciò fornirà le basi teoriche per comprendere che si tratta di fenomeni modellati nel tempo e aperti al di mutamento.

Attraverso lo svolgimento di interviste in profondità, mi propongo di mettere in luce le relazioni tra le pratiche quotidiane di maternità e di cura (socialmente condivise) e la Nonviolenza; tali relazioni costituiscono, secondo la mia tesi, modelli emergenti (Del Valle, 2002), tentativi di trasgredire il paradigma della violenza. Il carattere innovativo della mia tesi riguarda la possibilità di trovare punti di incontro tra le teorie femministe e la ricerca per la pace, attraverso la visibilizzazione delle esperienze quotidiane di donne e uomini relative alla cura, esperienze che costituiscono pratiche alternative all'ordine della violenza e alla visione del conflitto come elemento negativo dominante in occidente.

Dalle conclusioni di questo studio esploratorio si aprono possibilità di riflessione e di indagine relative a un campo di ricerca più ampio, per la definizione di strategie femministe di risoluzione dei conflitti a livello mondiale, radicate nelle pratiche di maternità e cura .

Parole chiave: Noviolenza, pratiche di maternità, cura, violenza, femminismo.

Índice

	Página
1. Motivaciones y Objetivos.	
2. Capítulo 1: Antecedentes del problema de estudio.....	7
3. Capítulo 2: Marco Teórico. Las Palabras que Crean	34.
- Introducción. - Justificación del campo de observación. - Modelo de explicación: Modelos Emergentes como enfoque de análisis. - Enumeración de modelos emergentes en la maternidad. - La cuestión del parentesco como modelo emergente. - Definición de términos: Práctica maternal. Violencia. Noviolencia. El cuidado.	
4. Capítulo 3: Metodología.....	59.
5. Capítulo 4: Presentación y análisis de resultados.....	64
- El papel de la decisión. - Qué caracteriza a las prácticas maternales. - Algunos de los conflictos. - Roles que se difuminan. - Los Satélites: maternidad como función social. - El deseo, la responsabilidad, el cuidado.	
6. Capítulo 5: Conclusiones y posibles nuevos escenarios.....	82
7. Bibliografía.....	88.
8. Anexos.....	91.

1. Motivaciones y objetivos:

Este trabajo se desarrolla como tesis de fin de master del Programa GEMMA en la Universidad de Granada. En sus inicios, tal como sucede siempre con los proyectos de tesis, pretendía abarcar más de lo que en realidad es posible; pero poco a poco se ha ido acotando más. El siguiente será un breve esbozo de lo que se pretende realizar.

Mis motivaciones están conectadas con mi experiencia de vida personal. Me parece importante dar a conocer mi localización y mi punto de partida, a fin de que se entienda en qué medida resulta relevante éste proyecto, en mi desarrollo como mujer investigadora. Me centro en dos razones esenciales:

En primer lugar soy una mujer nacida en Colombia, un país que registra ya, más de cincuenta años de guerra interna. El hecho relevante no es en sí mi lugar de procedencia, sólo haré referencia a él en este punto inicial, porque me parece importante explicar cómo el contexto de conflicto interno, es el que me impulsa a pensar en este proyecto. Con la mía, son al menos tres las generaciones que hemos nacido en medio del conflicto y que seguimos apostándole a la búsqueda de soluciones que alivien las consecuencias nefastas que éste ha tenido, no sólo a nivel político y económico, sino a nivel de la vida cotidiana.

Siendo un conflicto de más de 50 años parece apenas normal que la mayoría de textos, trabajos académicos, análisis, ensayos, crónicas e incluso novelas de y sobre Colombia, hayan tocado y toquen el tema de La Violencia.¹ Sólo recientemente, desde disciplinas como la Antropología, la Ciencia Política, la Sociología, la Literatura y la Pedagogía han intentado hacerse visibles nuevas formas discursivas que no tomen el tema de la violencia como eje central.² Incluso existe el registro de algunas experiencias de trabajo colectivo que, desde hace más o menos 20 años,

¹ Dentro del contexto colombiano se denomina “La Violencia” (con mayúsculas) al periodo de confrontación bipartidista que tuvo sus inicios en 1948, con motivo del asesinato del líder y caudillo Jorge Eliécer Gaitán. Para una comprensión de sus causas y desarrollo, uno de las principales obras de consulta es el libro que Orlando Fals Borda publicó en compañía de Camilo Torres y Eduardo Umaña Luna, llamado “La Violencia en Colombia” editado por la Universidad Nacional en 1962.

² Robledo, Ángela Inés. Profesora invitada para el seminario Feminist Research: Case Studies II, impartido en el Programa Gemma, los días 28 y 29 de octubre de 2009.

hacen frente a la violencia, deslegitimando todo modo de acción que busque someter a otros, por medio del uso de la fuerza, provenga de donde provenga³. La exacerbación del tema de la violencia puede tener entre sus consecuencias que las personas “normalicemos” en nuestra vida cotidiana dinámicas de agresividad, que no nos permitan ver otras formas posibles de solución a los conflictos cotidianos. Creo, sin lugar a dudas, que esto ha pasado en Colombia y que seguir fomentando el discurso sobre violencia, sólo trae más violencia, por ser este un fenómeno de espiral interminable.

El segundo hecho que muestra que la elección de mi objeto no es accidental, tiene que ver con lo que el tema de la maternidad representa en sí. Desde el año 2006, cuando pensaba en la realización de mi tesis para recibir el grado de politóloga, pude acercarme y conocer las aportaciones que grupos de mujeres, desde movimientos sociales y de base, u organizaciones no gubernamentales hacían al tema de la construcción de paz; también motivadas por su contexto de guerra. En ese proceso pude ver que la maternidad representa, dentro del feminismo y dentro de la investigación feminista para la paz una gran escisión, llamativa desde el primer momento para mí, y que posteriormente entraría a cuestionar mis propios deseos y expectativas sobre el hecho de ser madre.

Estas dos motivaciones me llevan a construir mi argumentación sobre la base de dos premisas fundamentales. En primer lugar, hablar de violencia es legitimar la violencia. Siendo los discursos los productores de prácticas sociales, (Bourdieu, 1985), se puede entender que en contextos donde la violencia es tema central y constante, la pauta de las relaciones sociales esté basada en el uso y el abuso de la misma. Por tanto, teniendo en cuenta que hablar de violencia no ha sido fructífero para pensar en soluciones de paz, mi apuesta es por visibilizar nuevas prácticas y discursos que deslegitimen la violencia como medio de acción.

³ Las Comunidades de Paz son un ejemplo de ello. Se llama así a los grupos que, luego de ser objeto de intimidaciones y persecuciones sangrientas por parte de actores armados legales (ejército y cuerpos de policía) e ilegales (grupos paramilitares, guerrillas) han decidido conformar organizaciones civiles, que rechazan el uso de la violencia y toda vinculación con cualquier cuerpo armado. Las formas de resistencia se alejan del uso de la violencia y buscan deslegitimarla a partir del discurso y la acción colectiva. El ejemplo más visible es el de la Comunidad de Paz, de San José de Apartadó, en el Chocó, litoral pacífico colombiano. Para mayor información sobre estos grupos ver: HERNÁNDEZ Delgado, Esperanza. “*Resistencia civil Artesana de Paz*”, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana y Programa Suizo para la Paz de Colombia - SUIPPCOL, Bogotá, diciembre de 2004.

En segundo lugar, el enfoque feminista para el análisis contribuye a la visibilización de prácticas excluidas. Estando a punto de concluir mi master considero que las herramientas proporcionadas por dicho enfoque, me permiten identificar y ahondar en esas prácticas y discursos, de manera que mi investigación sea un aporte al debate político, y una búsqueda propia de sentido. Este trabajo no pretende aportar grandes cambios, sino mostrar que existen actitudes aprehensibles de esas prácticas excluidas, que es necesario re-conocer para resignificar y revalorar. Habiendo excluido a lo largo de la historia la experiencia de las mujeres, hemos negado a otras visiones de mundo, diferentes a la masculina, la posibilidad de salir a la luz y convertirse en “visiones posibles”. Concebir y reconocer la validez pragmática de esas otras narrativas, que tienen su origen en experiencias diversas a la propia, permite encontrar soluciones a problemas comunes, en entornos diversos. Esta investigación no se propone aventurar respuestas definitivas, sino hacer visibles experiencias que transgreden los discursos imperantes y resignifican las prácticas maternales. Siendo la práctica maternal una experiencia presente en todo el desarrollo de la historia humana ¿Por qué no indagar sobre sus aportes?.

El tema de la maternidad ha representado para las mujeres en general un terreno endeble ya que alrededor del hecho maternal hay toda clase de imaginarios. Bien puede ser un deseo, o bien puede ser un constreñimiento. Se habla incluso del “instinto maternal” para nombrar eso que nos define como mujeres en sentido *sustantivo*. Nos han enseñado que es a partir de ese “instinto” que se define nuestra función biológica, casi exclusiva. Ese espacio oscuro ha servido para reprimir y confinar las opiniones, dilemas y experiencias de quienes deciden asumir la maternidad, pero también de quienes no, haciéndonos creer que las prácticas maternales son homogéneas.

La práctica maternal es entonces la base de ésta propuesta de investigación en tanto práctica excluida, susceptible de reflexión, a la que hay que darle nuevos sentidos. No como mera procreación de la especie, sino como práctica presente en el devenir de la humanidad; no como función específica de las mujeres, sino como estrategia desde el libre albedrío.⁴ Partiendo de éste punto, entonces, se puede explicar que el presupuesto teórico en el que me posiciono al empezar ésta investigación es el considerar, siempre, a los fenómenos sociales como fenómenos contingentes. Esto me lleva a decir que las concepciones hegemónicas imperantes sobre la maternidad y la violencia, como elementos producidos por un sistema de valores propios de la cultura occidental y más específicamente del sistema patriarcal, son fenómenos sociales

⁴ Del Valle, Teresa. Profesora de la Universidad del País Vasco, invitada a una de las sesiones impartidas en el Programa GEMMA, el 10 de febrero de 2010.

contingentes, y no condiciones propias e intrínsecas de los sexos. Por ello parto de que son concepciones susceptibles al cambio en el tiempo⁵.

Un punto conciliatorio puede ser el de reivindicar lo maternal, no como mera función biológica sino en sentido político y práctico. Pero, ¿Qué de la práctica maternal es lo que se debe reivindicar? ¿a quién o a qué favorece un nuevo sentido de la maternidad como función social? ¿Es útil?, ¿Para qué?. Algunas feministas, desde la psicología, la historia y la antropología han ahondado en el tema de las representaciones de la maternidad, para rebatirla tal y como es, y redefinirla. Diversificar el sentido y mostrar que no hay solo una visión posible, puede ayudar a entender que la función maternal puede ser una estrategia de relación no violenta, asumible por mujeres y por hombres.

Esta investigación se propone entonces encontrar elementos que ayuden a entender que las prácticas maternales pueden ser una función social que deslegitima el uso de la violencia. Por eso se preocupará por mostrar que existen prácticas marginadas, dentro de la experiencia maternal, que siendo compartidas de igual manera por hombres y mujeres, constituyan formas de resistencia a la violencia, entendida en su dimensión estructural.

Para hacerlo será necesario hacer una revisión desde la crítica feminista de cómo se ha ido construyendo y de-construyendo el mito del “instinto maternal”, a la vez que reconstruyendo la cuestión de la maternidad, para desligarla de su sentido netamente biológico. Por otro lado, a partir de una revisión bibliográfica intentaré explicar cómo y por qué se han ido forjando la maternidad como mito y la violencia como paradigma y han actuado casi paralelamente, dentro del sistema patriarcal. Esto dará las bases teóricas para entender que son fenómenos forjados a través del tiempo y por ello susceptibles al cambio.

Para dar un sentido práctico a lo que me propongo al resignificar las prácticas maternales como práctica de no violencia intentaré develar, a través de las entrevistas, situaciones o experiencias que demuestren que la práctica maternal como forma de resistencia a la violencia tiene su sentido más práctico dentro de la vida cotidiana.

⁵ Puede que los términos de violencia y maternidad nunca antes hayan estado más cerca que en este texto. Debo aclarar que si bien posiciono a ambos elementos en una misma situación, al considerarlos fenómenos contingentes, es con el fin de aclarar que no son elementos inherentes al sexo, sino elementos susceptibles al cambio en el tiempo. Lo que indica que aunque aparezcan conjuntamente, no son en ningún sentido equiparables.

Capítulo 1.

ANTECEDENTES.

Entre los roles, actitudes, capacidades y funciones definidas con base en el sexo, están la paz y la guerra, que tradicionalmente han sido asignadas, por obra de un sistema biopolítico de poder a las mujeres y los hombres respectivamente. Contextualizar el problema servirá para desligar la asociación *naturalmente* asumida de las mujeres y la maternidad; y las mujeres y la paz. La guerra, considerada siempre como una actividad masculina, que tiene lugar en lo público, se contrapone a la paz, propia de las mujeres que están en el ámbito de lo privado. Mientras que el pertenecer a los ejércitos aumenta el prestigio de los hombres y reafirma su identidad varonil; para el caso de las mujeres es el hecho de parir lo que las define como tal. “Esta dialéctica clásica entre la paz y la guerra, profundamente imbricada en las nociones de lo femenino y lo masculino y en las de naturaleza y cultura, ha operado no sólo en la conceptualizaciones sino en las prácticas de ambos géneros en las distintas etapas de la historia” (Martínez, 2000: 257).

Es a partir del siglo XVII cuando el Estado exige a las mujeres como única contribución trabajar por la preservación de la paz, desde la familia. No es casual que la maternidad fuera definida como su función y la paz como su condición propia. Para entender cómo operan estos dos elementos en la construcción del género me propongo, en lo que sigue, hacer un rastreo de la imagen materna y su vinculación con la paz. Es importante hacerlo porque a través del análisis de su historia se entiende su función e influencia como concepto biopolítico, que regula las conductas de los sexos y además sustenta la discriminación.

Desde hace más o menos 30 años la figura de la madre ha sido objeto de análisis de diversas disciplinas; los resultados en torno al tema han configurado, propuestas en dos sentidos: las posturas que buscan deconstruir la figura de la “Buena Madre” por un lado; y las posturas que analizan la maternidad como fuente de conocimiento y poder de las mujeres, por el otro. (Saletti, 2008). Además de esas dos, una tercera postura emerge desde hace algunos años, cuestionando las normas biológicas, discursivas y heteronormativas implícitas en la maternidad (Sánchez Bringas, 1996). Abordaré las dos primeras en este primer capítulo para contextualizar el tema, y la última se verá en el siguiente. Aclaro que es la última, la propuesta que considero más

importante, para los efectos de mi trabajo de investigación.⁶ No busco contraponerlas, porque no son necesariamente contrarias, tampoco busco explicarlas cronológicamente porque aunque cada una tiene su inicio, todas conviven juntas hoy en día.

Entre finales de la década de los 70 e inicios de los 80 es cuando puede decirse que comienza toda la reflexión feminista en torno a la maternidad con más fuerza; al menos es cuando empiezan a gestarse las ideas que ahora tienen más peso. En 1976 Adrienne Rich publica "*Of Woman Born: Motherhood*" planteando que la maternidad puede bien ser una opción política o bien una institución, un constreñimiento. En 1980 Elizabeth Badinter publica toda una investigación de orden histórico y literario que analiza desde el feminismo de la igualdad, la creación del mito maternal, y lo que ha supuesto como fundamento de la sumisión femenina. Más tarde en 1984, Sara Ruddick publica "*Maternal Thinking*" y se convierte en una de las principales precursoras de la ética maternal como posibilidad y acción para hombres y mujeres, a partir de la heterogeneidad.⁷

El recuento histórico de Badinter pone en evidencia la gran influencia del discurso masculino en la definición del rol y función de "la mujer". Y sobretodo sienta las bases para que décadas más tarde algunas mujeres argumentaran que la maternidad es una construcción cultural "naturalizada" como un deber; que se asume o no, de formas muy diversas y que está influenciada por condiciones materiales, creencias, la pertenencia a una etnia, la localización y hasta las instituciones.

La presencia de la madre y toda la construcción alrededor del amor maternal, fueron el sustento de la familia heterosexual y monógama, útil al sistema patriarcal. Partiendo de que este trabajo aborda la maternidad como una construcción cultural y no como un hecho meramente biológico, es importante cuestionar el modelo hegemónico que ha ligado a la maternidad y a la paz con la esencia femenina, y ha homogenizado las interpretaciones de mujeres y hombres sobre estos temas. La figura clásica de la madre toma fuerza con la consolidación del Estado nación. El

⁶ La división que propongo sobre las posiciones teóricas en torno a la maternidad no es propia. Tomo como base las propuestas articuladas de dos trabajos porque a su manera, cada uno aporta elementos que considero útiles para construir mi argumentación de la manera más clara posible. El primero de Lorena Saletti "*Propuestas Teóricas Feministas en relación al concepto de maternidad*" de la Universidad de Granada. Y el segundo de Ángeles Sánchez Bringas "*Cultura Patriarcal o Cultura de Mujeres: Una Reflexión sobre las Interpretaciones Actuales*" de la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, México.

⁷ Estas tres obras no son ni las únicas, ni las más importantes. Diversos estudios históricos, psicológicos y antropológicos se han dado a conocer durante los últimos 30 años. La selección corresponde a una línea cronológica de algunas de las obras más influyentes.

Estado creado a partir de los ideales del poder masculino se nutrió hondamente al demandar de parte de las mujeres aportaciones muy específicas: parir y resguardar la esfera privada. Si las mujeres son las responsables de la esfera privada y la crianza, ello las sitúa solo en el hogar. Los hombres son los responsables de contrarrestar toda amenaza de lo externo, por eso actúan fuera del hogar.

La paz, entendida en sentido negativo como ausencia de guerra, era responsabilidad exclusiva del Estado y los ejércitos. Al ser esta la esfera de acción pública masculina por excelencia, eran los hombres los que participaban de ella, paradójicamente, a partir de inspiraciones y evocaciones de figuras femeninas.⁸ La familia, célula primaria de la sociedad y el Estado, era la esfera de acción femenina. Dentro de ella la figura materna, asociada a la preservación de la vida, el bienestar y la justicia jugaba el papel de garante, a la vez que constituía el elemento simbólico más usado por el discurso patriarcal para favorecer una paz artificial, basada en la ausencia de guerra y la designación de roles por diferencia sexual.

Sin embargo, todo lo anterior no implica que las mujeres hayan participado siempre y solamente en las prácticas de paz, y los hombres en las de la guerra. En realidad, tal asociación se desprende de todo un mundo simbólico fraguado en la antigüedad. Cándida Martínez López en un artículo que trata sobre *“Las Mujeres y La Paz en la Historia”* formula algunas hipótesis que explican por qué la figura de la paz, se asociaba con lo femenino. En primer lugar, el hecho de que la paz fuese conceptualizada como un valor femenino o encarnada en figuras femeninas en tantas culturas, tiene que ver con una estrategia del poder masculino, para universalizar su dominio. Y en segundo, la defensa de actitudes pacíficas asociadas a figuras de mujeres reales o míticas sirve a la reafirmación y preservación de los roles de género.⁹ Sobre estas dos hipótesis se puede entender también que la mujer, asociada a la maternidad, y la fecundidad este ligada también a la caridad, la mediación, la negociación, y que sean las figuras de las mujeres las más utilizadas para simbolizar todas las acciones en contra de al guerra.

⁸ MIRÓN, Ma. Dolores. (dir). *Las Mujeres y La Paz: Génesis y Evolución de Conceptualizaciones, Símbolos, y Prácticas*. Instituto de la Mujer. Madrid. 2004.

⁹ Para un análisis más profundo de los orígenes de la asociación mujer/paz en Grecia y Roma, consultar el artículo entero. MARTINEZ; Candida. *“Las Mujeres y La Paz en la Historia”*. En: *Historia de la Paz, Tiempos, Espacios y Actores*. Editorial Eirene, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada. 2000. pp. 255 – 290. También: MIRÓN, Perez Ma. Dolores (ed). *“Las Mujeres y la Paz: Génesis y Evolucion de Conceptualziaciones, Símbolos y Prácticas*. Instituto de la Mujer, 2004.

El siglo XVIII proclamó para el mundo las máximas de la libertad, la fraternidad y la igualdad que paradójicamente no se aplicaron de manera simétrica a las relaciones entre los sexos. Según Elizabeth Badinter el amor maternal tomó más fuerza en la sociedad post industrial, gracias al posicionamiento de la mujer como esposa, lo que definió su espacio y esfera de poder: la esfera privada. Es aquí cuando la figura de la madre empieza a ser tremendamente importante, porque en ella se basa la procreación y subsistencia de los grupos. Es la madre la responsable de la crianza de hombres nobles, de hombres justos, es la madre la que tiene entre sus funciones el mantenimiento del núcleo familiar burgués de la modernidad. La maternidad se vuelve la única función gratificante de las mujeres, porque está cargada de ideales definidos por los hombres. “La madre” supone una mujer casada, con hijos legítimos; y sólo se concibe con relación al núcleo que la rodea. (Badinter, 1991: 15).

Para el Estado moderno la madre es una figura fundamental. Yuval Davis ha hecho análisis profundos en torno al tema de la división de género y su relación con la construcción de los proyectos nacionalistas. Según ella, no solamente los aparatos burocráticos y las instituciones contribuyen al mantenimiento de las ideologías nacionalistas; también las mujeres juegan un papel fundamental para su reproducción biológica y cultural, aunque no se reconozca su papel en el Estado moderno.

Para que el Estado tenga estabilidad y resista cualquier amenaza de fuera, es indispensable contar con población suficiente, capaz de afrontar ataques o crisis. Ello solo se consigue si las mujeres cumplen la función de reproducirse y parir, mientras los hombres cumplen con combatir y defender. Esa estructura se funda en dos normas: la heterosexualidad obligatoria que limita la sexualidad al campo reproductivo, por una parte, y la división sexual del trabajo que convierte a los hombres en proveedores y a las mujeres en cuidadoras, sin dar valores simétricos a ambas actividades, por la otra. Según Dolors Comas no es la desigualdad lo que genera la división sexual del trabajo, sino ésta la que genera desigualdad. (Comas, 1995)

Pero no sólo la cantidad de la población es suficiente. El Estado nación debe reproducirse ideológicamente a si mismo. Aquí el rol de las madres es de vital importancia, porque además de parir a los hombres del Estado, reproduce en ellos todos los valores e ideologías del sistema. Los estados son “comunidades imaginadas” en cuyo interior es importante que se construyan nociones similares de “cultura”, que establecen vínculos y operan casi como el parentesco. (Ugalde, 1996: 219).

Entonces la heterosexualidad como norma obliga y cierra la sexualidad a lo procreativo; la división sexual del trabajo define desequilibrios de poder y esferas de acción; y el Estado nación crea la noción de origen o futuro común, de manera que mujeres y hombres en un mismo territorio actúen siempre para su fortalecimiento. Las “comunidades imaginadas” se crean a partir de la inclusión de unos y exclusión de otros, el origen es una de las pautas importantes (Ugalde, 1996, 219) que funciona para sustentar al Estado.

Las ideologías nacionalistas son un recurso de esas “comunidades imaginadas” porque sustentan la exclusión. Yuval Davis define a partir de clasificaciones previas 3 formas en las que las ideologías nacionalistas operan. Unas son las que se basan en la ideología del Estado, o se fincan en la pertenencia a un y de un territorio. Tal es el caso de Chechenia, o Georgia que buscan ser independientes de Rusia. Otras son las ideologías nacionalistas basadas en la idea de la cultura común, La Ex Yugoslavia, por ejemplo. Y las terceras las ideologías nacionalistas que se construyen en torno al origen o pertenencia a una comunidad, como Israel o Palestina. (Davis, 1996). todas estas ideologías operan al nivel de las instituciones y al nivel de la cultura. La estabilidad de la nación se finca en el mito del origen.

Dentro de una comunidad de derechos “universales” en sentido formal hay fronteras claramente definidas entre unas personas y otras. Aunque todas ocupen el mismo territorio, solo una parte conforma la colectividad hegemónica. (Davis, 1996: 21) Para ilustrarlo con un ejemplo: la posibilidad de pertenencia a los ejércitos nacionales es la muestra de que dentro de la “comunidad imaginada” hay otra “colectividad hegemónica” La inclusión de las mujeres o de hombres extranjeros (de países de América Latina, para el ejercito de España, por ejemplo) como combatientes no rompe con las jerarquías, sino que las sustenta. Abre espacios para la actuación, pero no modifica ni la división sexual del trabajo, ni los desequilibrios de poder.¹⁰

La nación establece las diferencias entre “nosotros” y “ellos”. Las diferencias que excluyen a los “otros” de la comunidad imaginada tienen que ver con el origen, es decir, con los antepasados, las

¹⁰ “En 2001, cuando el Ejército español se profesionalizó, perdía una media de mil soldados cada año. El entonces ministro de Defensa, Federico Trillo, abrió las puertas de la institución más cerrada y castiza del Estado español a futuros soldados que carecían de nacionalidad española (...) tal aperturismo en el reclutamiento se limitaba a ciudadanos que procediesen de 18 países latinoamericanos y de Guinea Ecuatorial debido a “sus condiciones de vinculación histórica, cultural y lingüística con España” diario Diagonal 20&052010. Disponible en: <http://www.diagonalperiodico.net/Las-unidades-peligrosas-con-30-de.html>

madres y los padres. Las mujeres y más específicamente las que son madres, simbolizan la colectividad nacional y el honor, su oficio es transmitir y preservar. (Davis, 1996: 171). Las madres son las encargadas de parir y los padres son los que se exhiben como autores de la vida, porque sin ellos las madres no podrían serlo. (Rivera, 2005: 82).

Siendo ellos autores de la vida y regentes del Estado, se ven en la necesidad de controlar las tasas de nacimiento, a través del control de los vientres de las mujeres.

“Encouraging, discouraging and sometimes forcing women to have or not to have children depend on the hegemonic discourses which construct nationalist projects at specific historical moments”¹¹

El control sobre la sexualidad y los vientres representa entonces un elemento esencial para la estabilidad del Estado moderno, ya que el sostenimiento del mismo no sólo depende de su reproducción biológica, sino de su reproducción política y cultural. Desde el hogar, en la crianza y socialización de sus hijos, las mujeres influenciadas por los intereses del Estado patriarcal reprodujeron los valores e ideologías que al Estado le eran útiles, entre ellos, los roles de género.¹²

“Las prácticas discursivas que definen identidades se fraguan dentro de un marco de pensamiento Histórico y cultural determinado”. Susan Bordó.

La pregunta provocadora que formula Badinter es si existe, o no, el llamado *“instinto maternal”*. Cuestionar tal idea, vigente desde el s. XVII y aun hoy, era toda una osadía que exigía el mayor rigor argumentativo. Aunque la mayoría de sus reflexiones sólo estuvieron enfocadas en el contexto europeo y casi exclusivamente en el francés, Badinter logró no solamente hacer un análisis crítico, desde el feminismo, de las obras en las que se funda la política moderna; sino también ofrecer evidencias empíricas que dieran cuenta de lo diverso de la experiencia maternal, fuera del marco masculino que la definía, hasta ese momento.

¹¹ “Persuadir o no a las mujeres para tener o no tener hijos depende de los discursos hegemónicos que construyen los procesos nacionalistas, en tiempos históricos específicos.” (Davis, 1996: 18). La traducción es propia.

¹² Muchas muestras de cómo opera el control del Estado sobre los vientres de las mujeres, con el fin de reproducir a la Nación, los da Yuval Davis en varios artículos. Habla por ejemplo de los incentivos económicos para tener hijos varones en China, la posibilidad de aborto que existe cuando el feto es del sexo femenino en India o las grandes sumas invertidas en Estados Unidos, para que mujeres negras usaran el norplan. (Davis: 1996: 18).

Su investigación se centra en los siglos XVII al XX. Y su objetivo es estudiar la evolución de las actitudes maternas (Badinter, 1991:15). En el recuento que realiza, explica que durante los siglos XVII y XVIII la percepción que tenían las mujeres francesas respecto a la maternidad difiere en gran medida con la percepción que se tenía en el s. XX. Las modificaciones en la manera de asumir la maternidad se dieron, como ya se ha explicado, con la consolidación del Estado moderno y sus instituciones.

La procreación no siempre fue el elemento exclusivo para definir la femineidad. Durante comienzos de XVII, en las clases altas, las mujeres que tenían hijos preferían entregarlos al cuidado de las nodrizas para que estas se encargaran del trabajo de la crianza, que era el que suponía mayor desgaste. Esto no suponía juicios negativos, ya que la vida social de las mujeres de la aristocracia era importante y la presencia de los hijos constituía un impedimento para su disfrute pleno. A la vez, en las clases medias las mujeres que tenían hijos debían abandonarlos para ocuparse de los hijos de otras, aunque fuera en la misma casa. En las clases bajas muchas mujeres, ante la imposibilidad de mantener a sus hijos, y por un cálculo de costo y beneficio, decidían abandonarlos para que alguien más se ocupase de ellos.

Tal como lo demuestra Badinter, eran las condiciones de posibilidad las que incidían mas directamente en la manera como cada mujer asumiera la maternidad. Según ella, aunque se hablara de “instinto maternal”, para las familias de la época más que “instintivo” el amor por los hijos era selectivo. En una familia pobre, por ejemplo, una hija mujer estaba destinada a permanecer en casa para realizar trabajos domésticos con su madre; una hija mujer, que no tenía acceso a trabajos fuera del hogar, no podía aportar ingresos para el mantenimiento del grupo familiar, lo que las ponía en obligatoria dependencia de los varones, y significaba menos posibilidad de ingresos para la familia.

En las clases altas, la obligación de tener hijos respondía al interés de preservar la propiedad privada. Los hijos varones legítimos aseguraban la estabilidad del capital familiar. Engels, en *“El Origen de la Propiedad Privada, la Familia y el Estado”* explica que el interés de los hombres por saber si sus hijos eran verdaderamente suyos fue la causa de que la reproducción fuese controlada por el Estado, ya que eso les daría certeza sobre la sucesión de la propiedad. (Rivera, 2005: 75). El recelo frente a la propiedad hizo que el grupo familiar fuese cerrado, y que las uniones parentales por contrato fuesen analizadas según las conveniencias de la sociedad de clases.

Sin embargo, y es aquí cuando se cuestiona que el instinto maternal fuese realmente natural, aunque existiese la obligación tácita de tener hijos por motivos de herencias de capital y estabilidad; ni las madres ni los padres tenían obligatoriamente que estar todo el tiempo a cargo de los recién nacidos. El trabajo de crianza era responsabilidad de otras mujeres, que no necesariamente pertenecían a la familia. Si tal como se decía el amor por los hijos hubiese sido natural, en vez de selectivo, todos sin excepción hubiesen recibido igual trato. (Badinter, 1991: 116).

Carol Pateman es una de las primeras en analizar el contenido de las teorías fundacionales del Estado moderno, las cuales dividen a la sociedad y los espacios en lo público y lo privado y marcan, de esa manera, las esferas de influencia para el ejercicio del poder. Las mujeres no son visibles ni reconocidas ya que la esfera privada carece de valor político. (Davis, 1993: 624)

El exaltamiento de la maternidad exclusiva del sexo femenino, como función gloriosa que proporciona encanto y belleza es entonces el discurso del padre, el esposo, el cura y el médico. Todos juntos opinan e intervienen en el cuerpo de la mujer. La idea de la buena madre comienza a concretarse en la práctica: la educación para las mujeres se basaba en enseñar el cumplimiento de las tareas del hogar y las confinaba a la esfera doméstica, asegurando allí su permanencia. Badinter llama “discurso moralizante” a toda la doctrina que definió y asoció a la maternidad con la naturaleza, la belleza y la gloria para las mujeres. Es esta idea, producida por el discurso masculino, la que empieza a crear el mito de la maternidad como función única, exclusiva e invariable de la mujer¹³.

Poco a poco la idea de la maternidad empieza a cambiar. Por un lado, el desprestigio de las nodrizas, que por no ser madres naturales carecen de la capacidad de cuidado, que sí poseen las madres biológicas; y por otro, las serias amenazas a la salud femenina que describieron los médicos, para explicar lo riesgoso de no alimentar a los hijos con el pecho propio; fueron entre otros los argumentos principales que expandieron la idea de la maternidad como norma. Rousseau fue importante en todo este proceso. Las referencias tímidas que realizó de las mujeres en el

¹³ La idea de la maternidad institucional se basa sobretudo en el mito de la heterosexualidad obligatoria. La heterosexualidad como norma fue definida por Adriene Rich. La heterosexualidad como norma está presente en todos los mitos fundacionales de las sociedades occidentales. La unión hombre- mujer que supone la sumisión de la segunda al primero, es la idea que ronda la definición del origen de la especie humana y la manera en que nos ha sido transmitido un orden social. De ahí que tenga tanto peso y sea tan difícil de criticar y deconstruir.

Contrato Social, fueron muy a fondo en “Emilio” otra de sus obras importantes para la época. En este libro Rosseau relata la genealogía de Sofía, sus hijas y sus nietas con el fin de describir la manera en que deben ser educadas las mujeres, para cumplir con el ideal de madres y de esta manera contribuir al Estado¹⁴.

El mito del “*amor maternal*” permea entonces el discurso público y cala con mucha fuerza en la vida privada. Las contradicciones de muchas mujeres que experimentaron angustia y no placer durante la gestación, y aun después del parto, no se dieron a conocer. En realidad eran opiniones sepultadas, ya que el no identificarse con los ideales descritos por el discurso imperante de la “buena madre”, las convertía en malas madres y malas mujeres y las ponía en el centro del juicio social implacable, víctimas del régimen disciplinario de la sociedad, o lo que mucho tiempo después hemos conocido como el panóptico descrito por Foucault.

“La ideología actual sobre cómo tiene que ser una “buena madre” regula su conducta, niega su identidad como mujer, sus deseos, limita sus necesidades emocionales así como socio culturales, al mismo tiempo que la culpabiliza de los fracasos de sus hijos” (Caporale, 2004: 13)

Las mujeres, reproducen al Estado y al sistema de capital, pero además de producir mano de obra, reproducen al sistema porque son al mismo tiempo portadoras y productoras de sentido. Las obligaciones del sexo femenino eran reforzadas y transmitidas de generación en generación. (Tubert, 1999: 67). La base del planteamiento radica en las diferencias físicas de los cuerpos, que dan al femenino la posibilidad de producir nuevos individuos. Un signo biológico se convierte entonces es una función de género, a la vez que en la materialización de normas y conductas cerradas por el discurso. Aunque el hecho de dar a luz fuera una “capacidad exclusiva” e invariable de las mujeres, la regulación de los procesos de gestación, embarazo y parto fue ideada para la comodidad de los hombres. Médicos, curas, maridos y jueces metieron mano, porque era a

¹⁴ “*Emilio*”, escrito por Rosseau, es una obra que refleja claramente la idea de la buena madre, que marcaría la pauta de comportamiento de las mujeres de la época. Describe la genealogía de Sofía, esposa de Emilio, sus hijas y sus nietas. Tal como el Génesis, no habla de Sofía hasta tanto no ponga a Emilio como protagonista principal. En general, los mitos fundacionales de diferentes culturas tienden a poner a la mujer sólo en referencia con quien ha sido creado en primer lugar: el hombre. En concordancia con ello, Sofía es la mujer ideal, con los rasgos propios de la feminidad burguesa, complaciente de su marido, prudente, dispuesta a vivir no para ella, sino para su marido y sus hijos. Educada en su condición natural, Sofía es la soberana del hogar y quien vela por su buen gobierno. Con base en sus oficios transmite ese conocimiento de buena esposa y madre a sus hijas. La importancia de Rousseau en la construcción del Estado moderno aseguró por defecto que en las mujeres fuese patente la preocupación por el hogar. Así, la función de esposa, aunque necesaria, por sí sola fue insuficiente; y entonces fue la maternidad la función que dio a las mujeres la posibilidad de ejercer sus dotes plena y realmente. (Badinter, 1980, 208).

través de la maternidad regulada por el discurso masculino, que se aseguraba no sólo la reproducción de seres, sino también la reproducción y transmisión del sistema patriarcal en sí mismo. La capacidad reproductiva, asignada entonces en razón al sexo, determinó que todas las mujeres eran potencialmente madres y delimitó no sólo sus funciones, sino sus aptitudes. Madres o no, las mujeres estaban asociadas a la paciencia, la sumisión, la defensa de la familia, la no agresividad, la debilidad y el sentimentalismo.

Fue entonces cuando la cuestión de la identidad de madres tomó el peso que pervive aun hoy: la realización de la mujer sólo con relación al matrimonio, la procreación y la familia; definieron el deber ser. También sucedió así con la virginidad, el amor eterno, la fidelidad, la monogamia, el instinto maternal y la sexualidad reproductiva, no necesariamente placentera; cuestiones que definían a la mujer dentro del ámbito de lo apacible, o la relacionaban con la no agresividad.

El ideal de mujer en la familia definía el ideal de la mujer en la nación, dadas las funciones específicas de los sexos. Los hombres a la guerra y las mujeres (desde casa) en contra de ella. La paz, entendida en su manera más básica como ausencia de guerra, fue también una construcción basada en la división sexual del trabajo, así, la paz tomó cuerpo de mujer, pero dependía de los hombres. La maternidad se asoció con el proyecto de nación, porque como símbolo vinculaba a las mujeres, a través del parentesco, con pautas rígidas de etnicidad e identidad que favorecían al proyecto nacional y su estabilidad. (Palomar, 2006).

La relación de la mujer con la paz era más mítica que real, pero tomó tal peso que se convirtió casi en el único elemento que relacionaba a las mujeres con el Estado. La creación y sobrevaloración del instinto maternal además de confinar la participación de las mujeres al ámbito de lo familiar y privado, excluyéndolas de lo público, definió actitudes y roles que parecían inmodificables y que estaban al servicio del estado moderno y el poder masculino. Más adelante, sin embargo, la necesidad de asumir este atributo del cuerpo femenino como importante para la reivindicación de la diferencia entre hombres y mujeres ha hecho que paulatinamente aparezcan opiniones más conciliatorias con respecto a la maternidad. Desde el feminismo de la diferencia la posibilidad de la maternidad empezó a ser vista como fuente de poder y conocimiento. Tomo para este apartado los aportes del feminismo de la diferencia, y específicamente a autoras como María Milagros Rivera, que en mi reflexión han resultado reveladoras.

*Del contreñimiento al empoderamiento: la maternidad como ventaja de las mujeres. Cuatro
elementos influyentes.*

La entrada del feminismo empezó por resquebrajar los mitos del patriarcado. Si bien el peso de la “buena madre” sigue siendo notorio, muchas mujeres vieron en la maternidad una experiencia portadora de ventajas, al ser un recurso físico imposible para los hombres. La visión romántica de la mujer madre y pacífica empieza a desmontarse, los roles definidos en el contrato social toman nuevas formas. La entrada del feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia en la arena política, cada uno con sus luchas, reconfigura el significado de ser mujer y abre los espacios de intervención.

Cuatro elementos son relevantes para entender cómo va cambiando el papel y discurso de algunas mujeres frente a la maternidad, la paz y la guerra; elementos que dejan de ser considerados esencias y se redefinen como opciones. Uno, la lucha por los derechos de ciudadanía, específicamente por el derecho a voto. Dos, la revolución sexual de los 60’s y 70’s. Tres, los cambios que se dieron en la perpetración de las guerras, y el derecho internacional. Y cuatro, el reconocimiento de agencia a las mujeres en sus diversos roles en escenarios de conflicto, que poco a poco las desvincula de la asociación natural con la paz.

La lucha por los derechos de ciudadanía.

Una de las estrategias de las sufragistas en Europa y Estados Unidos, a principios del S. XX fue asociar el voto femenino con la concreción de la paz. El derecho al voto reunió en un movimiento internacional a las mujeres de Europa, que también buscaban manifestarse en contra de la guerra. La campaña por el voto se enfocaba en lograr igual estatus de poder para las mujeres en la sociedad, lo cual las insertaba de por sí en un campo más visible dentro de la política internacional¹⁵.

Aunque demandaban igual consideración que los varones ante la ley, proclamaban el desarrollo de una política diferente, más pacífica y menos dominante a favor de la conciliación entre las

¹⁵ COCJBURN, Cynthia “*Mujeres ante la Guerra, Desde Dónde Estamos*”. Icaria. 2007.

naciones del mundo. El movimiento sufragista en Europa tomó grandes dimensiones antes de que estallara la Primera Guerra Mundial¹⁶, como método de persuasión se posicionaron en el rol esencialista que tradicionalmente las había asociado a la paz. Si las mujeres lograran el voto (aun con la oposición de los varones), y una posición visible de poder dentro de las instituciones, serían capaces de evitar los catastróficos enfrentamientos entre los varones de diferentes naciones¹⁷. Aquí, por supuesto, la paz es entendida solamente como ausencia de guerra.

La resistencia al voto femenino no provenía sólo de los varones. Las sufragistas en toda Europa y Estados Unidos se tomaron las calles para explicar a otras mujeres por qué era importante llevar adelante la iniciativa, entraron en parlamentos, realizaron marchas, concentraciones, mítines, grupos educativos y de información; y la vez tomaron parte en acciones de desobediencia civil, quemaron locales o golpearon a políticos, sabiendo de antemano que corrían el riesgo de ser llevadas a prisión. Efectivamente por todo ello muchas fueron a la cárcel, pero a este tipo de episodios tuvieron un sentido político y reivindicativo. Ir a la cárcel era la manera de demostrar lo injusto de las leyes del sistema patriarcal. Asumir las penalizaciones las obligaba a seguir intentando convencer, más que vencer, a quienes se oponían. Sin embargo, iniciada la guerra, muchas mujeres se vieron obligadas a abandonar la lucha internacional por el voto, para apoyar a los hombres de sus países que iban a la guerra. La mujer del enemigo pasó a ser el enemigo mismo. (Magallón, 2006: 47).

A pesar de la guerra, el gran impulso que tomó la iniciativa sufragista posicionó a las mujeres en lo público, pero además hizo que se conectaran unas y otras. La estrategia de la persuasión sirvió para que paulatinamente países de Europa fueran instaurando el derecho al voto para ellas. En América Latina, la lucha se dio más tardíamente, a partir de 1930. Los primeros países en instaurar el derecho de voto para las mujeres fueron Ecuador y Cuba. Usualmente los derechos de ciudadanía en América Latina aparecían después de episodios de crisis políticas e inestabilidad. Sólo cuando se requería el apoyo de las mujeres para la reafirmación del Estado, tuvieron eco las luchas feministas.(Gargallo, 2004:102)

¹⁶ En 1914 ya había sido creada la International Woman Suffrage Alliance (Alianza Internacional por el Voto de la Mujer) que reunía en su manifiesto la expresión de miles de mujeres de 26 diferentes países. La iniciativa fue liderada por mujeres británicas de clase acomodada. (Magallón. 2006: 45).

¹⁷ Es muy conocido el texto llamado "Tres Guineas" que Virginia Woolf redactó en respuesta a la pregunta de un hombre sobre la participación de las mujeres en evitar las guerras. Para ella, la falta de iguales oportunidades de educación e inserción laboral que las mujeres deben afrontar, las aleja de cualquier tentativa de influencia en la política de los varones. La batalla contra el sexismo, la discriminación y los roles preestablecidos es la base de la vindicación pacifista y antimilitarista. Por ello fue un texto tan importante.

Las primeras iniciativas pacifistas se desarrollaron gracias al empeño de mujeres que trabajaban al interno de grupos socialistas y no exactamente como una reivindicación de orden feminista. Las mujeres que se adhirieron a grupos socialistas y anarquistas trabajaban, entre otras cosas, por la igualdad entre los sexos y el trabajo igualmente reconocido en términos de salario. Argumentaban que solamente con su independencia económica, les sería posible para las mujeres combatir el parasitismo moral y lograr no sólo su libertad y su dignidad, sino también el respeto por parte del sexo opuesto. (Guerra, 2008: 105). Para las socialistas de la época el capital es en si una guerra, y por ello evitarla es contribuir a la emancipación obrera. Para ésta época no es posible hablar de iniciativas pacifistas exactamente, a lo sumo, de iniciativas antimilitaristas. Las mujeres que participaban en política, al interno de los grupos socialistas y anarquistas, concentraron sus esfuerzos en definir la emancipación femenina a partir del derecho al trabajo, el derecho a la instrucción y el derecho a la participación política. Por eso, cuestiones como la guerra fueron tangencialmente tratadas y siempre dependieron de la emancipación obrera.

Finalizada la Primera Guerra Mundial y siendo conscientes de los efectos devastadores que dejaba, guiaron sus acciones no sólo al apoyo de la lucha obrera, sino también a la asistencia de viudas y niños, y al logro de la igualdad política, social y moral entre hombres y mujeres. Desde este momento se hace evidente entonces que la guerra, afecta de manera mas intensa y desproporcionada a las mujeres, que luego de vivirla en carne propia, deben concentrar sus esfuerzos no sólo en la reconstrucción de sus propias vidas, sino de sus países; por eso es que de la mano de las causas políticas colectivas de la época, iban también la asistencia y la solidaridad a las mujeres víctimas. (Bravo, et al: 1995)

La revolución sexual de los 60's y 70's:

Los cambios que se produjeron en el consciente colectivo con respecto a la sexualidad beneficiaron a mujeres y a hombres, lesbianas, gays y heterosexuales. El ejemplo más conocido: la píldora, en sus inicios, dio a las heterosexuales la posibilidad de abrir su sexualidad a lo placentero, y no ceñirla a lo reproductivo. Además les otorgó control propio sobre sus cuerpo y margen de decisión sobre la maternidad y sus tiempos, o bien la no maternidad. Por otra parte, la

fuerza que tomó el movimiento lésbico demostró que el ideal de mujer, definido por la unión heterosexual, el matrimonio y la familia no era generalizado.¹⁸ El feminismo de la Segunda Ola aportó las bases para combatir el sexismo y dar cabida a la diferencia en los ámbitos de la vida pública y también la vida íntima.

Aunque los hombres heterosexuales, no han tenido la misma necesidad y el mismo recorrido que las mujeres para pensarse y autoanalizarse en tanto sujetos, no siempre han estado ajenos a esa dinámica. Es a partir de los 70 cuando nacen los primeros colectivos que buscan reevaluar la concepción hegemónica de la masculinidad. Estas iniciativas son importantes porque en ellas trabajaron los hombres que al reevaluar su masculinidad, su sexualidad y su vida cotidiana, no se sentían plenamente identificados con los grupos gays, sino que buscaban nuevas maneras de estar en el mundo, que rechazaran las dinámicas del hombre dominador y abrieran paso a su emotividad. Es a partir de esos cambios que se reconfiguran nuevas formas de masculinidad y paternidad, permitiendo que emerjan tipos alternativos.

La experiencia maternal fue tomando otros matices. Además de criticar la construcción del mito maternal por parte del patriarcado, las feministas de la diferencia, principalmente, se concentraron en rescatar los discursos alternativos que promueven nuevas formas de pensamiento, para visibilizar su propia participación y elaboración de un orden simbólico diferente. La maternidad ya no se concibe como el elemento que define “la feminidad”, sino que adquiere un rol social más estimable. Plantearse nuevas formas de maternidad es posible en tanto se construyan nuevas prácticas y significados. Aun cuando sigan mediando constreñimientos externos, relacionados con las prácticas de poder entre los géneros o las diferencias de clase, la (re)visión de la práctica maternal fue abriendo para las mujeres un espacio de poder exclusivo.

Autoras como Julia Kristeva, Rosi Braidotti o Luisa Muraro proponen un orden simbólico nuevo, que sirva para revertir la dinámica mediante la cual el patriarcado se apropia de la genealogía femenina, que toma forma en la maternidad.¹⁹ Si en épocas previas las mujeres sentían que la

¹⁸ Aunque es a partir de la década de los 60 cuando el movimiento toma fuerza en cuanto movimiento, la defensa de la libre opción sexual se remonta al S. XIX. Una de las obras más famosas y más antiguas de la literatura inglesa, en la cual se describe la vida de una lesbiana de clase alta es “El Pozo de la Soledad” (The well of Loneliness, por su título original), escrito por Marguerite Radclyffe Hall en 1928.

¹⁹ Desde una perspectiva filosófica Victoria Sau llama a este hecho la “fagocitación de la madre” por parte del padre. En su artículo “*La Maternidad, Una Impostura: m=f (P)*”, publicado en la Revista Duoda, número 6 de 1994, dice que

maternidad era un constreñimiento al servicio de la reproducción del sistema patriarcal, en esta segunda fase se retoma y se reivindica como fuente de conocimiento y poder privilegiada. La maternidad se convierte entonces en el vínculo “común” entre las mujeres. No como condición atribuible a todas, porque dejan de ser todas potencialmente madres, sino como elemento del cuerpo femenino, del que se puede derivar un tipo de visión del mundo, extensible también a los hombres.

Ésta concepción política privilegiada de la experiencia femenina confiere a la capacidad de parir gran importancia, en la medida que es el vínculo con la madre, tan escasamente explorado, el que determina un nuevo tipo de lenguaje y relación con otros. Siendo el nacimiento “el hecho inaugural de la propia historia” (Rivera, 2005:10) y paradójicamente el hecho del que la historia poco habla, es apenas normal que las mujeres, desde la propia vivencia, hayamos puesto el interés en reflexionar sobre el hecho de la natalidad, más que de la mortalidad. (Arent,1958). Según esta perspectiva del empoderamiento desde la maternidad, el devenir del mundo es enteramente relacional, en la medida que está marcado por una relación de dependencia con la madre. Esa dependencia con la madre fue invisibilizada cuando emergieron la subjetividad, la autonomía y el individualismo promulgados por la modernidad. Pero se trata de rescatar esa experiencia de dependencia, ya no sólo bidireccional con la madre, sino multidireccional con el resto del mundo²⁰.

Desde la perspectiva del feminismo de la diferencia, el sexo es previo a la condición de clase, y en esa medida toma relevancia como herramienta para mirar la realidad. Los hombres han producido desde su experiencia un tipo de conocimiento sexuado que ha establecido normas arbitrarias definidas unilateralmente. El feminismo de la diferencia, que hace de la maternidad una experiencia de empoderamiento casi colectivo, explora nuevos sentidos para controvertir las normas establecidas por el patriarcado. La diferencia sexual se entiende entonces como una “fuente inagotable de sentido” (Rivera, 2005, 15).

las madres son impostoras, en tanto que el patriarcado se ha apoderado del proceso maternal para crear sujetos según el deseo del padre. De manera que la maternidad solo es entendida al servicio de la paternidad y ello perpetúa relaciones desiguales de poder, al interior de la familia y fuera de ella.

²⁰ Hablar de la maternidad a partir de la diferencia sexual busca en primer lugar controvertir el principio de igualdad entre los sexos que esconde las asimetrías y desconoce lo evidente de las diferencias. (Rivera, 2005). Y en segundo lugar, reiterar que el ser mujer u hombre no se define por oposición, sino más bien es una invitación a la curiosidad, ya que es una práctica de reconocimiento de la alteridad.

La maternidad constituye, a partir del nuevo orden simbólico propuesto desde el feminismo de la diferencia, una herramienta fuerte de oposición a las políticas totalitarias, negadoras de las diferencias. Aquí radica su potencial político. La política de ser dos, derivada de la experiencia maternal, contradice la política del uno, base de los sistemas totalitarios y excluyentes. Esa forma de acción es lo que Milagros Rivera llama "*principio creador femenino*"²¹.

EL cuerpo femenino se encuentra en contradicción con la política del uno, ya que el cuerpo femenino puede prepararse y capacitarse para ser dos. Si bien la autonomía ha sido un principio de vida estimable, no es verdad que alguien sea totalmente independiente del mundo, es decir, no hay un estado absoluto de autonomía. La ilusión de la falsa autonomía y la no dependencia va en contra de la receptividad, de la apertura y de la aceptación al otro. Han sido la modernidad y el sistema capitalista los que han sustentado y renovado la noción de la independencia. Y es el orden simbólico de la madre el que nos sugiere que reconocernos dependientes no es incurrir en un error, sino aceptar que necesitamos de otros. La experiencia maternal, entonces, pone en entredicho al individualismo moderno, la pretensión de autonomía niega ser hijo de alguien, y convierte a los seres humanos en hijos de nadie, amigos de nadie, amantes de nadie y cómplices de nadie.

Es importante reconocer el trabajo filosófico del feminismo de la diferencia, en el sentido de favorecer la experiencia maternal como fuente de poder y conocimiento. Aunque pareciera que al analizar la realidad con ojos de mujer de nuevo se reprodujera una lógica escencialista, no es esta la finalidad. ¿Sólo piensan en dos las mujeres por la experiencia maternal? ¿son incapaces de incorporar lógicas incluyentes los hombres o las mujeres que no tienen hijos?. No. El tipo de conocimiento derivado de la experiencia maternal, reconocido a nivel general, abre las posibilidades de crear, porque amplía tipos de conocimiento que si bien son derivados de la experiencia de las mujeres, construyen una visión nueva del mundo, una visión posible. La diferencia sexual no sólo encierra las diferencias entre hombres y mujeres, más bien implica en su sentido más libre, la capacidad de elegir como ser cada uno. (Rivera, 2005: 60)

²¹ Aunque no toca profundamente el tema de la Política del Uno, Milagros Rivera da a entender que la experiencia maternal ha producido como primer efecto la posibilidad de que las mujeres aprendamos a pensar no solamente en nosotras mismas. Los hombres en cambio, incapacitados para parir, han aprendido y se han socializado en la política que sólo toma en cuenta a uno, a sí mismo. Esta argumentación la retomo al hablar, más adelante, de la manera en que la noviolencia busca tener en cuenta a la otredad, no para doblegarle, sino para cooperar.

Esta es una de las partes que considero más importantes. A primera vista parece que la capacidad de dar a luz, exclusiva de las mujeres, delimita en ellas la capacidad de ser dos y la convierte en un componente esencialista; sin embargo no todas las mujeres dan a luz, ni dar a luz es la condición única y necesaria para ser mujer. Entonces se entiende que no es esencial ni exclusiva de las mujeres la capacidad de pensarse en dos, por ello se puede pensar en la maternidad como función social abierta.

Los cambios en la perpetración de la guerra:

Según investigaciones compiladas por Jean Paul Lederach, (1998, 23) ha habido cambios importantes en la manera en la que se desarrollan los conflictos bélicos. Los más notorios tienen que ver con cómo se ven afectadas las vidas de las personas que no participan en los grupos armados pero están, sin quererlo, en medio de la confrontación. Lo primero que se da es el profundo fraccionamiento del grupo social, gracias a la existencia y proliferación de grupos armados (legales e ilegales) en un mismo lugar, los cuales ejercen presión sobre los civiles porque compiten por mantener o modificar el statu quo, a la vez que por reconocimiento y poder. La presencia de enemigos en un mismo lugar, motiva una dinámica de coacción y sometimiento, que busca infundir y arraigar el miedo en los contrarios, así se perpetúa una lógica de violencia y contra violencia que llega a ser duradera.

Una de las características de las confrontaciones modernas es que los bandos contrarios (hago referencia a los combatientes, solamente) dejaron de ser el principal objetivo militar. En su reemplazo, los civiles son ahora los principales blancos. La mayoría, si es que no la totalidad, de los conflictos iniciados en las últimas tres décadas han tenido como número mayoritario de víctimas a civiles, particularmente mujeres y niños. Los conflictos, sea cual sea el lugar, agudizan la precariedad y toda situación de inequidad que pueda existir en los momentos previos al mismo. Una muestra de ello es que aumenten la violencia criminal, la violencia sexual o la violencia doméstica y se produzca de manera general la desintegración y el desmejoramiento de la calidad de vida de las comunidades. (Mantilla, 2007).

El hecho de que la mayoría de confrontaciones bélicas tuviese como número mayor de víctimas a mujeres y niños; y que las inequidades de género existiesen en la etapa previa al conflicto y se agudizaran durante su evolución, hizo que las mujeres se vieran en la obligación de tomar un papel más activo en la construcción de paz, ya no como figuras míticas de inspiración para los hombres que buscaban la paz por medio de la guerra, sino como agentes con reconocimiento público. (Velázquez, 1995, 10) a nivel de las instituciones internacionales. Los primeros intentos de movimiento internacional de mujeres por la paz se remontan a La Haya en 1915, en plena Primera Guerra. (Magallón, 2006: 51)

Los diferentes roles de las mujeres dentro de los conflictos:

Mientras tiene lugar una guerra o conflicto menor, las mujeres no están nunca al margen de él, es desde de la visibilización de sus experiencias en todos los espacios, que se hace posible construir (contra)memoria y crear nuevas relaciones, no a partir de la violencia, sino de la resistencia a ella. La fragmentación de la sociedad, sumada a los efectos de la violencia en las vidas de civiles (gran número de mujeres y niños) ha obligado a las mujeres a doblar esfuerzos para dar a conocer sus historias y materializar sus ideas, en un contexto que tradicionalmente ha favorecido solo la experiencia masculina. Esos esfuerzos se han dado con el fin de construir un concepto de paz positiva²², que defina no sólo la ausencia de guerra, sino también las condiciones materiales que den fin a la violencia estructural. Siendo la guerra un fenómeno tan expandido, es necesario ahondar sobre las experiencias de las mujeres en ese contexto, desde diferentes posiciones y en diferentes tiempos y lugares, a fin de entender cómo se ha gestado su participación (que no ha sido, ni es marginal).

La Historia de los conflictos, tanto como la construcción de memoria, son narrativas

²² La definición *positiva* de la paz se contrapone a la definición de *paz* solamente, pues no solo advierte la ausencia de guerra o violencia directa, sino que además evoca nuevas condiciones tendientes a permitir el justo desarrollo de hombres y mujeres en equidad. Se configura a partir de una aceptación de la función social y formadora del conflicto, parte del reconocimiento y respeto de la esfera privada o local, y comprende la consecución del bienestar material y una calidad de vida óptima para la sociedad, una manera de asegurar justicia en términos estructurales. Para Johan Galtung (2003) "los aspectos positivos de la paz nos conducirán a considerar no sólo la ausencia de violencia directa y estructural, sino la presencia de un tipo de cooperación no violenta, igualitaria, no explotadora, no represiva entre unidades, nacionales o personas que no tienen que ser necesariamente similares".

construidas a juicio de la ideología y un orden hegemónico y machista. La guerra es el elemento que demuestra cómo la relación entre personas en todo el mundo, se ha construido sobre la base de una ética del uso agresivo de la fuerza que degenera toda condición de vida y exacerba aun más la inequidad y la violencia estructural, ya presentes en tiempos de no guerra. Ésta lógica discursiva y práctica, sobre la cual se ha fundado la historia ha afectado más profundamente a las mujeres y las ha invisibilizado.

Los roles de las mujeres en el contexto de la guerra han sido diversos, por ejemplo, se ha escrito sobre mujeres militantes clandestinas y su labor de asistencia a las tropas (alimento y curación); mujeres madres que, siendo víctimas, han participado activamente en las plazas para demandar reparación; mujeres mediadoras capaces de reunir en un mismo espacio a los contrarios; mujeres obreras que durante los tiempos de guerra, asumen el sostenimiento de su familias y de países enteros; mujeres que han decidido tomar las armas; e incluso mujeres que deliberadamente han decidido oponerse a la perpetración de la guerra y se han abstenido de favorecer toda acción bélica²³. La literatura, (relatos, autobiografías)²⁴ la música, la pintura, la fotografía, entre otras, han sido herramientas para recrear nuevas historias, reconstruir vivencias y crear contra memoria, desde diversos frentes ideológicos y posiciones políticas²⁵.

Las guerras representan puntos de quiebre en la historia. Por el choque que generan reconfiguran el papel de las mujeres, varían los roles y las actitudes, porque tocan la cotidianidad misma, y crean y recrean las dinámicas del cambio. Por ejemplo: la guerra se lleva de casa a los padres, hermanos, compañeros e hijos; en ausencia de los varones son las mujeres quienes asumen la manutención del grupo familiar. Las labores históricas de cuidado, que arqueólogas españolas han

²³ Precisamente la necesidad de registrar todas aquellas experiencias de las mujeres en la época de la Resistencia en Italia ha motivado el interés de las académicas por crear nuevas memorias. De ello resultó por ejemplo "El Archivo della Memora delle Donne" que es una recopilación de testimonios de las mujeres que en ese momento hicieron parte del Movimiento de la Resistencia en Italia.

²⁴ El ejercicio de la escritura como fuente de contra-memoria ha permitido a las mujeres autoconocerse y conocer experiencias similares, no sólo en el contexto de la guerra. Algunos ejemplos son: En Italia "*L'Agnese va Morire*" de Renata Virganó (1949) que rellata una historia inspirada en el tiempo de la Resistenza Italiana. O las autobiografías como la de "*E mi chiamai Giuliana*" escrita por Tolmina Guazzaloca; en Colombia: "Escrito para no Morir" de Maria Eugenia Vásquez, o Razones de vida de Vera Grabe. En general las mujeres utilizan diversas técnicas de escritura. Puede decirse que algunas se desarrollan en el ámbito de lo público (cuentos, reseñas, relatos) y otras en lo privado (diarios, autobiografías, memorias).

²⁵ "La Resistenza fra il 1944 e il 1945 aveva sul campo circa 250.000 individui e poteva contare su 70.000 donne impegnate nei Gruppi di Difesa de la Donne e 35.000 nelle formazione partigiane. Oltre 46.000 donne furono fermate e processate, 623 furono uccise negli scontri armati o furono condannate a morte". Codrignari Giancarla. *Ecuba E Le Altre. La Donna, Il genere, La Guerra*. Enciclopedia de la Pace. Edizioni: Cultura de la Pace. P. 108.

llamado actividades de mantenimiento²⁶ dejan de ser su única labor y ellas deben buscar el sustento que proveía el varón, antes de ir a la guerra.

Ese cambio abrupto en la cotidianidad representa modificaciones en la relación entre los sexos, a la vez que los redefine. Una de las consecuencias más comunes, al menos en los conflictos más modernos es que al llegar a casa, luego de haber estado en la guerra, los hombres suelen sentir vulnerado su rol dentro del grupo. Habiendo suspendido, aunque fuese temporalmente, su papel de proveedores se ven obligados a integrar los cambios que se dieron en la familia, durante su ausencia. Muchas veces el proceso les resulta tan invasivo que acuden a reafirmar su poder por medio de la violencia contra sus compañeras y los hijos.

Si bien el desarrollo de los conflictos da visibilidad a las capacidades y acciones de las mujeres fuera del espacio doméstico, porque las obliga a salir de él, y esto las posiciona menos asimétricamente frente a los hombres, se puede decir que la reacción de estos últimos no es igual. Los conflictos desmejoran las condiciones de vida de hombres y mujeres a la vez que generan divisiones entre ellos. Por eso es tan importante, por ejemplo, que sociedades en post conflicto presten mucha atención no solamente a los efectos colaterales de las confrontaciones bélicas, sino también a los cambios suscitados en las mentes y vida cotidiana de quienes lo padecen.

Otro Ejemplo de que las mujeres no han estado nunca al margen de la guerra es la violencia directa que se inscribe sobre sus cuerpos. Las agresiones sexuales han sido una práctica común, muchas veces sistemática. La violencia sexual afecta en mayor número a las mujeres y en menor proporción a los hombres; es un tipo de agresión física que tiene implícito un mensaje por la autopercepción de vulnerabilidad que resta en las personas que la han sufrido. En el contexto de la guerra es pensada y usada como mecanismo para subestimar y reducir al “bando contrario”, porque se entiende que el daño se inflige no sobre el cuerpo de las mujeres, sino sobre el honor de los hombres, entonces es un hecho que además de degenerar las condiciones de vida y

²⁶ Paloma González Marcén, antropóloga de la Universidad de Barcelona explica que a través de la arqueología es posible rastrear algunos elementos no inscritos en la Historia Oficial que muestran la acción de las mujeres, sus espacios y su cotidianidad; relacionándola con un elemento importante e imprescindible: el trabajo por el mantenimiento del grupo. Analizar desde otro punto de vista los hallazgos arqueológicos, ha hecho que se ponga mayor atención en actividades humanas que parecen irrelevantes, pero configuran bases importantes para el desarrollo de los grupos sociales, por ejemplo el trabajo doméstico en cuando actividad productiva necesaria y no reconocida, o el ámbito doméstico como espacio susceptible a las transformaciones sociales, políticas, culturales o económicas que se dan fuera de él.

seguridad de las mujeres, minimiza su potencial de acción, por medio de la definición de relaciones de poder, a partir del temor y la perpetuación de dinámicas de sometimiento²⁷.

En el contexto de la sociedad machista de finales de los 40, tal como todavía sucede, las mujeres víctimas de violencia sexual fueron rechazadas por parte de sus compañeros, quienes muchas veces las culpaban de lo sucedido. Es común que a las mujeres les cueste manifestar que han sido víctimas de violencia sexual, porque en realidad lo que se percibe más grave no es exactamente la agresión sobre el cuerpo de la mujer, sino la agresión al honor, y por ende a los valores de la comunidad, fundados en una organización social patriarcal.

Aunque no son muchos los casos, sólo algunas mujeres en diferentes países han decidido denunciar ante tribunales internacionales las agresiones sexuales o cualquier otro tipo de agresión fundada en la discriminación de género. Los Estados pueden ser culpados por acción, cuando los agresores han sido agentes estatales, u omisión, cuando no han sido proporcionadas las garantías de seguridad, ni las formas de reparación necesarias para la superación de sus traumas. Tal es el caso de Raquel Martín de Mejía y María Mestanza Chávez, quienes demandaron al Estado peruano por permitir, en el caso de la primera, la agresión sexual de parte de un agente del Estado y provocar a la segunda la muerte a causa de una esterilización forzada²⁸. Estos casos son emblemáticos porque son de los pocos en los cuales un Estado ha asumido responsabilidad.

Las mujeres han sido también sujetos subversivos del orden establecido, cuando han decidido asumir la lucha armada fundada en un sistema complejo de imaginarios nacidos en el sistema patriarcal y el machismo. Las mujeres que deciden tomar las armas deben combatir ese orden en su día a día. Las estructuras militares legales e ilegales están apoyadas en una lógica en la que la discriminación tiene dimensiones propias, las que deciden tomar las armas son ya transgresoras por afrontar lo que dentro de la vida militar se les presenta. Sus motivaciones son diversas, muchas veces conscientes, otras veces forzadas, pero siempre rompen y desestabilizan

²⁷ Un artículo de Cinizia Vertuloni, publicado en el libro *"Donne, Guerra, Política"* reúne documentos con testimonios de mujeres que fueron víctimas de violencia sexual por parte de los soldados alemanes, durante la segunda guerra mundial y aun después del armisticio en Italia. Los relatos demuestran que la violencia física y sexual fue usada por soldados para obtener información o presionar a los bandos contrarios. No siempre las víctimas de violencia sexual identifican haberlo sido, por eso la culpabilización de los perpetradores es un proceso que toma tiempo. Por ejemplo, sólo hasta 1993 se conoció en el Tribunal de los Derechos Humanos de las Mujeres en Viena, que mujeres coreanas habían sido víctimas de la prostitución forzada, en los espacios que el ejército japonés definió como "Espacios de Confort para sus soldados"

²⁸ Corporación Sisma Mujer. *Violencia Sexual, Conflicto Armado y Justicia en Colombia*. Ed. Torre Blanca. 2006. p.42

la estructura que las asocia con la paz. “Hay resistencia a definir las como parte del conflicto armado, al igual que los hombres, a despojarlas de su condición de seres indefensas, madres, cuidanderas, generadoras de vida y paz” (Meertens, 1998)

Mi motivación para escribir sobre las mujeres en armas no es otra que hacerlas visibles, reconocerlas y reconocer su capacidad de agencia. Sin embargo, aclaro de antemano que la lucha armada y la violencia son para mí la forma por la cual se sostiene, y a la vez se perpetúa, el sometimiento y la subordinación que siguen favoreciendo el machismo del sistema, por lo cual no constituyen herramientas de acción validas²⁹.

Es posible que tomar las armas esté asociado, para algunas mujeres con el dolor de las pérdidas. En el contexto de la lucha antifascista, por ejemplo, era apenas obvio que gran número de mujeres resultaran dispuestas a defenderse a sí mismas y a sus familias del sometimiento de las dictaduras. La relación con las armas se da sobretodo a partir de sentimientos de inconformidad que resultan de percibir injusta una determinada situación, aunque por sí misma no modifica la estructura de poder ni la discriminación. “Si bien las mujeres participaron plenamente de las actividades políticas y militares, propias de la vida insurgente y algunas llegaron a asumir cargos militares importantes, por lo general fue más difícil para ellas acceder a espacios de poder y desempeñarse dentro de los mismos”³⁰

Otras veces la inserción a la vida de combatiente, en ejércitos legales o ilegales, corresponde a una determinación personal. Ignorar que la participación de las mujeres en grupos armados puede ser deliberada y ha ido en aumento es erróneo y hace que luego, en la eventual situación de deposición de las armas, se ignoren sus necesidades al reiniciar la vida civil, al tiempo que sus propuestas políticas. Son pocos los ejércitos irregulares que han registrado la participación de mujeres en sus filas de manera oficial. Esta situación también se repite si se piensa en los escenarios de construcción de paz, donde su presencia es reciente y aun reducida. La lucha

²⁹ Existen pocos pero muy interesantes relatos de mujeres en armas, la mayoría autobiografías. En una investigación que desarrollé para recibir el título de politóloga conocí dos relatos autobiográficos de dos guerrilleras del M-19, la única guerrilla urbana que existió en Colombia: Vera Grabe y Maria Eugenia Vásquez, ambas ocuparon puestos de mando. Este grupo ilegal nació en los 70’s y depuso las armas en los 90’s. Hacer seguimiento al tema de las mujeres en armas implica otro enfoque de trabajo y otro espacio extenso.

³⁰ VAZQUEZ, Maria Eugenia, Caroline Moser y Angelica Acosta. *Mujeres Y Paz, Construcción de Consensos. Guía para Procesos Participativos Incluyentes*. 2006.

armada fue para muchas una opción, por ello, el hecho de que no sean tenidas en cuenta o de que su representación en los espacios de concertación no sea ni siquiera proporcional, hace que no sientan representados sus intereses, que tengan que asumir reparaciones no pensadas para ellas ni como mujeres, ni como ex combatientes.

Como se ha visto hasta aquí, las mujeres no han estado nunca alejadas de la guerra, al contrario, han tomado parte de maneras diversas. Sin embargo, su reconocimiento es reciente, y aun limitado. A favor, o en contra, las mujeres han tenido que valerse de diversos mecanismos para dar a conocer sus experiencias en un espacio que, como otros tantos, privilegia las experiencias de los varones. La maternidad, como experiencia física de algunos cuerpos, ha generado aprendizajes; nunca ha sido un hecho simple, ha tenido importancia siempre, aunque de distintas maneras porque ha ido adquiriendo significados, a la vez que significando según el tiempo y la coyuntura. No es universal, ni ahistórica. (Tubert, 1999). Un hecho por el que se vuelve presente el mundo seguro tiene mucho que decir, un hecho que no es imperioso para nadie, que tiene valor si depende del libre albedrío.

Tal como hemos visto hasta ahora, opera dentro de una serie de construcciones simbólicas asignadas por la cultura, en determinado tiempo y lugar. No es ni natural, ni propia de todas las mujeres, porque no todas las mujeres son potencialmente madres. Nisiquiera todas las que son madres tienen procesos homogéneos. ¿A quienes debemos considerar madres y a quienes no? ¿tienen menos actitudes maternales las mujeres y hombres que por estar físicamente imposibilitados para la procreación, deciden adoptar a sus hijos? ¿bajo que motivaciones lo hacen exactamente?³¹ Aunque el hecho de parir es biológicamente invariable, la forma de asumir la maternidad es un hecho socialmente construido. La influencia que hace de la maternidad un imperativo es innegable. La conexión establecida entre el contexto histórico y la forma cómo es definida y asumida la maternidad, da cuenta de ello.

³¹ El tema de la adopción ha sido centro de amplios debates. En países como la India, adoptar no suele ser una práctica común para convertirse en madre, ya que implica reconocer públicamente la infertilidad, por la que generalmente se juzga con mayor peso a las mujeres, que a los hombres.(Bhradwaj, 2002). La maternidad se favorece de unas formas o de otras según el contexto y la cultura.

Capítulo 2. Marco Teórico.

Las Palabras que Crean...

Introducción.

En el capítulo anterior intenté recopilar información que diera a conocer los antecedentes históricos y evolución de mi objeto de estudio. Lo que viene en los capítulos siguientes es analizar como evolucionan las prácticas maternas, y de dónde nace la idea de entenderlas como una forma de resistencia a la violencia. Para ello, es necesario formular algunos postulados teóricos sobre los cuales perfiló mi análisis de esas prácticas.

La categoría de género existe y opera como delimitación de la multiplicidad de lo que es lo masculino y lo femenino. El sexo, base “visible” de la categoría de género, funciona como elemento preformativo, es decir, designa a cada persona por anticipado, el deber ser de sus funciones, capacidades, actitudes, roles y objetivos a lo largo del ciclo vital. El sexo, es una categoría biopolítica que normaliza las conductas de “la feminidad” y “la masculinidad”. (Preciado,2002) y la heterosexualidad el paradigma que lo sustenta.

Las aportaciones de la teoría feminista inspirada en el marxismo se centran en cuestionar la noción totalizante de naturaleza humana, proveniente de la modernidad. Según este análisis la naturaleza humana no es más que el producto de una relación dialéctica entre la biología y la praxis de la sociedad. El patriarcado y el capitalismo (praxis de la sociedad) son los que definen y establecen normas, a la vez que condicionan la posición de las mujeres y los varones de forma asimétrica dentro de la misma, atribuyéndolo a un orden “natural” de las cosas. (Castells, et al, 1996:23).

El feminismo post-estructuralista cuestionó las teorías tradicionales de la normalización sexual (además de la del parentesco, como se verá más adelante) y ello ha servido para releer eventos con otra perspectiva que no homogeniza, pero tampoco promueve la diferenciación sexual, en sentido binario. Desde esta propuesta teórica lo que intento argumentar es que el evento físico de

la maternidad ha jugado como dispositivo normativo que moldea al género. Y no al contrario. Los modelos emergentes de maternidad que aquí se explorarán, muestran que es posible pensar que la maternidad como proceso subjetivo a la vez que social, que empieza a moldear funciones compartidas y romper con roles establecidos y heredados de tiempo atrás.

La maternidad, en su sentido más biológico, ha sido una de las características por las cuales se asigna al cuerpo femenino determinadas normas para estar en el mundo. Abordar otro sentido de la maternidad, alejado del proceso físico en sí (sin restar importancia al mismo), busca poder desligarlo como experiencia del cuerpo físico, para incluirlo como práctica del cuerpo social. La propuesta entonces, puede ubicarse en el feminismo post-estructuralista, como modelo epistemológico para el cual las categorías de género y las funciones asignadas a los mismos son determinadas por la cultura que actúa como limitante, asumiendo que todas las mujeres son iguales por ser mujeres y que lo mismo sucede con los hombres. La relación que estableceré de la maternidad con la resistencia a la violencia también rompe con los valores que construyen al género en sentido abstracto. Y se abre como forma de acción para cuerpos con y sin capacidad y deseo de parir.

Hablar de maternidad y Noviolencia no es hablar de mujeres solamente. Ni la primera es la función exclusiva por excelencia de las mujeres, como se ha creído, ni la segunda es su cualidad natural. La maternidad y la paz como conceptos han sido definidos en un mundo binario y generizado, que adjudica funciones y aptitudes a las personas, según nazcan mujeres u hombres. Un análisis crítico desde el feminismo permite ahondar en esas construcciones culturales asociadas al género, para comprender la manera en la que operan como mecanismos de discriminación.

La paz se opone a la guerra como la natalidad a la mortalidad. El mundo social, tremendamente generizado y antagónico, está definido por valores y atributos de los sexos, que definen y sustentan las asimetrías entre ellos. La maternidad, o la paz, son condiciones asociadas tradicionalmente al sexo femenino. Desmontar la idea de que todas las mujeres son pacíficas por naturaleza, o madres porque su naturaleza así se lo exige, permite ver que no hay condiciones naturales a ningún cuerpo.

Si bien la propuesta se identifica con el feminismo postestructuralista, no está dentro de mis intereses proponer, al menos por ahora, la superación de la categoría de género. Ello implicaría un trabajo de otro orden. Pero sí, desligar (deconstruir) la maternidad como función del cuerpo

femenino, para ampliarla al cuerpo social, asexuado. No entro en discusiones sobre las experiencias físicas de las mujeres que deciden parir, no niego la importancia de un proceso de ese tipo e incluso soy consciente de mi curiosidad por explorarlo, pero aclaro que no es ese el centro de análisis de este trabajo.

La base teórica más importante de mi planteamiento no es propia; la encontré mucho tiempo después de empezar mi búsqueda bibliográfica y resultó muy satisfactoria. El enfoque de análisis que utilicé nació en la antropología feminista del País Vasco y me dio la posibilidad de nombrar prácticas que solo recientemente empiezan a ser visibles. Cuando tienen esa posibilidad de ser nombrados, es cuando los cambios empiezan a existir para el mundo. Me refiero al análisis de “modelos emergentes” término acuñado por un grupo multidisciplinar de investigación en antropología, coordinado por Teresa Del Valle.

Mi idea al aplicar este modelo de análisis es por un lado, dar visibilidad a nuevas formas de ejercer la maternidad (y la paternidad), con el fin de demostrar que hay intenciones de cambio en la manera como se asume el cuidado y socialización de personas a cargo. Y por otro, explorar si hay algún tipo de conocimiento derivado de esa práctica, presente en el devenir del mundo, que sólo desde tiempo reciente empieza a ser analizada. Un efecto derivado de lo que me propongo, puede ser también el de dar visibilidad a nuevas prácticas que (de)construyen la idea clásica de la división genérica.

Justificación del campo de observación.

Hablar aquí de prácticas maternales no se ciñe a hablar únicamente de las relaciones entre madre/padre e hijos. Es decir, las relaciones entre menores y gente adulta no son las únicas que agotan el sentido amplio que tienen las prácticas maternales. Existen prácticas similares entre personas mayores que demandan los cuidados de adultos más jóvenes que ellos; o personas contemporáneas que también se demandan actitudes de cuidado entre sí, por ejemplo la pareja o los amigos.

El apelativo de “maternal” que se da a esas prácticas de cuidado parece delimitar el análisis a las relaciones entre madres e hijos. Una justificación para analizar este tipo de relaciones la da Sara Ruddick, al formular lo que ella define como “pensamiento maternal”. Según ella, pensar en

“madres” implica pensar en “niños”³², por ello el trabajo maternal, como estructura de pensamiento y acción política, se centra en el análisis de la relación entre las madres (en sus sentido más amplio, no clásico) y los niños, que es una relación dependiente. Ruddick delimita así su objeto de análisis. Para ella, práctica maternal es en esencia toda labor que contribuya a la preservación, el crecimiento y la aceptación social de un niño o niña, en sociedades en las que los niños son reconocidos como creaturas que demandan protección, cuidado y entrenamiento (Ruddick, 2005: 40).

Para éste análisis en concreto, la relación entre madres/padres e hijos resulta igualmente central. Aunque reconozco que no es una única posibilidad de encontrar prácticas maternales. Sin embargo, va en dos sentidos un poco disímiles del planteamiento de Ruddick. Las prácticas de cuidado y responsabilidad que se dan en las relaciones con los hijos, implican la dependencia. Las relaciones de dependencia, como se explicó en los antecedentes, han sido analizadas desde el feminismo, que les ha dado un nuevo sentido más positivo, porque marcan una pauta importante de trato y correspondencia entre los seres humanos, que comienza con el nacimiento y que contradice la noción de individualismo propia de la modernidad³³. (Política del UNO. Vs. Política de ser DOS.)

Una de las formas de dependencia entre las madres y los hijos se da por el trabajo de socialización. Lo que no quiere decir que el trabajo de socialización se de solamente en la relación de madres e hijos, ni mucho menos que la socialización sea una fase delimitada a las primeras etapas de vida. (Del Valle, 2002: 34). La socialización es un trabajo constante, inacabado, que se da en todas las etapas de la vida. La socialización existe para la inserción en el mundo social que nos rodea, pero también existe para dar continuidad o cambio a las pautas que ese mundo social marca. Cuando hablo de socialización, en la relación madre e hijo hago referencia a todas las prácticas en las que están implicados juicios de valor, de los adultos, para enseñar a niños cómo insertarse en el mundo social. En esa medida, no sólo el cuidado agota la práctica maternal.

³² “The concept of “mother” depends on that of “child”, a creature considered to be of value and in need of protection.”. RUDDICK, Sara. *Maternal Thinking*, Toward a Politics of Peace. Beacon Press Boston. United States, 2002. pp. 22. En el texto original aparece “mothers” que se traduce como madres y “Child” que se traduce como niño. La edición del año 2002 del diccionario Inglés-Español, Español-Inglés de Cambridge además agrega en la definición de “child”: “a person who’s not fully grown” o lo que en castellano sería: una persona no completamente crecida.

³³ Hay relaciones de dependencia que se traducen en abusos del poder. Irene Comins cita a Uma Narayan quien explica cómo el cuidado ha sido tergiversado y utilizado, por ejemplo, en procesos de colonización y cómo una relación entre cuidador y cuidado puede entrama grandes vicios de poder y subordinación.

Otra de las razones para centrar mi análisis en las prácticas maternas y por ende, en la relación de madres e hijos como forma de dependencia, tiene que ver con en esa idea relacional de estar en el mundo, que obliga a las personas que cuidan y son responsables de otras a mirar en retrospectiva su experiencia como hijos, o personas al cuidado de alguien más previamente. Es decir, es muy probable que quien cuida haya sido antes cuidado y esa es una fuente de referencias. Ello quiere decir que quien tiene a una persona menor a su cargo se proyecta con base en las imágenes heredadas de sus experiencias previas, bien sea para reproducirlas o modificarlas. He apelado, entonces, a la memoria de las personas que colaboraron para las entrevistas exploratorias de este trabajo, con el fin de ver cómo operan esas percepciones heredadas sobre la maternidad y la paternidad, en un momento determinado, porque si bien el trabajo de crianza suele ser improvisado, sí que existen referencias en la vida propia, para llevarlo a cabo. La práctica maternal no es un proceso sin ninguna referencia. Las personas que han sido madres o han ejercido como tal, han sido antes hijos y establecen relaciones multidireccionales de afecto y cuidado, que les sirven de referencia.

Estudio las prácticas maternas en el contexto de las relaciones entre personas adultas y menores, principalmente. Pero aclaro que las prácticas maternas tienen validez en tanto no se agotan en relaciones de este tipo, sino que se amplían a otros escenarios que aquí se han explorado de manera limitada.

Modelo de Explicación:

Definición de los Modelos Emergentes, como enfoque de análisis:

¿Qué son modelos Emergentes?

En una investigación publicada en 2002, Teresa del Valle antropóloga feminista de la Universidad del País Vasco, junto con un equipo de amplia trayectoria en investigación, publicó la obra *“Modelos Emergentes en los Sistemas y Relaciones de Género”*. Es un análisis de los cambios en los modos de relación entre hombres y mujeres en el S. XXI en el País Vasco. Designa con el término de modelos emergentes a esas pautas de relación que se diferencian de las tradicionales, y representan un quiebre en los imaginarios sobre las asignaciones de género, especialmente en tres ámbitos: el trabajo, las emociones y el poder.

Una de las estrategias del enfoque feminista para el análisis de la realidad social, es la de visibilizar prácticas tradicionalmente excluidas para dar a conocer otras formas posibles de ver el mundo. Poner en evidencia prácticas marginadas es justamente lo que se entiende por análisis de modelos emergentes. Los modelos emergentes se encuentran, según Del Valle, fuera de todas las esferas que tradicionalmente se relacionan con la división sexual del trabajo y los roles preestablecidos, aunque los afecta de manera directa.

Tomo como referencia esta obra porque busco dar visibilidad a formas emergentes de maternidad/paternidad, que rompen con el orden social patriarcal establecido desde el S. XVII. Metodológicamente me es de gran utilidad porque me permite analizar esas prácticas emergentes, ampliar conceptos que han estado cerrados (Imaz, 2006), y desmontar aparatos de poder, o discursos hegemónicos que sustentaron construcciones como la de mujer-paz, hombre-guerra.

Para la definición de lo que es un “modelo emergente” Del Valle (et al) recurre a definir ambos términos de manera separada, para luego ofrecer una definición más acotada. Por modelo entiende una construcción abstracta que representa el uso de valores y ciertas prácticas, comunes a un conjunto de individuos. El carácter de emergentes se refiere a tipos alternativos o en oposición a esos valores y prácticas tradicionales. Su carácter novedoso está definido por las diferencias que tienen con lo que es habitual. Los “modelos emergentes” son entonces “constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones. Son asimismo receptores de elementos alternativos o de oposición. En principio, su entidad, valoración y aceptación dependen de influencias directas o indirectas del contexto y de variables tales como: ideología clase social, edad.” (Del Valle, et al., 2002: 15). Aunque los cambios pueden percibirse de manera más o menos difícil, cabe pensar que las alternativas que surgen a cualquier modelo puede no ser más que una fase de adaptación de los valores de la cultura dominante, pero no son cambios alternativos reales.

Del Valle plantea dos cuestiones importantes: primero, que la hegemonía definida por Gramsci, como la cultura³⁴, es siempre dominante. Opera no por coacción, sino por la interacción de variables sociales, políticas y culturales, más sutiles que la coacción, pero no menos efectivas,

³⁴ Del Valle define cultura como: “una construcción en la que los actores sociales asumen, negocian, seleccionan y cuestionan los rasgos de diferenciación frente a otros grupos” (Del Valle, 2002: 32-33).

porque tocan las relaciones interpersonales, crean autopercepciones, a la vez que imágenes de otros grupos, definen valores y por ende pueden propiciar conflicto.

El hecho de que emerjan nuevas prácticas, en contraposición a los valores hegemónicos establecidos por la cultura, hace que se produzca un proceso de des-identificación y ruptura con los valores heredados por los actores sociales. El carácter de cambio está siempre, porque los valores que se presuponen homogéneos se cuestionan y la contradicción hace que cambien. Hay conflicto con las normas, por eso se adaptan. A través de ese proceso se crea y recrea la noción de la “comunidad imaginada”, para la cual la noción de cultura común y la homogeneidad son fundamentales.

El feminismo a lo largo de su historia ha develado la existencia de modelos emergentes que cuestionan el orden, porque parte de las experiencias subalternas como fuente de información. De hecho, esa es una de sus dificultades. Son experiencias no reconocidas, poco o nada verbalizadas, que sólo ahora empiezan a ser nombradas, existir y ser relevantes. (Del Valle, 2002: 34).

Enumeración de modelos emergentes en la maternidad:

La maternidad como elemento exclusivo de las mujeres, también ha sido definida por el discurso hegemónico. Es a la vez experiencia subjetiva y social. El ideal central de la “Buena Madre” definido para preservar la noción de familia convencional, núcleo del Estado, servía para esconder lo subjetivo de la experiencia maternal. Evidencia a esta información puede encontrarse en el libro citado antes de Elizabeth Badinter “¿Existe el Instinto Maternal?”. Hoy, modelos alternativos o emergentes han ido tomando lugar y poco a poco han ido modificando la manera de entender las relaciones afectivas, las formas de familia, y en general las formas de relación. Los efectos de transgredir las normas, a través de nuevas prácticas se reflejan y afectan no sólo la vida particular de quienes participa en esa transgresión, sino a toda la colectividad. Por eso, a pesar de su reciente aparición, pueden llamarse “modelos”.

Quien motivó mi acercamiento al tema de la maternidad fue Sara Ruddick. En su libro más famoso, “*Mathernal Thinking: Toward a Politics of Peace*”, que marcó sus encuentros y

desencuentros con el feminismo³⁵, Ruddick plantea que el trabajo maternal, presente en la historia, debe haber producido algún tipo de conocimiento que puede hacerse extensivo y darse a conocer, para contrarrestar los efectos del paradigma hegemónico de la violencia. Esta última propuesta condensa muy acertadamente parte del planteamiento central de este trabajo.

La práctica maternal, o lo que Ruddick denomina *trabajo maternal*, no está ligado exclusivamente con el hecho de ser mujer, este es el primer cambio, o primer modelo emergente. Tampoco con el hecho de ser madre biológica, lo que representa un segundo modelo emergente. Además, la practica maternal no se agota en el parir, sino que es el producto de condiciones materiales, de localización, o posibilidad. La maternidad es entonces una institución, a la vez que una práctica subjetiva. Un ejemplo de práctica subjetiva que modifica la norma institucional es que hoy en día ya no se considere como una falta imperdonable la maternidad sin pareja³⁶, o que al menos no recaiga sobre ella el juicio social con el mismo peso de años atrás. (Sánchez Bringas, 1996)

Ya no estamos hablando de la maternidad como sustento del núcleo de la sociedad burguesa del periodo postindustrial. El cambio en las prácticas, inevitablemente genera el cambio en los discursos. Es importante no perder de vista la relación entre significados y prácticas. Si cambian los conceptos, cambian los fenómenos. Por ejemplo, la homosexualidad en un primer momento era catalogada por la ley como un vicio, luego como una enfermedad, y hoy en día como producto de la liberación sexual. No es sólo el cambio del fenómeno o de la práctica en sí, sino el cambio de nuestro lenguaje de representación. Pierre Bourdieu en su obra "*¿Qué significa hablar?*" describe claramente ese proceso mediante el cual las prácticas toman forma en los significados, o los significados sólo toman peso, a través de las prácticas.³⁷

³⁵ Hablo de encuentros y desencuentros porque sus primeros planteamientos, producidos en un contexto específico del feminismo, han evolucionado y cambiado de manera importante. Lo cual indica que no es lo mismo hacer referencia al pensamiento maternal de 1980, que al de 2002 y da a entender que es una idea más elaborada y con mucha vigencia.

³⁶ Para una idea de lo que es la maternidad sin pareja asumida voluntariamente, puede verse el artículo "Una Aproximación antropológica a la maternidad voluntariamente sola en Barcelona" escrito por Oscar Jordana Pröper, en la Revista Antropológica Experimental. No. 9 de 2009, de la Universidad de Jaén, España. P. 92 a 102. O también disponible en: <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2009/07jordana09.pdf> Consultado el 19 de abril de 2010.

³⁷ También puede verse: A Augusto. Ponzio en "*Producción lingüística e ideología social*". Una referencia muy importante a esta explicación del cambio está, también, en la investigación dirigida por Teresa Del Valle. *Modelos Emergentes en los Sistemas y relaciones de Género*. Madrid, Narcea. 2001.

El núcleo familiar conformado por la pareja heterosexual, con descendencia legítima por el vínculo de consanguinidad, ya no es la norma central. Una de las cuestiones fundamentales en el tema del ejercicio de la maternidad, no exclusiva de lo biológico es la del parentesco. Se ha diversificado la posibilidad de conformar núcleos diversos y el vínculo de sangre ha dejado de ser la pauta que define y legitima el lazo filial (tercer modelo emergente). Dentro de la antropología es donde se ha dado todo el debate acerca de la relevancia que tiene (o va perdiendo), a medida que los tipos de familia se han reconfigurado. Para saldar este debate y sobretodo para dar peso a la heterogeneidad de la práctica maternal-social es importante retomar algunas de las ideas más recientes al respecto.

La Cuestión del Parentesco como modelo emergente:

Tal como la maternidad, el parentesco ha sido tradicionalmente definido y entendido a partir de lo biológico. Por un lado, la maternidad, tal como empezó a definirse en el S. XVII, explicaba la función de la mujer, y agotaba la definición de la “feminidad”. Con el tiempo, las leyes universales que explicaban los fenómenos sociales, se quedaron cortas para justificarse. En el intento de resignificar a la maternidad como una función social, no exclusiva del sexo femenino, ni clave para la definición esencial de su identidad; se resignifica también la cuestión del parentesco.

La visión crítica del feminismo ha considerado a la maternidad y el parentesco fenómenos sociales y culturales contingentes, (por ello susceptibles al cambio), a la vez que ha logrado deconstruir toda asociación ligada a la biología y romper con los paradigmas hegemónicos que les definían. Para definir lo que entiendo por parentesco (como modelo emergente), tomo como base un texto escrito por Judith Butler³⁸ que ofrece una crítica no solamente a la noción del parentesco, sino a la noción de la heterosexualidad normativa, cuando toca el tema del matrimonio y el parentesco gay. La cuestión del parentesco se hizo problemática cuando la imagen idílica de la familia nuclear (pareja heterosexual, con hijos naturales) empezó a ser desplazada por otros diversos tipos de

³⁸ Butler, Judith. *El Parentesco, es siempre de antemano heterosexual?*. Traducido por Joaquin Ibarburu y editado en la colección de: Conversaciones Feministas, sobre el tema de Parentesco, por un grupo editorial alternativo, llamado Ají de Pollo, de Buenos Aires, en 2007.

familia compuestas, por ejemplo, por madres sin compañeros, parejas heterosexuales incapacitadas para procrear sin asistencia, o parejas homosexuales³⁹.

Buttler señala, muy acertadamente, que los marcos normativos que regulan las uniones de parejas homosexuales lo que buscan en realidad, es limitar la sexualidad a las relaciones reproductivas, y las relaciones de propiedad a los vínculos sanguíneos. La regulación del matrimonio para personas del mismo sexo, desconoce la existencia de otros lazos de parentesco, igualmente importantes, que no dependen exclusivamente de los vínculos biológicos. La amistad es, por ejemplo, un tipo de vinculación que no se considera legítimamente como parentesco, pero ha sido el recurso de parejas homosexuales para denominar uniones que no tienen nombre para las instituciones formales. Gracias a las uniones de hecho de personas del mismo sexo, que no son amistad, pero se legitiman por medio de ese nombre, se comienza a dar importancia a relaciones interpersonales, fuera de lo biológico. (Butler, 2007: 31)⁴⁰

El parentesco, en su forma tradicional, tiene que ver con cuestiones de propiedad, los “lazos de sangre” son una ficción permisible en el sistema de capital, que en el fondo sustenta intereses raciales y nacionales excluyentes, basados en la línea paterna, que tiene toda la importancia de la que carece la línea materna.⁴¹ Crear los marcos jurídicos para una “alianza legal” que reconozca la posibilidad de matrimonio a parejas del mismo sexo, no es la solución a un problema de discriminación. Una vez establecidas las normas que regulan la unión de parejas homosexuales, empiezan a aparecer otro tipo de cuestiones, que implican el extrañamiento y la crítica a normas que tenemos interiorizadas de tiempo atrás. Ejemplifico ésta afirmación: Usualmente, en lugares donde es posible el matrimonio entre personas del mismo sexo, el tema de la adopción y/o el uso de tecnologías reproductivas, les está completamente vedado ¿por qué?(Tarducci, 2008: 27).

³⁹ Por fortuna, el feminismo logró cierto grado de extrañamiento y se atrevió a politizar la vida cotidiana así como la vida privada y a cuestionar los modelos existentes. Analizó por ejemplo, la relación del capitalismo con el trabajo doméstico, para poner en evidencia cuánta riqueza produce el segundo al primero, por cuenta de la explotación de la función productiva y reproductiva de las mujeres. (Tarducci, 2008: 18).

⁴⁰ Judith Butler define a la amistad como un tipo de parentesco a considerar, dado el contexto de nuevos tipos de familia. Sin embargo, la antropóloga Josepa Cucó al hablar de la amistad, la define como una relación interpersonal que NO es de parentesco. Aunque son en apariencia contradictorios, los planteamientos de estas dos autoras van en líneas diferentes. Butler busca abrir los conceptos rígidos del parentesco, porque para ella son el resultado de la heterosexualidad normativa. Cucó busca reconocer que la amistad es un vínculo importante y fundamental, que sólo se da fuera del núcleo familiar, ya sean familias clásicas o de nuevo tipo, por tanto, hablar de nuevas formas de parentesco es hablar de nuevas familias, no exactamente de relaciones de amistad.

⁴¹ La necesidad de reconocer sólo a los hijos naturales, por motivos de preservación de la propiedad privada, fue explicada en el capítulo primero.

Reconocer que personas homosexuales puedan tener descendencia, por medio del mecanismo que sea, desestabiliza la noción regular de familia, impuesta por el régimen heterosexual, sobre el que se sustenta la norma de sucesión patrilínea, que a su vez sustenta al Estado y a su proyecto de cultura. El debate, entonces, no es sólo a quién admite la cultura y a quien no, y cómo se transmite la cultura; sino cómo deberían de producirse los sujetos esa cultura. El matrimonio es el contrato que hace a la unión legítima ¿Para quién? y santificable, ¿por quién? limita el campo sexual y lo excluye del campo político, a la vez que refuerza normas implícitas como la de feminidad, masculinidad y heterosexualidad reproductiva:

“Acorralado, entonces, entre la heterosexualidad compulsiva y un mestizaje prohibido, algo llamado cultura, saturado de la angustia y la identidad de la blanca europea dominante, se produce a si mismo en y como la propia universalidad”⁴²

La cuestión del parentesco es importante para mi planteamiento porque con ella se delimitan y cierran las funciones del cuidado y la solidaridad, a los vínculos biológicos. Fue la antropología feminista la que criticó al parentesco en sus sentido más enraizado y dio visibilidad a nuevas formas fuera del núcleo familiar tradicional. La ruptura de la heterosexualidad compulsiva y del vínculo biológico como normas base del parentesco, ha permitido que entren a analizarse otras formas de relaciones. Ya no juegan un papel central en la definición del parentesco las uniones biológicas, y la sexualidad tiene un lugar independiente de la reproducción. Cobran valor diversas formas de relación, no biológicas, no heterosexuales, no tradicionales; y se abre la posibilidad de que existan otra serie de “lazos comunitarios”.

La resignificación de la maternidad, pasa entonces por entender que el vínculo biológico no es la condición única ni necesaria, para que se den relaciones de cuidado, entre personas que genéticamente no están vinculadas. De aquí se desprende una cuestión fundamental que opera, por ejemplo, en el campo de la reproducción asistida y las nuevas tecnologías reproductivas.⁴³ Una concepción alterna de la maternidad, no mediada por el vínculo biológico, permite hacer

⁴² Butler se opone al feminismo de la diferencia sexual. Para ella, hacer énfasis en la diferencia sexual, promueve y favorece a la heterosexualidad como norma, lo cual incide negativamente en la construcción del concepto de familia y parentesco.

⁴³ El debate de cómo llamar a este tipo de procedimientos es interesante, pues según Ricardo Garay: “La reproducción asistida es un eufemismo para denominar lo que en un tiempo se llamó fertilización artificial y connota que las intervenciones implican no una manipulación, sino una asistencia a la *naturaleza*” (Garay. 2008. 35).

extensivas las funciones y los efectos del trabajo maternal, además de favorecer formas de relación noviolentas.

Una última cosa es importante a hablar de modelos emergentes de maternidad: la intencionalidad. En sus inicios un modelo alternativo tiene poco aval social, precisamente porque constituye una práctica casi siempre en contradicción con la norma. Los principales cambios se generan porque en algún momento se ponen en evidencia situaciones que se perciben injustas, porque generan algún tipo de desigualdad. El hecho de que una mujer o un hombre perciban una situación indeseable y ello les obligue a actuar en contradicción de la norma es ya intencional. (Del Valle, 2002: 41-44). Las nuevas familias, las parejas homosexuales, las miles de formas de asumir la maternidad. Son semillas de cambio, dependen de la intencionalidad persistente de quienes rompen el modelo, al inicio pueden parecer luchas atomizadas, pero en general constituyen focos de resistencia al dominio del orden patriarcal, machista, capitalista del sistema.

DEFINICION DE TERMINOS.

. Entonces, ¿Qué se entiende a priori por práctica maternal?, ¿A quién incluye?

En primer lugar, la maternidad como modelo emergente deja de ser una labor exclusiva del sexo femenino. Hasta aquí, casi siempre he hablado indistintamente de la maternidad/paternidad, la razón es que la labor de maternidad tal como la entiendo, es extensible también a los hombres. Sin embargo, de aquí en adelante solo haré mención a la maternidad, en ausencia de otro término que designe toda practica de cuidado y responsabilidad, llevadas a cabo por una persona adulta, que redunde en beneficio de personas menores, en proceso de socialización inicial. Reitero que no sólo en este campo se agotan dichas relaciones, pero es este campo el que se tiene en cuenta, principalmente.

No busco con ello negar el empoderamiento que generan las prácticas maternales, para las mujeres, pues es de ellas que nace un tipo de conocimiento que ahora puede ampliarse, siempre prestando atención a las particularidades que se presentan en el marco de las culturas. La práctica maternal no es instintiva en las mujeres porque primero, no todas las mujeres buscan ser madres. Y segundo, las percepciones sobre el cuidado pueden ser múltiples. La práctica maternal puede ser llevada a cabo si se es mujer u hombre, a diferencia de lo que ocurre con el hecho mismo de parir, que sí es una función exclusiva de las féminas. Para Ruddick toda madre (biológica y no biológica, mujer u hombre) es “adoptiva”. Se llaman así porque lo que lleva a cabo como práctica maternal, consiste en un compromiso en el que se decide el cuidado integral de un ser, haya sido o no, parido por una misma.

Hay todo un debate, dentro del feminismo sobre las distintas percepciones que existen alrededor del cuidado, especialmente ligado al ámbito maternal. En 1993 Nancy Scheper Huges escribió “La Muerte Sin Llanto: Violencia y Vida Cotidiana en Brazil” (*“Death without Weeping”: The Violence of Everyday Life in Brazil*. Por su título original). En él se propone evidenciar, analizar y explicar que la escasez de medios y la precariedad en las condiciones de posibilidad en la vida cotidiana, inciden violenta y directamente en la práctica maternal, pero no necesariamente la militan. Según Shepper –Huges las condiciones materiales moldean el comportamiento de las madres y esa es una condición que deja de lado Sara Ruddick cuando habla del pensamiento maternal, como una idea universal.

En Bom Jesus da Mata, un pequeño pueblo del norte de Brasil (cuyo nombre fue cambiado por la propia autora), donde toma lugar su observación etnográfica, hay una alta tasa de mortalidad infantil. La causa principal de tantas muertes y tan tempranas no es, como se puede juzgar a simple vista, el “abandono” del que son objeto los bebés. Shepper-Huges intenta explicar a lo largo de un texto cargado de su vivencia personal, que en realidad la relación es totalmente opuesta. Se puede decir que como son altas las probabilidades que existen de que un bebé muera de hambre, dada la precariedad de la zona, una madre no agota todos sus esfuerzos en prolongar la existencia de un niño que nace muy débil.

El cuidado no deja de existir en ningún momento, sino que se va dando en diferente tiempo, ya que se cree que no es sano obligar a las criaturas a aferrarse a una vida que no quieren. A medida que el pequeño en riesgo de morir ha dado muestras de ser lo suficientemente fuerte como para aferrarse a la vida, se va creando un lazo filial muy fuerte con la madre. Los niños no mueren por indiferencia o negligencia por parte de sus madres. No es que esas mujeres carezcan de instinto maternal, básicamente porque el instinto maternal no existe. Lo que sucede es que las prácticas maternales están mediadas por el contexto y se dan de diversas formas, porque no dependen de las condiciones esenciales de nadie, ni son una pauta universal. El concepto del cuidado puede tener límites culturales que lo definen, porque no puede considerarse una pauta generalizada, ya que no se da siempre bajo las mismas condiciones de posibilidad.

Dice Shepper-Huges: “Siempre que los científicos sociales abordan el estudio de la vida de mujeres –especialmente de prácticas relativas a la sexualidad, la reproducción y la crianza- se topan inevitablemente con teorías de la naturaleza humana (y maternal) que se han derivado acríticamente de asunciones y valores intrínsecos a la estructura de la familia occidental “moderna” y “burguesa” (...) si los conceptos se analizan detenidamente presentan claros límites históricos y culturales. Pienso que esas teorías son inadecuadas ya que postulan como generales o universales lo que no son más que “normas culturalmente específicas” y acaban comportando la alinación de las experiencias de muchas mujeres pobres de clase trabajadora y del tercer mundo, que de esa manera son convertidas en una visión feminista del otro no-occidental” (Shepper-Huges, 1997: 384).

Ejercicios de prácticas maternales tienen lugar cotidianamente. El proceso de socialización y crianza de un menor implica que existan conflictos cotidianos internos, y con la persona a cargo, a la vez que exige gran capacidad creativa para la mediación, y la negociación.⁴⁴ La práctica maternal además de ser creada desde la experiencia de vida, y determinada por el contexto, es también una fuente de pensamiento. Es importante rescatar el trabajo maternal como forma de pensamiento, en contradicción con los usos de las violencias y por ende de la guerra, eso sí, alejándose del mito universales sobre el amor maternal, la mujer pacífica o el hombre violento.

Sara Ruddick dice que:“(…)Aunque las madres no son intrínsecamente pacíficas, la práctica maternal es un *recurso natural* para una política de paz.”⁴⁵ A lo que Shepper –Huges respondería que no se puede hablar de un recurso natural, cuando los contextos son adversos, lo cual implica reconocer que, como práctica, el cuidado no se entiende de la misma forma en todas partes, pero eso no lo hace menso legítimo.

Ejercen prácticas maternales, entonces, todas aquellas personas (nótese que no hay distinción en el sexo) que han decidido voluntariamente hacerse responsables del cuidado de menores, con quienes no necesariamente existe una vinculación de tipo biológico, teniendo como referencia experiencias previas propias y del rededor, y que tienen por fin contribuir al cuidado de alguien en el mundo. No quiere decir esto que fuera del contexto de relaciones entre personas adultas y menores, no haya relaciones o muestras de prácticas maternales. De hecho, las personas

⁴⁴ Quiero hacer mención, por una sugerencia muy oportuna, a un tema de debate reciente que si bien no está conectado de manera directa con mi investigación, si puede ser un claro ejemplo de exploración de alternativas para la resolución de conflictos, a través de estrategias noviolentas. Me refiero al llamado Síndrome de Alienación Parental. Se ha llamado así a las disputas entre antiguas parejas con hijos en común y custodia compartida, que dejan ver que el proceso de crianza y la repartición de tareas relacionadas con ella, puede ser un escenario de conflicto en el que la práctica maternal (no exclusiva de las mujeres) se hace muy necesaria, ya que el hecho de ocuparnos de otras personas implica siempre concertar, de ahí que todo proceso de crianza sea una forma de resistencia a la violencia estructural. La corresponsabilidad en las tareas debe hacerse efectiva ya que por vicios de la diferenciación de roles puede haber efectos devastadores en la vida de las personas a cargo de un meno, así como en él mismo. “Hoy en día, muchas mujeres dependen económicamente de sus maridos y muchos hombres están ausentes de las tareas de cuidado, lo que aboca a las mujeres a la pobreza y origina enormes sufrimientos, no solamente en caso de divorcio. La PPIINA considera que es urgente emprender el camino de la igualdad poniendo las bases de un modelo de familia igualitaria con responsabilidades compartidas desde el nacimiento, un modelo por el que apuesta el 80% de la población española según el Barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de marzo de 2010”. Plataforma por permisos iguales e intransferibles de nacimiento y adopción. 01 de junio de 2010. y La Asociación Española de Neuropsiquiatría hace una declaración en contra del uso clínico y legal del llamado Síndrome de Alienación Parental

⁴⁵RUDDIK, 1989. tomado de MAGALLÓN, Carmen. “*El Pensamiento Maternal. Una epistemología feminista para una cultura de paz*” En: MUÑOZ, Francisco (ed). La Paz Imperfecta. Editorial Eirene. 2001. Pp. 130

entrevistadas hicieron mención a tipos de relaciones de dependencia con otras personas adultas, con quienes también desarrollaban cierto tipo de prácticas maternales. Sin embargo, antes ya se ha explicado por qué son ese tipo de relación (adulto-menor) y no otras, las que son objeto de análisis.

Este concepto toma como base lo que ya ha escrito Sara Ruddick, en 1989 y que cita Carmen Magallón en su libro "Mujeres en Pie de Paz". La definición de "madre" para Ruddick "es la persona (él o ella) que toma para sí la responsabilidad de la vida de niñas y niños, aquella persona para la cual, proporcionar cuidado para la infancia es una parte sustancial y regular de su trabajo y su vida". Al contrario de lo que se cree, la práctica maternal exige inteligencia y persistencia, distinto a la imagen blanda con la que usualmente se asocia la maternidad. Si fuese reconocida la interdependencia entre madres e hijos (as), sería posible construir conceptos del otro, basados en la relación y no en la separación. (Magallón, 2006: 243)

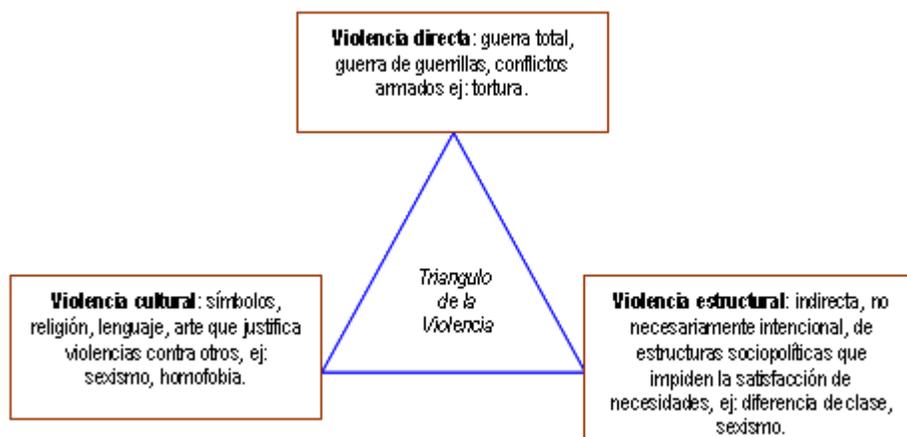
Hacen parte de las labores maternales no solamente el cuidado físico, sino también las elaboraciones mentales que la persona adulta transmite, para contribuir a la socialización. Si bien este trabajo no busca definir nada sobre procesos de socialización coherentes y exitosos, porque no es un trabajo sobre pedagogía, si es verdad que ésta disciplina contribuiría enormemente a enriquecer la figura de la maternidad como función social.

Un componente fundamental, es que existe la posibilidad de que quien ejerce prácticas maternales sea, muchas veces, árbitro en los conflictos que surgen cotidianamente en la vida de menores. Existe una relación jerárquica, en la que el menor no tiene exactamente la misma posición del adulto, de hecho suele suceder que ese haga lo que éste exige. Sin embargo, a pesar de que existe esa diferencia de posición, el poder aquí juega otro papel que no tiene que ser necesariamente coercitivo, sino que por el contrario es un poder negociable, que intenta buscar acuerdos, llegar a puntos medios y conseguir la comprensión. Esto se da porque la práctica maternal se basa en la capacidad de ser dos y pensar en dos. Los beneficios para la persona a cargo, redundan en beneficio de la persona encargada.

¿Qué se entiende por violencia?

“Reivindicar la identidad y la práctica maternal, como base de una cultura de paz no es hacer una generalización empírica, sino comprometerse con un acto político”. (Ruddick, 1989: 113, citado por Carmen Magallón: 2006)

Antes de argumentar por qué la práctica maternal puede ser una forma de resistencia a la violencia, es necesario explicar qué entiendo por este término. Tomo como referencia el modelo propuesto por Johan Galtung, quien propone una visión de la violencia más compleja, basada en tres categorías diferentes: Primero, violencia directa, que supone la violencia física, los daños a otros cuerpos y en general las hostilidades; abarca desde la violencia física en la pareja, hasta la violencia directa entre bandos, ejercida por medios de las armas en los conflictos menores o las guerras. Segundo, violencia estructural, que también puede llamarse indirecta, se refiere a la violencia propia del sistema social, económico y político que en su funcionamiento excluye deliberadamente a determinados grupos y los margina. Es la violencia que depende del sistema. Ejemplo de violencia estructural son la esclavitud o el colonialismo. Y por último la violencia cultural, o también llamada violencia simbólica que legitima el uso de la violencia directa y estructural, a través de justificaciones en nombre de la cultura. Está implícito en religiones, ideologías o formas de educación, que basan su discurso en la diferenciación asimétrica y el rechazo del “otro”.



Este diagrama toma como base los planteamientos de varios autores, entre los que se encuentran Johan Galtung y Mario López principalmente, pero es una figura de elaboración propia de la autora. 04/2010.

Este esquema reproduce gráficamente cómo operan y están relacionados todos los tipos de violencia, lo que a su vez se traduce en la comprensión del fenómeno de manera contextual, no fragmentada. Es importante tener en cuenta este esquema, ya que permite entender las estrategias no violentas como métodos que permean no sólo las luchas de poder, sino también las prácticas cotidianas.

Si la violencia abarca más que el ejercicio directo de la fuerza, cualquier forma de resistencia a ella, tendría que abarcar ámbitos que están fuera del campo de batalla, y la acción bélica. El activismo de las feministas ha denunciado no solamente la violencia directa de las guerras, sino también diferentes mecanismos por los cuales las violencias estructural y cultural operan en la vida cotidiana de las mujeres: por ejemplo el sexismo o la no igualdad de oportunidades para acceso a educación⁴⁶ y trabajo.

Las iniciativas por consolidar un campo de estudio común entre el feminismo y el pacifismo, que operan de manera tan aparentemente conectada, han estado en su mayoría enfocadas en los efectos de la violencia directa⁴⁷. Luego, los efectos de la violencia estructural y cultural no han estado conectados con el campo del pacifismo, sino con esfuerzos atomizados en los ámbitos de las políticas públicas, o el derecho; porque existe la creencia de que los cambios de los marcos normativos producen ya de por sí, cambios en la vida cotidiana.

Si las iniciativas de mujeres por la paz tocan además del ámbito público, los espacios cotidianos, para demandar mayor participación de los varones en el desarrollo de tareas tradicionalmente vinculadas al sexo femenino, entonces si se estarían haciendo esfuerzos por construir un concepto más amplio de paz, que abarcara no solo la ausencia de guerra, sino también la conciliación de conflictos en la vida cotidiana. Entonces, cuando se usa el término violencia estoy haciendo

⁴⁶ Este tipo de violencia estructural, fue denunciado por Virginia Woolf, aunque para ese momento no fue llamado así. Según ella, la falta de oportunidades de educación para las mujeres, es uno de los obstáculos que les impone el propio sistema para limitar su participación. En "Tres Guineas" Woolf hace una comparación de las dificultades que representa el nacer mujer, con las facilidades que tienen los varones desde que nacen.

⁴⁷ El interesantísimo aporte de Carmen Magallón en ese aspecto resulta muy relevante para este caso. En el libro "Mujeres en Pie de Paz" Magallón realiza un recuento detallado de todas las iniciativas en las que se han implicado grupos de mujeres, para contrarrestar los efectos de la guerra. Aunque los documentos producidos por estos grupos de alcance transnacional casi siempre llaman la atención sobre la necesidad de incorporar medidas para contrarrestar tipos de violencia estructural y cultural, al demandar mayor inclusión, las iniciativas de mujeres con la paz, no se asocian con cambios en la vida cotidiana, sino solo a nivel de grandes estructuras.

referencia además del uso de la coerción directa que produce daño, a las circunstancias que coartan el desarrollo equitativo de mujeres y hombres no sólo en la esfera pública, sino también en la vida privada.

¿Por qué asociar las prácticas maternales a formas de resistencia a la violencia?

Lo que nació como pensamiento maternal o “maternal thinking” (que más tarde sería traducido como maternaje) es un concepto que parte de la experiencia histórica de las mujeres, y construye una forma de pensamiento que fue acuñada por las feministas pacifistas en un primer momento. El reto de una propuesta de este tipo es doble. Por un lado, es una propuesta que debe abrirse espacio en un mundo analizado desde y para los varones. Por otro, es necesario desligarlo de toda visión romántica, para darle un sentido político efectivo. No es verdad que las mujeres, por la maternidad, hayan estado alejadas de las guerras. Al contrario, ya se ha visto en el primer capítulo cómo ésta las afecta de manera directa. Por eso es pensable que exista un tipo de conocimiento situado en la experiencia.

Una vez roto el mito de la mujer pacífica y el hombre violento, la práctica maternal se reivindica como función social y herramienta educativa a favor de paz en su sentido más amplio. Una de las motivaciones importantes de este trabajo es la de analizar de qué manera la maternidad, como elemento siempre presente en el devenir de la historia, puede ser entendida como práctica alterna a la violencia, ya sea en contextos de conflicto, o bien en la vida cotidiana.

La idea de dar importancia más política y pública a la maternidad surge de la necesidad de hacer visibles formas alternativas de entender y funcionar en el mundo. La violencia ha sido el elemento siempre presente en nuestra forma de entender la historia del mundo, porque siempre ha marcado las relaciones de dominio. A nivel global han sido pocas, pero muy reconocidas, las experiencias de rechazo al uso de la violencia como medio de persuasión. Entre los ejemplos más conocidos están el lideró Gandhi para que la India fuese reconocida como independiente por parte del Reino Británico, o el de Martin Luther King, para enfrentar el racismo en Estados Unidos. O las Mujeres del Greenham Common que se oponían a la guerra nuclear con la que se amenazaban mutuamente el bloque capitalista y el bloque comunista. Ejemplos como este muestran que si puede haber intencionalidad en el cambio de las prácticas violentas.

Los esfuerzos por visibilizar la práctica maternal como una experiencia rica y heterogénea, son los mismos esfuerzos por visibilizar la acción noviolenta como manera de rechazar la violencia en la cotidianidad y a nivel de las estructuras. Frente a la violencia, la noviolencia puede ser considerado un modelo emergente, en los términos que ya se han definido antes. Ambas prácticas suponen, como ha quedado claro antes, el pensar el mundo desde la posibilidad de ser dos. Dos en su diversidad. Las relaciones interpersonales (mediadas por la afectividad o la hostilidad) pueden ser el campo en el que más visible es la necesidad de los acuerdos, visto que hay una tendencia a que se reproduzcan vicios de sometimiento, mediante los desequilibrios en el ejercicio del poder.

¿Qué es la Noviolencia?

La relación del feminismo con el pacifismo no es reciente. Sin embargo el producto de la reflexión de los dos en conjunto, ha llevado a una confusión inicial en la asociación *natural* de los términos. Aquí busco recalcar la idea de que mi argumentación no se basa en ninguna asociación natural de las mujeres y la paz. Más que eso, intento apartarme de los binomios estrechos, de manera que sea posible ampliar las visiones sobre el ejercicio de la maternidad y de la noviolencia, argumentando que son asumibles, desde la propia cultura. Pero ¿Qué es entonces la Noviolencia?

Literalmente, el concepto refleja rechazo al uso de la violencia y a cualquiera de sus manifestaciones (obviamente, a la guerra), pero también connota la construcción de la paz. Principalmente ha sido asociado con la intención de evitar el daño y sufrimiento propio y de otros, tal como lo percibía y lo plasmaba Gandhi en el término *Ahimsa*, durante su lucha contra el colonialismo de Inglaterra en India⁴⁸.

Contraria a la concepción cristiana, que asume la noviolencia como una actitud pasiva casi resignada, que termina traducándose en soportar el sufrimiento sin ejecutar acciones para prevenirlo, la noviolencia como acción con sentido político y práctico, promueve prácticas de paz porque no solo rechaza la violencia directa, sino la estructural.

⁴⁸ ARIAS G, M. K Gandhi, J. de Bollardièrre y otros. *¿Defensa Armada o Defensa Popular No-violenta?*. Ediciones Orbis. Madrid, 1982. pp. 46.

Está en total concordancia con la construcción de la paz, no solo en el sentido de la eliminación de prácticas hostiles, sino en el de la construcción de condiciones necesarias para el desarrollo de la vida humana, en armonía incluso con la naturaleza. En ese sentido, puede definirse entonces como “una metodología activa para influir en el curso y en el resultado pacífico de un conflicto, que pretende desvelar y desraizar la violencia (en todas sus formas), destruyendo sus orígenes y fundamentos ideológicos, sociales y culturales”. (López, 2001). Es entonces un principio ético y político que parte del respeto y la preservación de la vida (no solo humana); es una forma creativa de pensamiento que rechaza el uso de prácticas hostiles y promueve la transformación de las estructuras sociales desiguales. Los principios de la noviolencia se basan en lógicas alternas, asociadas con la preservación de la vida con dignidad, la alternatividad como forma de construcción mental, la creatividad como forma práctica y política, el diálogo, la escucha activa y la relación entre medios y fines. (Rueda, Muñoz: 2004).

De la teorización se conocen por ejemplo los métodos de acción, definidos por Gene Sharp, entre los cuales se encuentran la persuasión y protesta; la no-cooperación y no colaboración social y política con las partes en conflicto y la intervención por medios antagónicos al uso de la violencia.⁴⁹ También son conocidos los trabajos del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, y de la Universidad de Uppsala, el centro de Investigación Gernika Gofotatuz, entre otros.

La noviolencia y el feminismo comparten el hecho de que ambas son formas de releer la historia, teniendo en cuenta no solamente la versión de los vencedores, sino también de los subalternos. La práctica maternal como planteamiento feminista está entonces muy conectada con el rechazo

⁴⁹ Gene Sharp es un académico estadounidense, que ha teorizado ampliamente sobre las practicas noviolentas. Entre sus obras más famosas se encuentran “*La Política de la Acción Noviolenta*” que describe 198 métodos de resistencia civil noviolenta. Basa sus planteamientos en el concepto de “poder plural” que cuestiona las relaciones de dominación y subordinación de los grandes sistemas políticos; habla entonces de dictaduras, genocidios, guerras y opresión. Afirma que sólo se tiene *control* cuando existe obediencia y cooperación por parte del grupo al que se busca regular, suponiendo que siempre hay un grado amplio de agencia y acuerdo al interior y por parte del mismo, frente a quien (es) detentan y ejercen el poder. Además asume que el poder puede ser redefinido en términos instrumentales e ignora la necesidad de los cambios radicales en las estructuras de la sociedad. La crítica feminista ha puesto en evidencia varios fallos de la teoría de Sharp. No aborda, por ejemplo, el problema de las relaciones de poder que operan más invisiblemente mediante el sexismo, el racismo o las diferencias de clase y asume una homogeneidad inexistente de valores, y una cultura política compartida entre los grupos. Es muy interesante ver todos los cuestionamientos ofrecidos por la crítica feminista y la poca resonancia que ha tenido ésta en sus planteamientos. Sharp es actualmente el director de una fundación que promueve iniciativas de paz e investigación para la paz, desde Estados Unidos, para el mundo entero. Para información mas detallada al respecto, ver: MC.GUINNESS, Kate. “*Gene Sharps’s Theory of Power: A Feminist Critique of Consent*”. Journal Of Peace Research, Vol. 30, No. 1. (Feb., 1993), pp. 101- 115.

de la violencia. Ambos intentan romper los paradigmas dominantes, promueven nuevas concepciones de poder social y cambios de mentalidad. En la vida cotidiana asumir la noviolencia implica decisiones racionales, intervención directa, creatividad para la socialización, disponibilidad para la escucha, no pasividad, respeto, la renuncia a entender el mundo como una pugna entre amigos y adversarios, la adecuación de los medios y los fines, la creación de estrategias alternativas de persuasión gradual, que no implican doblegar al otro, sino el reconocimiento de su capacidad; el diálogo, la negociación (López, 2006), la capacidad de poner en evidencia los sentimientos (Comins, 2003: 100).

Es un trabajo político, constante, constructivo, creativo, menos egoísta, más participativo, que pasa por no deslegitimar la capacidad de otros, ni subvalorarla, sino que parte del reconocimiento; del ejercicio de la capacidad de ser dos diferentes, no solamente uno, no solamente yo. Aquí retomo la crítica a la política del uno que rechaza la diferencia como fuente de riqueza, e impide la posibilidad de darse. (Rivera, 2005: 20). Esa posibilidad de darse, se conecta con la pretensión de modificar las estructuras de exclusión y dominación. La inclusión en condiciones simétricas, se basa en una percepción que no rechaza las diferencias, sino que asume que están ahí, les reconoce, promueve que existan en un mismo espacio, a la vez que contradice la visión monolítica del poder tradicional.

El papel central del cuidado para la práctica maternal y para la Noviolencia:

En un principio este apartado no tendría lugar en este trabajo, pues entre mis presuposiciones estaba la idea de que la ética del cuidado, en tanto ética carece de sentido práctico. Sin embargo, hizo falta leer un poco para descubrir lo importante que resulta no sólo como conjunción del feminismo y los estudios para la paz, sino como aporte de la experiencia de las mujeres, ignorada, pero con gran influencia incluso en la economía mundial. Evidentemente no delimita ninguna acción de cuidado, a ningún rol preestablecido de los sexos, sino que busca extender las capacidades del cuidado a hombres y mujeres en general.⁵⁰ La ética del cuidado se define como

⁵⁰ Es necesario advertir cierta confusión que encuentro en el planteamiento de Irene Comins. Aunque muchas veces habla de la ética del cuidado, como un tipo de filosofía feminista, en su libro más reciente *La Filosofía del Cuidar* (2009:42), dice que es peligroso llamar a la ética del cuidado una ética feminista, porque ello implica entenderla como exclusiva de las mujeres. Difiero en ese punto. Aunque es claro que la ética del cuidado no es exclusiva de las mujeres, definirla como una ética feminista no significa limitarla a la exclusividad de las mujeres. Definirla como un planteamiento feminista significa reconocer, tal como fue y tal como ella misma reconoce, que como planteamiento

una competencia humana, que busca potenciar los vínculos personales. A lo largo de la historia las mujeres han estado casi siempre posicionadas como cuidadoras. Siendo el cuidado la práctica central de la maternidad, era evidente que se asignara de manera “natural” a todas las mujeres, igual que sucede con el amor maternal. Sin embargo, el cuidado no es una acción que sólo tenga lugar en la maternidad, sino que está presente en otro tipo de relaciones afectivas y en diferentes contextos.

“La génesis de la ética del cuidado se encuentra, en tanto que ética feminista, en el análisis de la experiencia moral de mujeres occidentales y en el reconocimiento de rasgos diferenciadores con respecto a la experiencia moral de los hombres” (Comins, 2009: 74).

Que las mujeres puedan estar más cercanas a las tareas del cuidado, no es porque esa sea su constitución natural, sino porque por aprendizaje transmitido a través de la cultura, se ha convertido en una construcción social, producto de la división sexual del trabajo y de la separación tajante de lo público y lo privado. La ética del cuidado se asocia, no a la función de dar vida (parir), sino a la función de preservarla, por eso no es excluyente, ni exclusiva. (Comins, 2003).

Son tres las conexiones principales entre la ética del cuidado y la noviolencia, definidas por Irene Comins:

1. La importancia de la atención a la multiplicidad.
2. La no existencia de ganadores y perdedores, o lo que antes se ha definido como la renuncia a percibir el mundo como una pugna entre amigos y adversarios.
3. la prioridad que se da a las necesidades, en vez de a la aplicación de castigos o reprimendas.

tuvo sus orígenes en la experiencia de las mujeres y buscó hacer visibles formas alternas de pensamiento y relación. Una de las exponentes iniciales fue Caroll Gilligan, a quien Comins cita en repetidas ocasiones. Sucede muchas veces que planteamientos teóricos muy sólidos, temen ser asociados con el feminismo, por una noción equivocada basada en la idea de que ser feminista es un complot de rechazo a los hombres. Sin embargo, ni la condición femenina, ni la ética del cuidado, ni la condición masculina, son funciones otorgadas de manera natural, ni definidas por el sexo, sino comportamientos contruidos y aprehensibles. Por ello, cualquier planteamiento que analice y busque revertir las asignaciones “naturales” de las funciones de los sexos, o ponga en evidencia los tipos de representaciones simbólicas de sectores carentes de poder, en este caso de las mujeres, son planteamientos feministas.(Juliano, 2000: 25).

Dado que Comins se propone reubicar la ética del cuidado, como forma de resolución de conflictos, hace una propuesta importante de “des-generizarla”. La ética del cuidado, ha estado siempre conectada con “lo que se espera del ser mujer”, y es allí, donde está el error. Como propuesta política trasciende los roles sexuales, e intenta vincular igualitariamente a los seres humanos, no a las mujeres, y aun menos exclusivamente a las madres (en el sentido más biológico y limitado del termino).

Una de las críticas más fuertes a la ética del cuidado, es el hecho de que pierda aplicabilidad en la resolución de conflictos a gran escala. Sin embargo, si se hiciese un paralelo con la noviolencia el punto comparativo, es lo que las hace complementarias. Mientras la primera pierde vigencia y capacidad de acción en el ámbito global, la segunda es mas ventajosa a ese nivel.⁵¹ A partir de la transformación de lo cercano y de intentos perseverantes y no esporádicos (Comins, 2009: 82) de aplicación de la ética del cuidado, es que se puede pensar en su influencia a nivel social, ya que toca directamente las prácticas cotidianas, para modificarlas y crear referentes alternativos a la violencia. La ética que surge a partir de la experiencia del cuidado maternal y puede hacerse extensiva a mujeres y hombres, con el fin de hacer visibles formas de relación que gestionan el conflicto de manera no violenta.⁵².

Hago mención a la ética del cuidado porque es una propuesta que nació de las experiencias femeninas y de la necesidad de revertir las lógicas de la violencia. Sin embargo, en ella no se agota la propuesta. El cuidado se convierte en un tema central a explorar en las entrevistas, y a la vez, esas entrevistas dan forma real al cuidado, porque lo exploran a nivel de la cotidianidad y lo subjetivo. De aquí en adelante este texto lo escriben las personas que han hablado y ayudado a construirlo. A través de ellas la práctica maternal se convierte en función social cotidiana, es

⁵¹ Otras de las críticas a la ética del cuidado es que pareciera que sólo se asocia con la esfera de lo privado, la pequeña escala y lo cercano y no parece responder muy bien a la distancia. Yendo más allá, se ha dicho que la intención de cuidado en la distancia, puede traducirse en una forma de colonización, que reproduce vicios de poder y subordinación. (Narayan, 1995).

⁵² Una dificultad para posicionar el cuidado, dentro de las practicas maternales, como forma de acción política, es que como concepto no ha sido tomado en cuenta en el ámbito del trabajo. Puede ser porque como actividad ha estado siempre ligada al ámbito de lo femenino, y lo doméstico. Un concepto de trabajo más amplio, no limitado al empleo, daría al cuidado el lugar de una actividad productiva, ya que proporciona bienestar para la sobrevivencia de miembros de un grupo. Sobre este tema: TORNS, Teresa. “*EL Trabajo y el Cuidado: Cuestiones Teórico Metodológicas desde la Perspectiva de Género*”. Departamento de sociología, Universidad Autónoma de Barcelona. Octubre de 2007. Consultado en:

<http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Empiria-2008-15-0008&dslID=pdf> 4 de julio de 2010.

intencional promotora de cambios, se da de una forma u otra según el contexto y la experiencia personal, y genera un sinnúmero de formas de relación a partir del cuidado.

Capítulo 3

METODOLOGÍA.

Pensar en una construcción metodológica que diera cuerpo y coherencia a la idea central de mi trabajo no fue lo más fácil del proceso. Creo que uno de los principales temores tiene que ver con sentir que dar método “científico” a una exploración inicial (casi tímida), resulta pretencioso. A medida que he ido avanzando, he entendido que un cuerpo teórico y una metodología coherentes dan fortaleza a cualquier intento de posicionar otras formas de ver el mundo y producir conocimiento, a partir de la experiencia de las mujeres. He hecho mención a éste hallazgo personal, porque ha sido motor de la evolución de una idea que continúa en maduración.

Ésta es una investigación exploratoria, de orden cualitativo e inductivo. Se compone de dos partes, por un lado la revisión bibliográfica inicial, cuyos temas centrales fueron la maternidad y la noviolencia, de manera independiente. Por otro lado, la elaboración de entrevistas semiestructuradas que buscan relacionar los dos temas, dentro de la experiencia cotidiana de las personas entrevistadas.

La revisión bibliográfica buscó tener en cuenta los aportes de feministas de América Latina y Europa, aunque mi localización condicionó la búsqueda que al final privilegió obligadamente los aportes de éstas últimas y redujo los de las primeras.

Los libros encontrados para el tema de la maternidad hacen un rastreo de su construcción como símbolo y significado desde el S. XVII. Adicional a la búsqueda de bibliografía para una aproximación histórica al tema, se consultaron artículos que planteaban aproximaciones teóricas, desde el feminismo de la diferencia y post-estructural principalmente⁵³. Al tiempo que llevaba a cabo esta búsqueda también me adentraba en el tema de la noviolencia y sus implicaciones prácticas. Encontré que pocos libros juntaban en un solo planteamiento los estudios para la paz y los estudios desde el feminismo, porque parece una conjunción evidente. Y fue ahí, donde mi propuesta encontró cabida.

⁵³ Tuve que dejar de lado la bibliografía y literatura gris que conectaba el tema de la maternidad con el tema del parto. Aunque considero sumamente relevante todo lo que se ha hecho, por efectos de espacio y por los objetivos que se plantea la investigación, todo ese material quedó automáticamente excluido.

La búsqueda bibliográfica no fue suspendida en ningún momento. Pero en cuanto la información empezaba a parecerse, es decir alcanzado el punto de saturación, acoté algunos de los resultados más llamativos y organicé la línea argumentativa que se vio en los antecedentes, relacionando los dos temas centrales (capítulo 1).

El marco teórico bebió principalmente de fuentes de la antropología feminista, y dio nombre a mi objeto de investigación, a la vez que me permitió abordarlo con un poco más de claridad. En el capítulo dos intenté dar forma más concreta a la relación que establezco entre las prácticas maternas y la noviolencia. Una vez delimitados los alcances, decidí aventurar un guión de entrevista preliminar que indagara sobre las prácticas maternas en la vida cotidiana de hombres y mujeres con hijos (naturales y no naturales) y sin hijos.

Empecé a ver que las prácticas maternas eran propias y estaban presentes en muchos campos de interacción, no solamente en la relación con los hijos. Nuestra vida se construye a partir de las interdependencias de la cotidianidad. Están presentes en relaciones de larga duración, con generaciones previas y contemporáneas: las relaciones con los padres, la pareja, los amantes, las amistades... así como también en relaciones temporales. Cada espacio podría ser observado para dar mayor visibilidad aun, a las formas noviolentas de relacionarnos en el mundo. No obstante, fue necesario centrar mi observación en la relación de adultos con sus hijos o quienes hicieran las veces.

Fueron seis las entrevistas realizadas. Puede que no constituyan una muestra representativa de nada, porque no tienen la intención de generar teoría formal ni sustantiva en los términos definidos por Glaser y Strauss. Al contrario, tienen un sentido exploratorio. De las seis personas, tres tienen hijos naturales; una tiene hijos adoptados; otra tiene un hijo natural y otro por adopción; y otra no tiene hijos. Todos los casos tienen sus particularidades, a la vez que cosas compartidas. Las edades de éstas personas oscilan entre los 33 y los 55 años. Todas las personas entrevistadas viven actualmente en pareja, aunque no siempre sus parejas tienen algún vínculo biológico con sus hijos.

Sólo Ana (33 años) y Victor (35 años) viven con sus parejas, que además también tienen vínculos biológicos con sus hijos. Julián (45 años) es el padre biológico de su hijo, pero la madre del niño no es actualmente su pareja. Nacho (55 años) y Belén (53 años) viven cada uno con sus parejas y han asumido el cuidado de sus hijos, aunque no haya vínculo biológico alguno entre ellos. Lucía

(44 años) es quien no tiene hijos, pero ejerce con su pareja las prácticas maternales de manera conjunta.

Si el sexo es una condición importante a aclarar, solo será para poner en evidencia que no es precisamente del sexo que dependen las actitudes maternales. Tres de las personas entrevistadas son mujeres y tres hombres. La manera como pude acceder a todas ellas fue casi siempre la misma, gente cercana o conocidos de gente cercana, que voluntariamente quisieron aportar. Cada historia es una parte importante de este trabajo en tanto que, por su particularidad, permite ver las diversas maneras en que se ejerce la práctica maternal. Algunas de ellas ha podido planear concienzudamente el momento de tener hijos, otras no. Sin embargo, ello no resta importancia a la decisión de tenerlos, aunque el momento fuese más o menos improvisado.

Antes de cada entrevista tuve que dar siempre un espacio para aclarar las dudas de las personas entrevistadas con respecto a los temas que íbamos a tratar. No es usual ser entrevistado, y hay siempre cierto recelo a exponer la vida íntima o la razón de ciertas elecciones. Algunas veces, me sentí tentada a detener la grabadora cuando tocábamos temas que motivaban las lágrimas de las personas que colaboraron en esta investigación, por ejemplo: la pérdida de seres queridos, o la imposibilidad de engendrar. Nunca llegamos a tal punto de tensión, como para tener que hacerlo.

Todas las entrevistas fueron grabadas con autorización de las personas entrevistadas. A algunas no les interesa que sus nombres figuren en el texto definitivo, por ello he decidido omitirlos todos. Al menos en dos ocasiones, habiendo suspendido la entrevista formalmente, continuábamos nuestras conversaciones e inevitablemente volvíamos a tratar casi los mismos temas. Supongo que se debió a que la entrevista motivaba en cada persona un ejercicio mental llamativo de memoria y autoevaluación, que continuaba rondándoles durante un rato más y derivaba en aportes igualmente valiosos. Si bien no fueron grabadas, esas conversaciones están reflejadas en notas personales que intentaban captar, literalmente, los comentarios y/o anécdotas que resultaban y que también uso como fuente de información complementaria.

Las entrevistas fueron transcritas textualmente y para su análisis tomé como referencia los postulados de la teoría fundamentada. La lectura y relectura línea a línea, hizo posible la abstracción de categorías de análisis que de formularon y redefinieron varias veces. El guión de entrevista fue adaptable dada la diversidad de las seis personas entrevistadas. Las preguntas fueron todas abiertas y siempre se pidió hacer mención a episodios concretos o anécdotas. Las

dos primeras entrevistas llamaron mi atención sobre temas que no había contemplado en el guión inicial, y que fui incorporando en las siguientes cuatro. El tiempo de cada una va entre 60 y 75 minutos.

Durante el análisis de las entrevistas no sólo me centre en las respuestas. Descubrí que algunas palabras que utilizaba al formular mis preguntas podían desviar la atención de las personas entrevistadas, y limitar la información. Dado que todas las entrevistas fueron analizadas después de haberlas realizado en su totalidad, no caí en la cuenta y fue imposible enmendar el fallo. El guión de entrevista planteado y utilizado aparece en el Anexo 1.

Con las entrevistas transcritas en su totalidad, hice una lectura general que me ayudó a establecer las unidades de análisis que aparecen en un cuadro. (Anexo 2). No se hizo uso de ningún programa informático para clasificar la información. El análisis de los datos buscaba ubicar formas, y tipologías de acción, dentro de la experiencia cotidiana de cuidado a alguien menor, aunque no principalmente.

Una vez categorizada la información por primera vez, hice varias lecturas más para intentar identificar los puntos más importantes, según aparecieran de manera reiterada en cada entrevista y según se relacionaran con las categorías definidas; siempre teniendo en mente la intención de identificar ciertos elementos de la vida cotidiana de las personas entrevistadas, que se pueden considerarse transgresores y constituyen modelos emergentes de lo que se define como práctica maternal. Este fue un análisis preliminar, de familiarización más consciente con la información de cada entrevista.

La propuesta de análisis de modelos emergentes que nace de la antropología feminista, tiene aplicabilidad no sólo para la identificación y el análisis de experiencias marginadas en ámbitos específicos. A partir de esa identificación, es posible que desde el nivel micro o lo privado, se cuestione lo dominante y se contradigan las nociones hegemónicas de la cultura como estructura, porque la construcción de la realidad social se entiende como un proceso en el que las normas no existen a priori, sino que se crean y reconfiguran a partir de la identificación de y en comparación a otros actores, otros grupos, con los cuales “ [se] asumen, negocian, seleccionan y cuestionan los rasgos de diferenciación”. (Del Valle, 2002: 32.). El análisis de modelos emergentes cuestiona la idea de la homogeneidad de los grupos sociales, los modelos emergentes actúan como válvulas

de escape de esa idea de homogenización nombrando, si se quiere denunciando, cómo las diferencias sustentan las asimetrías por las que operan el poder y sus sistemas.

Bajo la premisa de que el sistema de género funciona como la estructura de sometimiento vertical de una lógica machista, que también perjudica a los hombres porque pone en las diferencias siempre un sentido desigual, éste trabajo se ha propuesto mostrar experiencias de resignificación de ciertas prácticas, que en otro momento se pensaban exclusivas de las mujeres y carecían de valor. Las experiencias de las prácticas maternales se contraponen a los modelos de diferenciación y exclusión. Son entonces un elemento contestatario frente a las prácticas de violencia estructural, de ahí su valor. Indagar en esas prácticas del ámbito privado es una manera inicial de poner en evidencia nuevas formas, también tristemente susceptibles de ser controlada en algún momento, por el sistema hegemónico que tiene la posibilidad de la readaptación.

Teniendo en mente este modelo, la atención de la investigación se centra entonces en las prácticas más cotidianas de cuidado y relación de las personas entrevistadas, a través de una mirada que intenta identificar patrones que rompen con los sistemas de género o clase que sustentan a la violencia estructural y cultural.

Capítulo 4.

PRESENTACION Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Ya en la descripción de la metodología ha quedado claro todo el proceso llevado a cabo en ésta investigación. La recolección de la información y su clasificación han arrojado resultados de mucho valor que doy a conocer en este capítulo. Con relación a las opiniones y experiencias que se describen a continuación, me parece importante prestar atención tanto a los puntos que tienen en común todos los discursos con relación a un tema, como también sus particularidades, porque así pongo en evidencia la riqueza de cada experiencia. He decido dividir la presentación de los resultados en apartados que reúnen, de alguna manera, la información más precisa sobre las prácticas maternas de las personas entrevistadas. Por petición de algunas de ellas los nombres que se citan no siempre son los verdaderos. La descripción de estos datos es importante porque a partir de ellos es que se desarrolla el análisis y la interpretación que se verá en el capítulo siguiente.

Las seis personas entrevistadas tienen un alto nivel de formación profesional. Tres, en disciplinas de las ciencias sociales, en concreto antropología, derecho y sociología; dos, en ciencias de la salud, en concreto la enfermería y la medicina Y una en ciencias ambientales. Cinco de estas seis personas llevan, o han llevado a cabo, algún tipo de activismo político en su vida, dentro de algún movimiento social. Ni el nivel de estudios, ni el grado de activismo político fueron criterios relevantes para la selección de la muestra. Sin embargo, una vez iniciada cada entrevista quise indagar en esos aspectos, sin saber si tendrían alguna relevancia particular. Tal como queda aquí plasmado, las prácticas maternas no dependen del aprendizaje académico, ni del grado de politización de la vida cotidiana de las personas. Aunque seguramente si pueden enriquecerlas, o puede hacer que se incorporen de una manera más consciente. Esa es la razón para que esa información aparezca.

1. El papel de la decisión

Las prácticas maternas son un proceso referencial, al igual que también lo es la maternidad. Sin embargo, no son lo mismo. Se puede decir que hay “percepciones heredadas” de la maternidad que marcan pautas sobre las expectativas y deseos de tener hijos. Las percepciones heredadas

tienen muchos asideros, uno puede ser la información familiar: las experiencias y condicionamientos de nuestras madres y abuelas sobre por qué tener un hijo, a qué edad, o cómo educarlo. Otro asidero puede ser la educación y formación de roles como norma en la sociedad. Aquí por ejemplo se da la idea de que una mujer sólo termina de serlo una vez ha parido, o un hombre sólo termina de serlo una vez ha tenido hijos. La racionalización y culturización de condiciones de la biología nos ha llevado a definir normas que permean todos los ámbitos y son diferentes según el sexo. Dado que esos condicionamientos pueden lograr efectividad en nuestra vida, he decidido indagar un poco sobre las opiniones externas que cada persona recuerda con relación al tema de los hijos.

“A mí siempre me apetecía tener hijos, de hecho los hubiera tenido antes, pero bueno. Me dan todavía muchas más ganas cuando veo amigos con hijos (...) hace tres o cuatro años que mis amigos tenían sus hijos, me daba un poco de envidia, esa experiencia me animó mucho, además porque ves gente como tú, tienen un niño y están bien... y los niños son increíbles y ya está.” (Víctor)

No obstante, no se puede restar importancia a la decisión en sí. Luego de las entrevistas pude constatar que si bien las percepciones heredadas sobre la maternidad tienen peso, las prácticas maternas nacen a partir de cálculos racionales que buscan decisiones acertadas. No son producto solamente de la presión de agentes externos, sino que llevan intrínsecas decisiones y dilemas. Somos hijos de alguien, la vida es un proceso referencial, hay un componente de información que se hereda y que tiene influencia, pero también hay decisión. La decisión juega un papel importante en la práctica maternal ya que se trata de prever costos y asumir cambios en la vida cotidiana. Entonces hay también un componente de libre albedrío.

“Yo de niña nunca pensé en ser mamá, para mí eso no existía. Después con la adolescencia tampoco. Me gustan los niños pero no soy de las que quieren ser madres. Yo siempre he tenido en la mente eso de que la maternidad es algo construido. Luego, si tienes pareja te condiciona. Como él si tenía ganas de tener hijos, pues... dices igual queda tiempo, veremos lo que pasa, y luego va evolucionando la relación y ves que es importante. No sé, te apetece un poco. O sea, yo lo he hecho consiente, no es que dijera que no quiero tener hijos (...) No es por instinto, sino porque ha sido acordado (...) el

*embarazo es súper largo (...) pero ese tiempo me ha servido para madurar la decisión.”
(Ana)⁵⁴*

“Siempre he creído que me quisieron tener porque... no se, mi madre pudo haber abortado, sabían de planificación familiar, y mi abuela ha sido feminista toda la vida, o sea que... un poco locos porque eran jóvenes, pero si, me quisieron tener” (Víctor)

*“Como te digo ya nos apetecía eso, nosotros nos hemos movido mucho, hemos hecho lo que queríamos durante mucho tiempo, y lo que queríamos era eso (...) nos tiramos unos años viviendo disfrutando y tal y pues... Llegó el momento, sentados laboralmente, que no había un miedo al cambio, nos apetecía lo que era la crianza y todo eso y además, las expectativas de criar un niño o una niña de manera diferente, las ilusiones que te crean”.
(Julián).*

Aunque la decisión de tener o no hijos puede estar de alguna manera influenciada por las percepciones que heredamos de generaciones previas, hay un componente importante de decisión. La decisión juega un papel fundamental. Las nuevas formas en que se asume la maternidad y las prácticas maternas, ya no como objetivo primordial, ya no como obligación, ya no como mandato divino, hace que se le den nuevos significados. Si es una estrategia desde el libre albedrío, es entonces una estrategia de noviolencia en tanto implica decisión y compromiso. La decisión de hacerse responsable de alguien y el compromiso de asumir esa responsabilidad.

⁵⁴ El tema de la construcción cultural de la maternidad salió explícitamente en otra entrevista y no quisiera omitir hacer mención a éste punto de vista. Me parece importante rescatar este apartado específico, por la idea de prestar atención también a las particularidades y riquezas de cada entrevista. La sitúo, no en contraposición a la opinión de Ana, sino como una opinión divergente sobre un mismo tema. Una de las personas, en concreto la que tiene estudios en medicina, además se interesa por temas de neurociencia. Al terminar la entrevista quiso hablarme de lo que, por su formación e intereses particulares, cree respecto del proceso de la maternidad. Le pregunté si era posible encender la grabadora de nuevo y me fue permitido. Lo que me dijo se resume así: según él hay dos espacios que normalmente se mezclan y sobre los cuales es muy difícil hablar, sin llegar a extremos. Uno que se da en la conformación de las relaciones sociales, en las cuales cada individuo “elige” las posiciones que quiere asumir. En el caso de una pareja que comparte hijos, hay funciones que se establecen independientemente del hecho de “yo soy mujer” o “yo soy hombre”. Para él, esa es una reivindicación social importante, porque independientemente del sexo, cada individuo puede reconocerse en unos roles u otros. El segundo espacio, igualmente legítimo para él, tiene que ver con el peso que tiene la biología en la evolución de la especie humana y la configuración de esos roles. Según su apreciación, el comportamiento animal tiene ciertas pautas que se repiten para la especie humana, porque es también animal. Esto quiere decir que, a pesar de la asignación de roles dada por la culturización y el pensamiento, es legítimo aceptar que estamos donde estamos porque la biología nos ha llevado hasta ahí. Como seres racionales y culturizados tenemos la capacidad de modificar las pautas biológicas, pero lo biológico no deja de existir, por eso no se le puede restar peso.

Así se crean relaciones de interdependencia. La interdependencia significa dependencia recíproca. Dentro de la Noviolencia la decisión y el compromiso son también fundamentales ya que todo posible conflicto se entiende dentro de un espacio de dependencia recíproca. No se busca doblegar al otro, se busca entenderle en sus necesidades y que se entiendan las necesidades propias de igual manera. No se busca infligir daño, se busca lograr acuerdos. La decisión de cuidar a otros es una práctica que resiste el uso de la violencia, en tanto cuidar de otros es reconocerles, y actuar a partir de la comprensión de las necesidades de ambas partes.

Las prácticas maternas no se agotan en la maternidad, ni en las relaciones de padres e hijos. Son experiencias que suelen ir conectadas, pero no necesariamente se dan de manera conjunta. Cabe la posibilidad de que habiendo decidido que no se quieren tener hijos, se decida también que se ejercen prácticas maternas en la vida:

“Mi compañero y yo no podemos tener hijos (...) llevamos diez años juntos, nunca he utilizado ningún tipo de método anticonceptivo y nunca quedé embarazada. Además (...) [a él] ya le dijeron que no podría tener hijos y bueno, con eso estábamos de acuerdo. Ni hemos ido a ningún médico para nada, ni hemos hecho nada (...) si no viene, pues no viene y si viene pues bien, pero el tema cero. (...) Si hubo un momento que pensamos en adoptar, lo que pasa es que la adopción nos parecía una compraventa de niños, entonces a nivel ideológico como que no nos parecía ninguna buena solución. Luego estuvimos pensando en acoger.” (Lucía)

Como el ejercicio de prácticas maternas no depende de un vínculo biológico, las posibilidades de ejercerlas no están necesariamente relacionadas con ninguna forma tradicional de parentesco. El hecho de querer abordar las prácticas maternas, para entenderlas en el marco de la resistencia a la violencia, exige entender miles de formas posibles de construir vínculos con otros.

2. El papel del vínculo biológico.

“La niña siguió viendo que su padre y yo siempre estábamos juntos, y decía que yo era su mamá, y ahí empezó la historia de Pilar (...) [yo] al principio decía bueno, le voy a decir algo y me va a mandar a la mierda, primero porque no soy su madre, y luego que qué pinto yo aquí (...). Pero no me lo dijo nunca. Cuando yo me vine a vivir con ella, tenía 3 años. No me ha dicho nunca esas cosas, no se si me lo dirá mas adelante... (risas). Todavía necesita muchas cosas (...) el afecto, alguien a quien copiar, tener una figura materna, paterna,...) que puede ser que te haya parido, o no. Porque para tener un hijo no tienes porque parirlo” (Belén)

La imagen de la familia nuclear tradicional (heterosexual, con hijos naturales) empieza a desdibujarse gracias a experiencias de este tipo. Las tomo en cuenta para explicar por qué las prácticas maternas no se limitan a ese ámbito tradicional de familia. Belén tiene en este momento dos hijas. Una natural y otra por adopción. Ejercer como madre de su hija por adopción no fue un proceso premeditado, se puede decir que fue más bien circunstancial. De acuerdo con sus relatos, ella está plenamente convencida de que no existe diferencia alguna entre la relación con su hija natural y la relación con la hija de su pareja, que también considera su hija.

El caso de Belén es muy llamativo, por otra parte, porque en este momento de su vida las prácticas maternas cubren tanto el ámbito personal como el profesional. Durante casi 20 años ha ejercido como auxiliar de quirófano y desde hace más o menos tres, trabaja también en una escuela infantil.

“Mi trabajo es de auxiliar de quirófano, (...) siempre he trabajado en turno de noche. Y luego, a la vez, estoy haciendo magisterio de primaria. Todo esto, un poco, es para cambiar de trabajo, si se puede, si hay trabajo, para cambiar la sanidad por la educación... entonces trabajo, además, en una escuela infantil con niños de 0 a 3 años. (...) Yo estoy con los mas pequeñitos y de lo que se trata es que aprendan normas y que aprendan a respetar a los demás, que aprendan a guardar los turnos, el respeto a los demás sobretodo, y luego que aprendan relaciones sociales, que intenten relacionarse con los demás niños, con sus iguales y luego con los adultos (...) Somos tres educadoras para 40 niños (...) [cuando] se revelan un poco, intentan pegarte, te levantan la mano pues les castigamos (...) se les dice: eso no se hace, eso esta fatal y vete a pensar y dejas que piensen un poco. Normalmente se comportan mejor con nostras que con los padres, tienen mas disciplina y no te chillan, ni te regañan. A veces hay alguno que si te levanta la

mano, te la levanta un día, ya luego sabe que a ti no te lo puede hacer. (...) A mi a los niños de la escuela me gusta mucho darles besos y eso, pero con los hijos es más diferente, porque muchas veces ellos no quieren (risas), yo que se (...) a lo mejor a tu hija le quieres dar un beso, tu la abrazas y dice ¡ay mamá, déjame! , y sin embargo, el niño siempre te agradece que le des un beso, a la mayoría les gusta que les des un beso (risas) eso es muy relativo.” (Belén).

Las relaciones de cuidado que sea crean a partir de las prácticas maternas, cuando no existe ningún vínculo biológico, pueden entenderse en el marco de la Noviolencia en tanto que abren las posibilidades de relacionarse con otros, y considerarlos cercanos e importantes, sin que exista la necesidad de vínculos filiales.

El caso de Nacho es similar. Tiene dos hijos ya muy mayores, que son hijos naturales de su pareja, pero no suyos. Él y su compañera se han propuesto siempre cuidar que sus hijos mantengan relación estrecha con el padre biológico. La relación no se ha visto nunca minada por la ausencia de vínculos biológicos.

“Yo me encontré con una mujer que ya traía los hijos puestos (...) [Para ellos] yo era el compañero de su madre, no su padre. Me sentía muy bien recibido por ellos, aunque con cierta distancia al principio, claro. (...) El padre biológico siempre ha estado presente en su vida, siempre hemos querido que esté, y siempre hemos hecho lo posible para que estuviera (...) para garantizar que ellos iban a mantener la relación paterna. (...). Se te hace extraño.... muy pocas veces me he sentido yo cohibido en mi relación con ellos por el hecho de, formalmente, no ser su padre. (...) Nunca me he sentido... muy pocas veces me he podido llegar a sentir como relegado, poquíssimas, es que ni las recuerdo. O sea, si que ha tenido que haberlas, seguro, pero no ha sido tan así. Me he sentido integrado en un proceso muy fluido, muy natural de estar, de convivir, de valorar, de juzgar, de comentar, de todo. (...) El proceso de convivencia y de contacto... hace que la relación sea, para mí, muy querida y muy entrañable. Y bien!”. (Nacho).

Desvirtuar la importancia del vínculo biológico tradicional hace que se abran las posibilidades de crear vínculos igualmente importantes con personas no cercanas al ámbito familiar más estrecho. Pero lo mejor, es lograr desvirtuar la idea de que comportamientos como la violencia o el cuidado son solamente instintivos o propios de los sexos. “(...) El instinto implica un comportamiento fijo que se desencadena por un estímulo específico, gracias a un mecanismo cerebral programado

genéticamente. La noción de instinto ha caído en desuso porque sus componentes no son tan rígidos como se pensaba hace algún tiempo” (López, 2006:70). Ni la violencia, ni la práctica maternal son instintivas, son más bien aprehensibles, implican lógicas de transformación propia y del entorno, en busca de condiciones menos desfavorables. No se trata de pensar que los seres humanos somos violentos por naturaleza, tampoco de pensar que somos pacíficos por naturaleza. (López, 2006: 72). Precisamente por eso, se puede pensar que dadas las condiciones de racionalidad que como seres humanos aplicamos a la naturaleza, todos esos comportamientos que se entienden como instintivos son susceptibles a la evaluación y al cambio.

2. ¿Qué caracteriza entonces a las prácticas maternales?

Se entiende que dentro de las prácticas maternales juegan un papel importante las acciones por el cuidado de terceros. Esas acciones son el producto de una decisión personal, ya que implican un alto grado de responsabilidad. Y además, no se circunscriben al ámbito familiar, entendido en sentido tradicional, sino que se amplían a tal punto que funcionan como una red, en la que cada nodo da y recibe. La práctica maternal no siempre debe conectarse con la maternidad, aunque haya sido la maternidad su caldo de cultivo por excelencia.

Al ser dos procesos tan fáciles de conectar, suelen solaparse. Pero no son lo mismo. Este trabajo ha explorado las prácticas maternales, más que nada, en las relaciones entre padres e hijos, pero entiende que son extensibles a más relaciones de la cotidianidad. De hecho, cada una de las personas entrevistadas ha tenido que pensar en otro tipo de relaciones bidireccionales de cuidado, que no inmiscuyeran necesariamente a sus hijos.

El ejercicio de prácticas maternales exige un grado de implicación altísimo, es un proceso no estático en el tiempo; ambivalente muchas veces; de conflictos inherentes tanto internos como externos; lleno de reflexión y que obliga a la concienciación. La práctica maternal carece sobretodo de motivaciones destructivas, al igual que la Noviolencia. De ahí su cercanía. Romper con las lógicas de la violencia como forma de relación implica prestar atención a cualquier forma de resistencia a ella, en el plano cotidiano. La violencia funciona como un espiral, y hace falta decisión para romper con el esquema que la reproduce. A nivel cotidiano hay muchas formas de no reconocerla como legítima, la práctica maternal es una de esas.

Llama mi atención el hecho de que durante las entrevistas, mis informantes hicieran alusión a conflictos internos, que sus relaciones de cuidado hacia otros les representan. A continuación quiero dar un espacio a esa información que parece relevante, probablemente para el desarrollo de investigaciones futuras. Cito algunos de los apartados para dar a conocer las reflexiones y/o los conflictos con los que se han encontrado, a lo largo de sus procesos. Esto con la intención de resaltar el hecho de que asumir prácticas maternales en la vida cotidiana representa un sinnúmero de debates que podrían, perfectamente no asumirse. La práctica maternal es un proceso de agencia:

3. Algunos de los conflictos:

Muchos de los conflictos internos tienen que ver con el manejo de las emociones y los miedos:

“Yo creo que me enfado demasiado y que cuando te enfadas es porque no sabes que hacer, porque no tienes otra salida. Y sí que me gustaría guardar un poco más la calma y pensar en otras estrategias, pero me cuesta, porque hay cosas que me encienden y además tengo mala leche.(...) A veces me parece que soy muy dura y tampoco me gusta que tengan esa imagen de mi (...) estaría mas contenta conmigo misma. Pero si que con los críos lo veo difícil, porque hay veces que no atienden a razones sino a emociones, entonces tienes que poner un límite y una manera radical.” (Lucía).

Lucía reflexiona sobre sí misma y sobre la imagen que otras personas le devuelven de sí. Reconoce que hay puntos difíciles de las relaciones con otras personas, en este caso los críos, que la llevan, en momentos, a plantearse mecanismos diversos para conseguir lo que necesita. No es madre, pero las prácticas maternales la obligan a replantearse sus propios esquemas de forma creativa. Esto implica no pensar sus relaciones cotidianas de manera dicotómica (alguien gana y alguien pierde) sino de manera más inclusiva y plural.

Los miedos ante las cosas que no dependen de ti:

“Bueno, pues es el único miedo que me da a mí es el plan de vida. He tenido un embarazo muy bien en el sentido médico, por decirlo de alguna forma, pero sí que es verdad que psicológicamente he pasado por distintas etapas emocionales. No me gusta estar embarazada, no me gusta por la responsabilidad. Yo soy totalmente consciente de que viene un ser y de que viene a un mundo jodido y me da mucha responsabilidad”.(Ana).

Aquí también hay un modelo emergente, un tipo de resistencia. El mundo externo representa para ella un miedo ineludible, ya que hay variables que no se tienen bajo control. Aún así, cuando habla sobre como se proyecta, es consciente de ciertas lógicas que quiere revertir, entre ellas, el propio modelo de educación que ella misma tuvo, tan centrada en la diferenciación de géneros. Si hay una intención de modificar patrones o formas que se perciben de alguna manera injustas, sobretudo con relación a la diferenciación/discriminación de géneros, hay una intención de resistencia a la violencia del tipo estructural y cultural que ella misma ha conocido durante su infancia y ve en su vida cotidiana.

El miedo a los cambios abruptos de la cotidianidad:

“Desde el punto de vista político he reflexionado un poco más sobre eso, he leído, me he informado, y he averiguado cómo nos auto explotamos con el tiempo, me he dedicado a hablar con gente que estudia de este tema, sobre si el tiempo para el activismo y no para otras cosas es contradictorio. Es una contradicción porque es detener tu vida normal y tu activismo permanente” (Víctor)

La práctica maternal es un proceso político personal. Exige reflexión y creatividad para encontrar estrategias favorables a una tarea nada sencilla. La conciliación de la vida personal y no personal, la adecuación de los tiempos, los espacios y las dinámicas. El pensar en dos, en vez de en uno. El tener en cuenta las necesidades vitales de otras personas y el poner en conocimiento las necesidades propias. Es un tipo de negociación de los espacios cotidianos.

“Es ahora en estos últimos meses en los que estoy empezando a tener un poco más [de] miedo sobre responsabilidad y todo eso; pero por otro lado lo he estado viviendo mejor, diciendo bueno! esto es lo que hay!. Ya tiene que salir. Y sí que es verdad que lo estoy viendo un poco mejor, me hace un poco mas de ilusión (...) los cambios a mí al principio me sientan fatal, como el culo, pero después me alegre”. (Ana).

“Me da miedo no ser capaz de asumir el tiempo que le voy a dedicar al niño, no solo el que tengo sino el que quiero dedicarle, normalmente estoy de reuniones dos o tres días a la semana, (...) voy a tener que hacer otras cosas, organizar la vida (...) porque aunque me apetezca, no sé qué me suponga... un coste que yo no había pensado tener. Me preocupa también no tener paciencia, me preocupa el que me canse demasiado, pero seguro que tendrá sus satisfacciones. Tengo claro que no llevaré el mismo ritmo.” (Víctor).

“Pues como no me lo había planteado, al principio [era] extraño. Extraño, porque significa incorporar en tu vida cotidiana la necesidad de atención un tipo de personajes que requieren otro tipo de atención, aparte de tu ámbito de relación normal. Y tu estas haciendo un tipo de vida en la que de repente se incorpora otro tipo de vida, que a mi me costó, me costó asumir, me costó incorporar, no fue un proceso fácil. Sentía de cierta forma coartada mi libertad, pero bueno, es un proceso de socialización digamos que delicado.(...) el tener que planificar distintas cosas, o sea en lugar de dejarte ir y estar (...) El saber que para que eso funcionara, (...) había que tener algunas cosas, no muchas, pero algunas cosas pensadas”. (Nacho).

El conflicto inter-generacional:

“Evidentemente la distancia generacional en las relaciones. Yo de chaval, incluso cuando tuve a mi hijo, pensaba que no iba a reproducir muchas relaciones de poder con mi hijo, que iba a haber una mayor complicidad. No porque no la hubiera con mis padres; pero en aquella época hubo un choque generacional fuerte, muy cultural. O sea, nosotros somos adolescentes en la transición de la dictadura a la democracia, eso suponía un desborde de amplitud ideológica cultural y estética, entonces pues nada, yo que tengo los pelos largos entonces también los llevaba de chico, muy largos y eso fue una batalla con mis padres que gané. Algunas actitudes mías, contestatarias hacia lo establecido, eran para mi lo más importante. Y pensaba que con mi hijo no se repetiría, y pensaba: si tuviera un hijo o hija, en ese entonces quería más una niña, pues íbamos a ser cómplices como amigos lo cual no es real (...) cuando dejas de ser hijo y te conviertes en padre, la distancia generacional quieras o no quieras es un hecho. Además no solo es distancia generacional lo que marca, sino cultural y de otros sentidos. Entonces la misma distancia que hay entre mis padres conmigo generacionalmente, es la misma que existe entre yo y mi hijo, a todos los niveles; es normal porque tiene una función socializadora, de que los hijos pelean con los padres y ellos con sus hijos, porque es como un entrenamiento, una manera de formarte tu personalidad, el conflicto en este caso no es negativo, puede ser positiva porque al joven le sirve para afirmarse en sus ideas y a los adultos también. Mira, hasta el momento en que dejé de ser Dios para mi hijo no hubo bronca, hay una edad en que viviendo con él, tu eres Dios y eres magnifico, entonces ahí no había bronca (...) es el momento de adolescencia, que es cuando el chaval tiene que matar a su padre, y lo ha ido matando como puede, de a poquito a poco” (Julián).

El conflicto intergeneracional representa un espacio importante de negociación, en el cual lo más importante es conciliar los puntos de vista propios y los de otra persona. La Noviolencia como estrategia política a nivel público y privado (cotidiano) depende también de la conciliación. Aquí de

nuevo se ve que la práctica maternal es una forma de resistencia a la violencia, en tanto que ambas exigen creatividad para encontrar puntos en común.

4. Roles que se difuminan.

A pesar de que existen figuras de mucho peso, que son las responsables del cuidado, cuando digo que los roles se difuminan lo que busco explicar es que el rol de esas figuras no es estático en el tiempo, ni las figuras por si mismas son perennes. La expresión “roles que se difuminan” la tomo de la entrevista que realicé a uno de los chicos. Él y la madre de su hijo acordaron su separación cuando el niño tenía entre tres y cuatro años. Cuando quise indagar sobre las razones que motivaron que ambos decidieran, por una cuestión de practicidad, que sería él quien se encargaría de los cuidados del pequeño, me dijo:

“Cuando nos separamos, fue fundamentalmente una cuestión práctica. Su madre por el tipo de trabajo que tenía y horario, pues tenía que cambiar de ciudad cada año (...), unas veces le permitía ir y volver y otras no (...) Desde que mi hijo estaba pequeño [yo] pasaba más tiempo con él que su madre, menos los primeros dos años porque en ese momento su madre se lo llevaba porque [él] era dependiente de ella. Pasados tres años la destinaron a un sitio que no nos gustaba y resolvimos que el niño se venía conmigo. Pensábamos que era mejor que él continuara viviendo en la casa donde había crecido y fundamentalmente estas fueran las cuestiones prácticas (...) Yo tenía más posibilidad de cambiar los horarios que ella, por lo tanto era mejor que estuviera conmigo que con ella. Yo me podía encargar durante más tiempo... y mira, los roles se difuminan”. (Julián).

Las funciones del cuidado, no están necesariamente ligadas con las mujeres. Los roles que alguna vez se establecieron se van, de alguna manera, desdibujando en el tiempo:

“Él se ríe un poco cuando le digo que esto a mí me causa impresión [habla del embarazo], más que decir Ay! que bonito, me da impresión. (...) Es súper gracioso porque a mí sus amigas no me dejan libros sobre cómo parir en casa, y a él sí. Y él empezó a leérselo antes que yo. (...) Para él es una cosa muy importante (...) le dije: ¡tengo un retraso! compramos la prueba y sí, estaba embarazada. Él pegaba saltos de la alegría y yo de asustada. Desde el principio estuvo súper implicado, me acompaña al médico, pregunta cosas... porque él es más cuidador que yo, cuidaba a su abuela y eso... a él no le cuesta ser así, en cambio a mí... lo hago como por responsabilidad, él no.” (Ana).

Se difuminan los roles de género, como en los dos ejemplos anteriores y se difuminan los roles dentro de las familias, por necesidades coyunturales. Eso hace que diversas formas de cuidado sean asumidas en un momento por unas personas y en otro momento por otras. Es un proceso de adaptación.

*“Mi hermana Raquel, que es la cuarta de los primeros, me cuidaba. Y luego, mi hermana mayor para mí ha tenido el rol de padre económico, porque el año que yo nací ella empezó a trabajar y mi padre empezó a estar bastante enfermo. A los pocos años se jubiló y entonces el sustento económico de mi familia, más o menos desde que nací yo, pues fue mi hermana mayor, entonces ella ha jugado un poco el rol de padre económico.”
(Lucía).*

Las iniciativas de Noviolencia desde el feminismo se preocupan por tocar además del ámbito público, los espacios cotidianos. Demandar mayor participación de los varones en el desarrollo de tareas tradicionalmente vinculadas al sexo femenino, representa una transgresión a los modelos habituales. Difuminar los roles no sólo de género, sino de funciones de las personas el núcleo familiar es pensar en un concepto de paz más cercano, y en un sentido más positivo. Toca las estructuras de pensamiento, a tal punto que puede modificarlas con el tiempo. Como los roles son también estructuras aprehendidas, pueden reemplazarse, modificarse, atenuarse o diversificarse. Y como no se toman en sentido fijo y estricto, estamos en posibilidad de entender estructuras más abiertas, a la vez que equitativas, en las que los papeles no están dados por el sexo o la posición dentro de las estructuras a nivel macro y micro.

5. Los satélites: maternidad como función social.

Las prácticas maternales no se agotan en las relaciones de padres e hijos, sino que se amplían. Eso es lo que hace de la práctica maternal una función socialmente compartida. El cuidado no se limita a las relaciones de parentesco tradicional, suelen intervenir muchas más personas de la comunidad más cercana. Por eso, cada una de las personas entrevistadas puede hablar de figuras diferentes a la materna o la paterna, de las cuales ha recibido cuidado. Los vínculos estrechos también existen fuera del círculo familiar, esos vínculos construyen “lazos comunitarios irreductibles” (Butler, 2007: 55) que dan a la práctica maternal el sentido de función social.

Considero importante la presencia de esas figuras y aquí las llamo “satélites”. El adjetivo les viene dado porque son figuras que no suelen estar dentro del círculo más cercano y reducido, sino que nos rondan de manera constante.

“Sí, vivíamos en un vecindario, que eran los vecindarios de entonces. Claro, yo soy del año sesenta y cinco que es el último año del “Baby boom” y entonces pues eran unas casas (...) de protección oficial. Y un edificio grande. (...) O sea, que había mucha gente, la verdad. En la mayoría de casas había familias numerosas (...) Yo iba a casas de mis vecinos y ellos venían a mi casa. O... eso de estar en la calle con mis vecinos, había eso, todo el mundo con el ojo encima de una manera o de otra”. (Lucía).

En el caso particular de Lucía, las relaciones de cuidado que establece tienen que ver, a lo largo de su vida, con dar y recibir. Son estrategias de cuidado bidireccionales. De pequeña el cuidado que recibía por parte de sus vecinos, que al mismo tiempo se traducían en normas. De mayor, el cuidado que proporciona a su sobrina y la decisión de acoger a dos niñas, con programas de acogida temporal.

“Mi sobrina tiene nueve [años]. No solo yo sino toda la familia hemos hecho ese papel de maternaje con ella, incluso antes de que muriera mi hermana, porque mi hermana ha sido una persona muy dependiente de su familia y que para cualquier cosa que ha hecho ha

contado siempre con que la familia íbamos a estar ahí; entonces desde que nació la cría ha estado mucho conmigo, con mi compañero y luego con mi madre y con mi hermana mayor (...). Incluso con mi hermana de Estados Unidos, que a pesar de que está lejos llama todas las semanas y tal (...)o sea, toda la familia está volcada en ella desde antes, pero ella más en particular desde que mi hermana murió".(Lucía).

De hecho lo denomina maternaje. Sabe que el cuidado de su sobrina es responsabilidad suya, de su compañero y de su familia. Y que todos juntos hacen las veces de satélites, alrededor de la niña. De otra parte, el hecho de no poder tener hijos y estar en desacuerdo con la adopción, la ha llevado a buscar otro tipo de estrategias para incorporar prácticas maternales en su vida, en concreto la acogida temporal de menores:

"Entonces estas son dos niñas que perdieron a su madre, que viven con su padre y tienen una familia bastante sólida, porque hay otras [familias] que si están bastante desestructuradas, pero en el caso de estas niñas tienen una familia que responde; el padre esta ahí, la abuela también, sus tíos, sus tías (...) entonces es una familia que está bien (...) Cuando llegaron, hacia más o menos un año que habían pedido a su madre.(...) Hay varios programas que son solamente para el verano. (...) Ahí hay niños que vienen del Sahara, otros niños que vienen de Ucrania y así hay varios programas. Y bueno, por casualidades de la vida ha sido el de Ucrania, que son niños que son afectados por la radiación de Chernobil. Nosotros fuimos allí y supimos de estas dos hermanas y bueno, ¿cómo que una? pues total dos! ¡Pues... pues venga, dos! (risas) entonces pues vinieron estas dos hermanas (...)" (Lucía).

El caso de las familias de acogida temporal lo he conocido aquí en España. Es un mecanismo legal mediante el cual se quiere evitar la institucionalización de menores, cuyos padres o familiares, por diversas razones, no pueden hacerse cargo. La acogida puede ser temporal, casi siempre obliga al contacto entre la familia biológica y la familia de acogida. En ocasiones puede ser el proceso previo para adoptar a un menor, en esos casos la vinculación de las familias ya no es una obligación. La idea con la acogida temporal o permanente es promover un ambiente más relajado a las niñas y niños que por alguna razón han estado viviendo en ambientes desfavorables.

Una persona puede hacer mención a otras personas con quienes cuenta, ha contado o contaría a lo largo de su vida porque son, por alguna razón, referentes importantes de apoyo. A estas figuras las he llamado satélites. Como las relaciones de cuidado son multi-direccionales y funcionan como una red, esa misma persona puede, a la vez que piensa en sus satélites, cambiar de lugar e identificar a personas de su entorno, para las cuales ha sido o es un satélite importante. Cuando les pedí que pensarán en figuras para las cuales su cuidado era importante, esto fue lo que encontré:

“Si, un amigo y mi familia Yo cuido directamente, no sé, intento estar pendiente, el asumir algún problema, el asumir responsabilidades con respecto a determinadas personas, acompañarla, solucionarle problemas, que no esté sola y apoyarla, escucharla... sí. Yo tengo algunas relaciones fuertes en relación de cuidado de mi hacia otro como responsabilidad. Este amigo en concreto”. (Julián).

“Con mi hermana tengo un sentimiento de responsabilidad fuertísimo y de cuidado. Con ella no me llevo bien nos peleamos un montón, pero fíjate, necesito saber por dónde anda por donde no anda, la veo mas débil en ciertas cosas, así tenga su vida ya resuelta (...) es como que la veo tan arisca en su forma de ser, que me preocupa mucho, por eso a veces pienso más en ella que en otra persona. O por ejemplo con mi abuela, cuando le ayudo y la cuido, si no puedo hacer eso me siento mal” (Ana).

“Si, por ejemplo, cojo muy poco la moto, ya no es la misma sensación de antes, es una tontería pero pasa, ya no me atrevería a ser temerario con la moto, [por] esa idea de saber que tienes alguien dependiente de ti, te cuidas con la alimentación, con los horarios, estás más con ella, atiendes más a sus demandas... no se, hay que entender sus momentos”. (Julián).

“Pues... no se, a mi por ejemplo mis hermanas siempre me llaman para contarme sus cosas, porque siempre dicen que yo se resolver las cosas, que soy muy fuerte, que soy muy dura (...) que veo la vida no como algo amargo, sino como algo dulce, porque es divertida. (...) y así, pues... yo qué se, mi hija, mis hermanas, alguna amiga que tengo que si que es verdad que cuando tiene problemas me llama...” (Belén)

La noción de satélites que he explicado nació como idea antes de organizar el guión de entrevista y saber quienes serían mis informantes. Julián en su entrevista habló de lo importante que para él es su “familia extensa” y explicó lo que este apelativo denota:

“Bueno, antes te decía que de pequeño mi familia era una unidad celular, pero luego nosotros sí teníamos una familia que eran los amigos de mis padres. Te voy a contar, la casa de mis padres siempre fue una casa abierta donde entraba y salía mucha gente. (...) Yo he crecido con los hijos de los amigos de mi padre (...). No había ni que hablarlo, o sea, la vida de barrio se vivía de una manera muy natural, muy normal⁵⁵. Con mi hijo más o menos igual (...) hicimos un núcleo de amigos que tenían hijos (...) de la misma edad, que perdura hasta hoy. O sea, es el concepto de familia extensa que yo y mi hijo podemos tener. Podemos veranear juntos, hacer cosas juntos y de hecho, se junta con los que podrían decirse sus primos de carne, que no lo son en realidad. (...) Eso es continuo, es mi referencia de cara a compartir cómo actuar ¿Qué tal tu hijo con esto? a nivel de salud, a nivel de actitudes, todo eso.” (Julián).

Muchas personas incluyen en su idea de familia a personas que han ido apareciendo a lo largo de sus vidas. Se reciben cuidados de parte de las amistades, y se cuenta con personas elegidas para el apoyo. Cuando pregunté por su infancia, todas las personas entrevistadas me hablaron de la presencia de muchas personas, no de la familia, pero sí muy cercanas, vinculadas a su crianza. Víctor, que acaba de tener un hijo, trasladó esa idea de familia extensa o satélites a una visión de futuro sobre la crianza de su bebé. Y aunque habla de los próximos años, tiene una idea similar. Él está asociado a una cooperativa en proceso de formación, que construye todo un proyecto de vivienda comunitaria y que también vale como referencia de la maternidad como función social:

“Hay grupos de gente que son de la cooperativa de vivienda y son gente a la que le dejaría mi hijo sin problema, o que ellos me dejarían el suyo. (...) Muchos tienen niños, otros los van a tener. Siento que, no todos, pero la mayoría son gente concienciada y activista de algunos sectores, gente preocupada por buscar un lugar para vivir, y buscar otras formas de vivir y relacionarse con el entorno y de manera colectiva. (...) Sí que me apetece que mi niño se críe con gente de ese tipo, no exclusivamente, pero creo que ayudará mucho para criarse. Le puede aportar mucho en la vida, se puede sentir menos solo”. (Víctor).

La función de *Satélites* es lo que hace que se entienda la práctica maternal como una función social. Ya se ha dicho que este proceso es referencia, porque cada quien es hija de alguien, amiga de alguien, amante de alguien y/o cómplice de alguien. Si funcionamos en red, se entiende que los cuidados no van en sentidos unidireccionales. Las prácticas maternales, extendidas a todas las

⁵⁵ Fuera de la entrevista Julián dijo recordar que durante su infancia, solía pasar mucho tiempo en la calle, con otros niños del barrio. Recuerda que los adultos en general, marcaban normas que se cumplían. “En la calle si algún adulto te decía de no hacer algo, tu siempre le hacías caso, todo el mundo estaba echando ojo por ahí. Las normas de la calle se respetaban. aunque no estuviesen tus padres”.

relaciones cotidianas crean referentes de interrelación. Interrelación a partir de tener en cuenta a otros. Tener en cuenta a otros es el mecanismo principal por el cual se forja la Noviolencia, en la vida cotidiana y se hace extensible.

6. El deseo, la responsabilidad, el cuidado

Las prácticas maternas entonces son procesos de reflexión y agencia, no son estáticos, no dependen de los vínculos biológicos, no se constriñen al sexo ni a los roles de género, y generalmente incluyen la presencia de muchos satélites, es decir, personas externas al núcleo familiar tradicional, que son referencias importantes en un momento específico o a lo largo de la vida, y/o con quienes se crean vínculos estrechos duraderos. La práctica maternal o la maternidad como función social actúa como una red de vínculos en muchas direcciones que se configuran y reconfiguran a lo largo del ciclo vital. Esos vínculos tienen como características esenciales tres elementos: el deseo (presente en la decisión de establecer relaciones filiales y ejercer prácticas maternas), la responsabilidad (como característica ineludible con quienes nos relacionamos) y el cuidado (como base de la práctica)⁵⁶.

Las prácticas maternas operan dentro de la Noviolencia como estrategia ya que exigen romper con lógicas de pensamiento muy arraigadas. Ninguna de las dos se entiende como comportamiento natural, sino como actitud aprehensible. Ambas exigen concepciones abiertas de lo que es y necesita el "otro". Ambas rompen con lógicas de violencia estructural y cultural al contradecir la importancia de los roles de género, o los roles sociales fijos en el tiempo. No dependen de vínculos filiales en sentido tradicional, sino que son extensibles. La práctica maternal concentra acciones que deben tenerse en cuenta porque aportan formas de ver el mundo. La Noviolencia como alternativa es una forma de resistencia a los discursos imperantes y homogenizantes.

Hasta aquí he intentado dar a conocer las experiencias de las seis personas que decidieron colaborar con este trabajo. Lo particular de sus experiencias es lo que las hace tremendamente importantes a la hora de hablar de prácticas maternas como función social. Son prácticas

⁵⁶ Hasta ahora no se ha hecho referencia a las prácticas de cuidado como trabajo. Son muchas las familias que acuden a este tipo de servicios. De las personas entrevistadas tres hicieron mención a personas que trabajaron en sus casas y a quienes se les pagaba por su cuidado. Si bien esa modalidad no es el objeto central de esta discusión, vale la pena mencionarlo porque también ha sido espacio de reflexión de otras personas.

diversas, mediadas por la experiencia de vida, los aprendizajes, las condiciones y el contexto. Constituyen aportes significativos para dar sustento a una idea, que es más un deseo. Lo que sigue en el capítulo siguiente es intentar poner en un solo apartado las ideas más importantes de todo este proceso que se compuso de una indagación teórica extensa y de un acercamiento a lo práctico, muy llamativo.

Capítulo 5.

CONCLUSIONES Y POSIBLES NUEVOS ESCENARIOS:

Cuando se piensa en Noviolencia se suele pensar en acontecimientos puntuales que implican la resistencia pacífica de grandes masas, ante las arremetidas violentas y el abuso de la fuerza, por parte de grandes cuerpos armados. Cuando se piensa en la Noviolencia vienen a la memoria episodios como los protagonizados por Gandhi o Martin Luther King, figuras que lograron contagiar de su perseverancia a grandes colectivos, proponiendo ante todo la fortaleza interna propia (que tiene que ver con la emotividad) y el respeto a los contradictores (que tiene que ver con la acción.), relegando sistemáticamente toda intención del uso de la fuerza en contra de alguien, quien quiera que sea.

El Feminismo como enfoque de análisis ha creado, a lo largo de sus estadios, formas de análisis importantes que sirven para entender cómo operan las estructuras de poder, develar sus acciones y funciones y producir, en la medida de lo posible, formas de cambio ante la exclusión y la subordinación. Una de las bases sobre las cuales se construye el conocimiento desde el enfoque feminista es hacer visibles los discursos no hegemónicos y las formas de acción más invisibles.

La violencia ha sido una práctica visible, un discurso hegemónico, una pauta nefasta que relata el curso de la especie humana, el evento éticamente más reprochable y al mismo tiempo el más habitual, que suele preceder grandes cambios. La Noviolencia por su parte es una práctica transgresora, porque busca desmontar un dispositivo muy arraigado en la memoria de la especie humana. No hay que olvidar que la memoria de la especie humana no es una sola. El feminismo posibilita analizar otras memorias devaluadas, dar voz a la experiencia y construir a partir de la diversidad. Si el feminismo favorece las experiencias excluidas, la maternidad puede contarse dentro de ellas.

Este trabajo ha tomado como objeto central de análisis las prácticas maternales, que no son lo mismo que la experiencia maternal, aunque nace de ella. La experiencia maternal o la maternidad es en si misma exclusiva de las mujeres, aunque no todas las mujeres la incorporen como experiencia en sus vidas. Se refiere básicamente al hecho de parir, que como experiencia desde el libre albedrío no puede ser nada desestimable. La prácticas maternales, por su parte, son un tipo

de conocimiento derivado de esas experiencias, que marca el devenir del mundo. En tanto que ha estado presente a lo largo de la historia, puede competirle a la violencia con igualdad de antigüedad. Es un tipo de actividad que incluye a mujeres y hombres, de diversas generaciones, localidades y hasta idiomas. Se nutre de los vínculos más cercanos y es a la vez una experiencia subjetiva y social.

La violencia no opera sólo a nivel de las grandes estructuras, sino a nivel de la vida cotidiana. Por eso, las formas de resistencia a la violencia también tienen que privilegiar estrategias a ese nivel. Teniendo esto en mente me propuse a lo largo de éste tiempo de investigación indagar sobre la manera en la cual un tipo de conocimiento, que tiene sus orígenes en una experiencia marginada, puede producir grandes cambios a nivel de las relaciones sociales cotidianas.

Lo primero fue superar la idea de que la violencia es inherente a los hombres e imposible de erradicar. Lo segundo contra-argumentar la idea de que por ser exclusiva de las mujeres, excluye de plano a los hombres. La violencia y la maternidad han construido a los géneros y es esa lógica la que se puede subvertir. Hoy en día la maternidad puede verse en algunos casos como un hecho compartido. Aunque hace dos siglos haya sido definida como el único aporte posible de las mujeres al fortalecimiento del Estado, y además haya sido la herramienta usada por el sistema para reproducirse y autosostenerse en el tiempo, diversas coyunturas han hecho posible que como experiencia se redefina poco a poco, para que hoy en día podamos darle un valor diferente. Menos romántico y más político. Ese fue el objetivo de los primeros capítulos.

Lo siguiente fue dar sustento teórico a esa idea de visibilizar lo invisible. Las prácticas maternas hacen parte del plano privado cotidiano y de lo subjetivo. Si se analizan las formas en que son llevadas a cabo, se puede entender que haya lugar a nuevos modelos emergentes de relación, que no se circunscriben al vínculo biológico, ni tampoco a los roles preestablecidos. Las prácticas maternas son un proceso referencial cuyo aprendizaje y reproducción dependen del papel fundamental que juega la memoria, a la vez que de las condiciones del contexto. Cada quien es hijo de alguien, amante de alguien, amigo de alguien, cómplice de alguien; cada quien puede ejercer prácticas maternas, según sus formas y posibilidades, porque no somos completamente independientes del mundo.

Ya no se trata de experiencias exclusivas, sino inclusivas. Si bien no todas las personas entrevistadas para el desarrollo de ésta investigación han parido (de hecho sólo dos de ellas),

todas ellas tienen registros en su memoria de eventos que han implicado prácticas maternales. De acuerdo con las referencias teóricas previas y el análisis de la información que resultó de las entrevistas, a las prácticas maternales las definen básicamente tres características: el cuidado de otras personas, el deseo de asumirlo y la responsabilidad de llevarlo a cabo. Es un trabajo en red que implica la acción de muchas personas. Una sola persona no ocupa un lugar estático en la red, que es el modelo que mejor describe a la práctica maternal; sino que al contrario, es emisora y receptora a la vez.

Han sido amplias las discusiones que dentro del feminismo han catalogado al cuidado de universalista y excluyente, o en caso extremo, de ética y solución a los problemas del mundo. En este punto aun no existe una conclusión relevante al respecto. He puesto sobre la mesa los debates, para reconocer que tienen lugar, pero no me centro en ellos. He intentado explorar las prácticas maternales de seis personas diferentes. Eso no constituye ninguna prueba en si misma sobre las generalidades del cuidado como forma de resistencia a la violencia. Al contrario. Son experiencias subjetivas, dependientes de las circunstancias de vida, que muestran miles de formas de cuidar a gente alrededor.

Difiero con Ruddick en que la práctica maternal, o lo que ella denomina pensamiento maternal, solo se materialice en las relaciones con niños. Hay relaciones de dependencia recíproca que también se traducen en prácticas maternales con amigos, pareja, hermanos, padres, madres, en general, gente más joven o más adulta. Por eso hay práctica maternal aun si no hay hijos, ni madres. Ninguna figura tiene aquí un lugar fundamental, porque cada quien es muchas figuras a lo largo de su vida. Más que hablar de madres, este trabajo buscaba hablar de las capacidades que se han desarrollado, como producto de esa labor. Cuando se habla de la práctica maternal como forma de conocimiento, lo que se está haciendo no es evaluar la función que ejercen las madres con sus hijos, sino hablar de una forma de pensamiento y acción incorporada. Como el cuidado y la responsabilidad no se agotan en la relación de una madre con su hijo, es posible identificar formas de acción similares en relaciones de otro tipo. Si esas prácticas existen fuera de un único ámbito es porque si hay hábito de cuidar a otros.

Cuando el título de este trabajo propone resignificar la práctica maternal reconoce que hay modelos emergentes de relación, nuevas formas que buscan hacerse visibles. No una única manera de cuidar. Cuando se habla de re-significarla como función social y colectiva, se hace referencia a que no es exclusiva de las mujeres, sino que implica a quien quiera participar en el

cuidado de otras personas por decisión propia. Y porque la práctica maternal, enfocada en el cuidado y la responsabilidad funciona como una red en la que intervienen muchas personas sin que medie entre ellas ningún vínculo biológico, necesariamente.

Finalmente, considerarla como estrategia de Noviolencia hace referencia a reconocer el compromiso, la responsabilidad y el deseo de cuidar y cooperar en el desarrollo de otras personas. En tanto existen modelos emergentes de familia, modelos emergentes de relación social y modelos emergentes para entender y asumir la maternidad, se entiende que la práctica maternal como función social exista, como un modelo transgresor novedoso, que revierte las lógicas del individualismo y que no tiene una posición unívoca.

La práctica maternal como función social es una forma de resistencia a la violencia porque implica relaciones de cooperación en red, que revierten las lógicas de violencia estructural y simbólica, definidas en el marco teórico, las cuales operan a partir de la exclusión. Como práctica implica la reciprocidad, la capacidad de pensar en dos, la no exclusión. La acción no violenta no tiene lugar en el campo de batalla, sino en la vida cotidiana. Rechazar premisas excluyentes de los modelos tradicionales de organización de la sociedad es en sí una práctica que rechaza todo uso de la violencia, en cualquiera de sus manifestaciones. La práctica maternal pelea con el sexismo y se contrapone a él, como forma de violencia cultural y estructural.

El papel que tiene la intención en este proceso es muy importante. El cuidado se contrapone a la hostilidad. El cuidado es necesario a la vida humana, como elemento central de la práctica maternal requiere creatividad, promueve la transformación, promueve la escucha activa, el diálogo, el respeto, la responsabilidad y el reconocimiento de otras formas. Lo mismo sucede con la Noviolencia.

Las prácticas invisibles quedan en evidencia. Y este trabajo ha intentado sustentar en campo, lo que otras personas han dicho en libros. Si lo que se ha definido como pensamiento maternal tiene posibilidad de ser, es a partir de la observación en la vida cotidiana real, es decir, a partir de la observación de las prácticas maternales. Como queda claro hasta aquí, los hallazgos tímidos del análisis de seis entrevistas dan cuenta de que la maternidad y la paz no se entienden de igual forma en el sentido abstracto de años atrás. Hoy, ambas pueden ser opciones.

Si bien muchas de las personas entrevistadas, hasta antes de las entrevistas no relacionaban su vida cotidiana con formas de resistencia a la violencia, ha sido mi intención poner en evidencia esa relación a lo largo de los últimos capítulos. Son decisiones conscientes que no carecen de significado, por ello son relevantes.

Agradezco a las seis personas que aportaron tanto a esta idea. Agradezco el que hayan puesto sobre la mesa sus reflexiones porque es a partir de ella que doy sustento a algo que parece abstracto. Cada quien asume las prácticas maternales a su manera, dadas las condiciones personales y estructurales. Todas esas experiencias cotidianas componen un sólido cuerpo que da sustento real al cuidado como acción política y que posibilita nuevas formas de estar en el mundo, menos hostiles, menos invasivas y menos excluyentes.

Dado el carácter exploratorio de esta investigación, se puede decir que a futuro se abren amplios escenarios. Uno de los retos principales está en posicionar este tipo de conocimiento que surge de la experiencia, como un tipo de conocimiento válido en un ámbito más global. Ampliar el margen de acción de las prácticas maternales, como una estrategia propuesta desde el feminismo, frente a la violencia requiere de investigaciones más extensas, en las que se exploren formas, estrategias y propuestas con más raíz. .

Considero que a la conjunción del feminismo y la Noviolencia le ha faltado mayor concreción a nivel práctico. Hay muchos trabajos filosóficos importantes y esos trabajos generan ideas a las que hace falta dar sustento empírico. Un feminismo que se reevalúa constantemente, ha sido capaz de considerar muchas formas posibles y divulgarlas. Es necesario que esas buenas ideas no carezcan de persistencia, porque la visión inclusiva o se ejercita, o va mermando. La pelea es con las formas más arraigadas de organización social. El uso de la violencia es un espiral sin fin y ahí está el paso que hace falta dar. Hay que buscar el espacio para la materialización de las ideas, y crear prácticas menos atomizadas.

¿Cuál sería una forma de ver la práctica maternal en el desarrollo de una confrontación política?
¿Cuál puede ser el hipotético escenario para la práctica maternal como resistencia a la violencia, en medio de un conflicto bélico? Esto es: ¿Cuáles son las posibilidades de aplicar la práctica maternal como propuesta feminista en un contexto más global?, ¿Qué contribuciones representa al análisis de conflictos? ¿Cómo se hace operativo?.

Mi trabajo es un paso inicial. A mí, personalmente, me ha aportado conocimientos un poco más precisos sobre el hecho maternal, a la vez que me ha supuesto más preguntas y más curiosidad sobre la Noviolencia en un sentido más práctico y cotidiano, como forma contestataria a las relaciones de poder (económico, político, cultural) estratificadas, que marginan e invisibilizan. A mí, ahora, me representa más dilemas que antes. Este trabajo me ha permitido ver cómo muchas personas, a su manera, se resisten a reproducir lógicas del sistema con las cuales están en desacuerdo. Que se reconozcan es una estrategia de resistencia, porque son prácticas subalternas. Si la función maternal es considerada una función social, este mundo está obligado a un cambio radical de sus maneras. Sería interesante explorar la posibilidad de que la práctica maternal sea una acción consciente en algún colectivo concreto.

BIBLIOGRAFÍA:

- Andreu, Jaime; Antonio García Nieto y A. María Pérez Corbacho. 2007. *Colección Cuadernos metodológicos. 40. Evolución de la Teoría Fundamentada como Técnica de Análisis Cualitativo*. Centro de investigaciones sociológicas. Madrid.
- Arendt, Hannah, Manuel Cruz, and Ramón Gil Novales. 2002. *La condición humana*. Paidós estado y sociedad. Vol. 14. Barcelona: Paidós.
- Arias, G. 1982. *¿ Defensa armada o defensa popular no-violenta ?*. Nova terra. 2ª ed. Vol. 11. Barcelona: Hogar del libro.
- Auerbach, Judy, Linda Blum, Vicki Smith, and Christine Williams. 1985. On gilligan's "in a different voice". *Feminist Studies* 11 (1) (Spring): 149-61.
- Badinter, Elisabeth. 1991. *¿Existe el instinto maternal?: Historia del amor maternal. siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Badinter, Elisabeth, and Francine du Plessix Gray. 1981. *The myth of motherhood :An historical view of the maternal instinct*. Condor books. London: Souvenir.
- Bravo, Anna y A.M Bruzzone. 1995. *In Guerra senza Armi. Storie de Donne. 1940 – 1945*.Ed. Laterza. Italia.
- Caporale Bizzini, Silvia. 2004. *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es) : Una visión integradora*. Madrid: Etnema.
- Castells, Carme. 1996. *Perspectivas feministas en teoría política*. Paidós estado y sociedad. Vol. 43. Barcelona, etc.: Paidós.
- Comins Mingol, Irene. 2009. *Filosofía del cuidar :Una propuesta coeducativa para la paz*. Antrazyt. Vol. 293. Barcelona: Icaria.
- Confortini, Catia. 2006. *Galtung, Violence and Gender: The Case for Peace Studies/Feminist Alliance*. Peace and Change. Vo. 31. No. 3.
- Curle, Adam. 1994. El Campo y los dilemas de los estudios para la Paz. En: *Taller de Preparación de la contribución vasca a la segunda conferencia europea de construcción de la paz y la resolución de conflictos*. Centro de Investigación para la Paz. Guernika Gogoratuz.
- Fernández Herrería, Alfonso. 1994. *Educando para la paz :Nuevas propuestas*. Eirene. Vol. 3. Granada: Universidad de Granada.
- Fisas, Vicenç. 1998. *El sexo de la violencia :Género y cultura de la violencia*. Antrazyt. Vol. 132. Barcelona: Icaria.
- Galtung, Johan. 2003. *Paz por medios pacíficos :Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Red gernika. Vol. 7. Bilbao: Bakeaz.

- Gargallo, Francesca. 2004. *Las Ideas Feministas Latinoamericanas*. Ediciones desde abajo. Bogotá.
- Guerra, Elda. 2008. *Storia e Cultura Politica delle Donne*. Italia. Archetipolibri.
- Hammersley, Martyn, Paul Atkinson, and Mikel Aramburu Otazu. 2003. *Etnografía : Métodos de investigación*. Paidós básica. 2ª , rev y amp ed. Vol. 69. Barcelona: Paidós.
- Imaz, Elizabet. 2006. *La maternidad en el seno de las parejas lesbianas: cambios, continuidades y rupturas respecto a los modelos familiares y maternales*. En revista Arxius. Num. 15. p. 89 a 100.
- Jares, Xesus R. 1999. *Educación para la paz : Su teoría y su práctica*. Urgencias. 2ª , correg y aument ed. Vol. 3. Madrid: Editorial Popular.
- Magallón Portolés, Carmen. 2006. *Mujeres en pie de paz : Pensamiento y prácticas*. Madrid: Siglo XXI.
- Mc. Guinness, Kate. 1993. *Gene Sharps 's Theory of Power: A feminist Critique of consent*. Journal of Peace Research. Vol. 30. No.1. p. 101 – 115.
- Merteens, Merteens, Donny Merteens. 2000. "Género y Violencia. Representaciones y prácticas de investigación." En: ROBLEDO, Ángela, y Yolanda Puyana. (Comp). *Ética, Masculinidades y Feminidades*. Universidad Nacional. Bogotá. pp. 38 – 39
- Moore, Henrietta L. 2004. *Antropología y feminismo*. Feminismos. 4ª ed. Vol. 3. Madrid: Cátedra.
- Muñoz, Francisco A., and Universidad de Granada. 2001. *La paz imperfecta*. Eirene. Vol. 15. Granada: Universidad de Granada.
- . 2001. *La paz imperfecta*. Eirene. Vol. 15. Granada: Universidad de Granada.
- Muraro, Luisa. 1994. *El orden simbólico de la madre*. Cuadernos inacabados. Vol. 14. Madrid: Horas y Horas.
- Muraro, Luisa, Pat Carra, and María-Milagros Rivera Garretas. 2001. *Guerras que yo he visto : Saberes de mujeres en la guerra*. Cuadernos inacabados. Vol. 45. Madrid: Horas y Horas.
- Palomar V, Cristina. 2006. *Las Mujeres en la Reproducción de la Nación*. Red de revistas Científicas de América y el caribe. Universidad Autónoma metropolitana de Xochimilco. 223 – 231
- Rabrenovic, G., and L. Roskos. 2001. Introduction: Civil society, feminism, and the gendered politics of war and peace. *NWSA Journal* 13 (2): 40-54.

- Rivera Garretas, María-Milagros. 2005. *La diferencia sexual en la historia*. Història. Valencia: Universidad de Valencia.
- Rivera, María Milagros, and Bárbara Ozieblo Rajkowska. 1993. *Conceptos y metodología en los estudios sobre la mujer*. Atenea, estudios sobre la mujer. Vol. 5. Málaga: Universidad de Málaga.
- Ruddick, Sara. 1980. Maternal thinking. *Feminist Studies* 6 (2) (Summer): 342-67.
- Saletti Cuesta, Lorena. 2008. Propuestas Teóricas Feministas en relación al concepto de maternidad. Universidad de Granada. *Clepsydra*, 7. Enero de 2008. p. 169 a 183.
- Sánchez Bringas, Ángeles. 1996. Cultura Patriarcal o Cultura de Mujeres: Una Reflexión sobre las Interpretaciones Actuales. Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco, Política y Cultura. Primavera, número 006. p. 161 – 168.
- Scheper Hugues, Nancy. 1997. *La muerte sin llanto :Violencia y vida cotidiana en brasil*. Ariel antropología. Barcelona: Ariel.
- Scott, Joan Wallach. 1988. *Gender and the politics of history*. Gender and culture. New York: Columbia University Press.
- Tarducci, Mónica. 2008. Maternidades en el S. XXI. Argentina. Ed: Espacio.
- Tubert, Silvia. 1997. *Figuras del padre*. Feminismos. Vol. 43. Madrid: Cátedra.
- . 1996. *Figuras de la madre*. Feminismos. Vol. 35. Madrid: Cátedra.
- Tubert, Silvia, and Corp e-libro. 1993. *El niño de la noche*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- . 1993. *El niño de la noche*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- . 1991. *Demanda de hijo y deseo de ser madre*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid.
- Ugalde, Mercedes. 1996. Notas para una historiografía sobre nación y diferencia sexual. *Revista Arenal*. Vol. 3, No. 2. p. 217 – 256.
- Valle, Teresa del. 2000. *Perspectivas feministas desde la antropología social*. Ariel antropología. Barcelona: Ariel.
- Valle, Teresa del, and José Miguel Apaolaza. 2001. *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Mujeres. Madrid: Narcea.
- Yuval Davis, Nira. 1997. *Gender and Nation*. London. Sage.
- — —. 1996. *Género y Nación: Articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía*. *Revista Arenal*. Vol. 3, No. 2. p. 163 . 175.

— — —. 1996. *Women and the biological reproduction of "the Nation"*. Women's Studies International Forum. Vol.19. p. 17 – 24.

ANEXO 1.

Guión de Entrevista.

Áreas o categorías macrotemáticas:	Preguntas concretas: lanzar peticiones de relato
Introducción:	<p>A. Presentación y descripción personal. Tipo de formación académica, tipo de vinculaciones laborales; nivel de conocimiento feminista, algún tipo de militancia?</p>
1. Parentesco.	<p>A. Tienes hijos?, cuántos? Naturales, adoptados? (Si no hay hijos, quién es la persona con quien ejerces tus prácticas maternales?)</p>
2.- percepción heredada sobre la maternidad.	<p>A. Descríbeme un poco a tu familia, con quién creciste, tienes hermanos? Cuántos? Viviste con ellos?</p> <p>B. Encargaban tus padres tu cuidado o el de tus hermanos a otras personas? Quienes? Qué decía tu madre, sobre el hecho de ser mamá?</p> <p>C. Antes de tener a tus hijos, recuerdas haber pensando en algo que hicieran tus padres y que tu no quisieras repetir de la misma forma? Recuerdas algo que Sí quisieras repetir?</p> <p>D. Cuáles eran las opiniones externas que más te movían positiva o negativamente para pensar en el tema de tener hijos?</p>
3. Experiencia de maternidad/paternidad.	<p>A. Evolución de la percepción en torno a la maternidad. ¿Pensabas que tendrías hijos? ¿Qué fue lo que se te vino a la cabeza cuando supiste que tendrías? Pensabas que sería planeado o fue una decisión circunstancial?</p> <p>B. Descripción de embarazos, descripción de partos.</p> <p>C. Qué piensas de la adopción?.</p> <p>D. Autopercepción sobre tu como madre, padre.</p>
4. Formas de Relación en la vida cotidiana.	<p>Importancia que da a las relaciones con amigos? importancia que da al contacto físico y verbal con personas queridas (hijos, amigos, pareja, padres)?</p>

<p>5. Estrategias de Negociación/persuasión.</p>	<p>A. Relación con los hijos. B. Actitud frente a temas controversiales. Cómo explicas; la desigualdad entre los sexos, o las relaciones homosexuales, por ejemplo? C. Recuerdas algún tipo de conflicto con tus hijos que hayas resuelto de manera positiva? D. Uno que no haya sido resuelto o que no haya dejado satisfecho ni a ti ni a ellos? E. Podrías contarme una disputa gorda que recuerdes? Cómo se resolvió? F. Cómo te explicas cuándo quieres que en casa se haga lo que tu digas? (descripción de ejemplo o anécdota)</p> <p>Proponer una reflexión sobre las maneras de llegar a acuerdos con los hijos, sabiendo que eres tu quien ejerce autoridad.</p>
<p>Otras preguntas si no se ha respondido a alguna de las primeras.</p>	<p>Otras preguntas: Cuál consideras que es una condición indispensable de la relación con los hijos. Como te describes en general, y en tu faceta de madre/padre. Cuál crees que es la cosa más difícil de asumir tener un hijo? Qué cambiarías de ti y de tu forma de relacionarte con tus hijos. Qué fue lo que más te preocupó cuando supiste que esperabas un hijo? Qué, lo que más te ilusionó?</p>

ANEXO 2.

Instrumento para el Análisis de la Información.

CATEGORÍA	ELEMENTOS DE ANÁLISIS	RESULTADO.
Formación.	<ul style="list-style-type: none"> - Tipo de formación académica. - Tipo de vinculaciones laborales. - Algún tipo de activismo político a lo largo de su vida. 	Ni la formación académica, ni el activismo político como elemento presente en el ciclo vital son condiciones necesarias para el ejercicio de prácticas de cuidado (prácticas maternas). Aunque si pueden hacer que se asuman más conscientemente.
Cuidados.	<ul style="list-style-type: none"> - Percepción sobre el cuidado. - Percepción de los cuidados recibidos por otros (grupo familiar y no familiar) - Percepción sobre los cuidados proporcionados a personas del entorno familiar y no familiar. (amigos, pareja). 	Los cuidados se asumen deliberadamente. No siempre se es consciente de las prácticas cotidianas de cuidado de otros, o hacia otros. Implican la responsabilidad frente a otros. Se reciben y se dan simultáneamente en muchas direcciones.
Núcleo familiar.	<ul style="list-style-type: none"> - Presencia de otras personas de la familia además de padres y hermanos. - Vivencias compartidas sobre la crianza. - Experiencias en las que intervinieran personas de la familia extensa. 	Los cuidados no dependen exclusivamente de la madre biológica. Intervienen muchas personas del núcleo familiar cercano, que tienen incidencia en la vida de cada persona.
Intervención de comunidad no familiar.	<ul style="list-style-type: none"> - Recuerdos sobre la intervención de personas ajenas al grupo familiar, en la crianza. 	La presencia de personas no conectadas con el núcleo familiar es muy importante a lo largo del ciclo vital. Tenemos apoyo y somos apoyo

	<ul style="list-style-type: none"> - Recuerdo de personas importantes (puntos de apoyo) diferentes al entorno familiar. (amigos, sobretodo). 	de alguien. Hay relaciones de cuidado que se extienden sin que medien los vínculos de sangre.
<p>Percepción heredada de la maternidad / importancia del parentesco.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Influencia/opiniones (negativas y a favor) de generaciones anteriores en la percepción sobre la experiencia maternal/paternal. - Relevancia que se da al vínculo biológico. 	No es posible negar que hay influencia de generaciones anteriores y contemporáneas sobre el hecho de tener hijos. Pero la decisión personal tiene un papel muy importante. El parentesco entendido en su forma más tradicional va perdiendo validez. El ejercicio de prácticas maternales no depende del parentesco clásico.
<p>Roles difuminados.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Vivencias de la quiebra de roles establecidos dentro y fuera del núcleo familiar biológico. - Transgresión de esos roles a nivel personal. - Transgresión de los roles como forma de resistencia a la violencia estructural. 	Asumir prácticas maternales es asumir nuevas formas (modelos emergentes) de relaciones con otras personas durante el ciclo vital. A la vez que se quiebran los modelos de genero, se quiebran también los roles establecidos para los miembros de la familia tradicional.
<p>Conflicto y negociación.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Figuras de autoridad en la infancia. - Recuerdo sobre la gestión de conflictos en la infancia y adolescencia. - Recuerdo de gestión de conflictos durante la vida maternal y paternal. - Mayores dificultades en la gestión de diferencias con otros. - Estrategias más usadas para persuadir. 	Las prácticas maternales implican asumir la resolución de conflictos internos (a nivel de la decisión), y con otras personas (quienes dependen del cuidado de alguien, o con quien se comparte el cuidado de alguien). De ahí la importancia de la decisión y la responsabilidad al ejercer practicas maternales.